

ANTARTICA

ACTIVIDAD MUNDIAL

PANORAMA DE LA



Nos. 23-24
SEGUNDA EPOCA

DIRECCION GENERAL
DE INFORMACIONES Y CULTURA

Director General:
RICARDO BOIZARD

Secretario General:
DOMINGO DURAN N.
Jefe del Departamento de Publicaciones:
LEOPOLDO CASTEDO

PUBLICA LA REVISTA MENSUAL

ANTARTICA

PANORAMA DE LA ACTIVIDAD
MUNDIAL

Secretario de Redacción:
OSCAR VILA LABRA

Secretario Técnico:
RAUL BARRIENTOS E.

Viñetas: ISAIAS CABEZON

Títulos: *Fernando Saragoni y Lorenzo Villalón*

Portada: *Mauricio Amster*

Traductores: *Ramiro Pérez Reinoso y Reinaldo Lomboy*

COLABORADORES:

*Antonio Acevedo Hernández
Gonzalo Rojas Pizarro
Juan Alberto Morales
Pablo Garrido
Nefthalí Agrella
Angel Cruchaga Santa María
Reinaldo Lomboy
Lautaro Yankas
Juvencio Valle
Salvador Reyes
Alejandro Lipschütz
Tomás Lago
Carlos Lavín
Julio Arriagada Herrera
Enrique Bunster
Juan Uribe Echevarría
Greta Mostny
Enrique Cordovez Madariaga
Manuel Guerrero
Julio Moncada
Tito Castillo*

Suscripción:

Seis meses	\$ 54.—
Un año	" 106.—
Dos años	" 190.—
El ejemplar	" 10.—

Toda la correspondencia debe dirigirse a

*Jefe de Publicaciones de la
DIRECCION GENERAL
DE INFORMACIONES Y CULTURA
Alameda Bernardo O'Higgins 528
Santiago. CHILE.*

SUMARIO EN LA PAG. 2.

9

Salvador Reyes
ANTOFAGASTA, LA CIUDAD RECIA
Julio Arriagada Herrera
SALITRE Y COBRE
Thomas Mann
EL FIN
Bernardino Vila Aliaga
EL SENTIDO DE LA LIBERTAD
Julien Benda
LA PAZ Y EL IDEAL CRISTIANO
Dr. Henry C. Wallich
RELACIONES ECONOMICAS
ENTRE ESTADOS UNIDOS Y SUDAMERICA
Jack Fleischer
CONVERSION DEL REICH
A LA DEMOCRACIA
CRONOLOGIA DE LA GUERRA

10/11

Ajax
ESTA ANGOSTA FAJA
Oscar Aguilar Vidal
FUNDACION DE LA ACTUAL CIUDAD
DE CONCEPCION
Tito Castillo
SEWELL
Tomás Lago
PABLO NERUDA, TRAS EL RASTRO
DE UN PERFIL
Pierre Mabilie
AMERICA Y EUROPA
Juan Larrea
¿DECADENCIA DE OCCIDENTE?
Lenka Franulic
VARIACIONES SOBRE LOS ESTADOS
UNIDOS

12

L. C.
ESTA PAZ
Tito Castillo
UNA TIERRA ARIDA
Jotabeche
VALLENAR Y COPIAPO
E. Cordovez
LA ANTARTIDA CHILENA
Claude G. Bowers
LA POLITICA Y LOS POLITICOS
Robert Salmon
EL DERECHO DE FRANCIA
Enrique Bunster
EL ASILO CONTRA LA OPRESION
Salvador Reyes
LA CALLE BERTON

13

L. C.
LA HISTORIA
Guillermo Felú Cruz
SILUETA MORAL DE O'HIGGINS
Jaime Eyzaguirre,
ESPIRITU DE LA REVOLUCION
AMERICANA
Henry A. Wallace,
AMERICA, RUSIA Y EL MUNDO
Salvador Reyes,
LOS PLACERES DEL MAR
Benjamín Vicuña Mackenna,
LA MEDICINA EN LA COLONIA
Antonio de Undurraga,
POESIA Y EFIGIE DE ANTONIO
BORQUEZ SOLAR

VIDA NACIONAL

IDEALES CENTENARIOS

Si los próceres de la Independencia hispanoamericana hubieran sabido intuir el ineludible imperio de las relaciones económicas entre los pueblos, la unidad política de América sería hoy una verdad inconcusa.

Lo otro: las conversaciones protocolares, los discursos de banquete, las conferencias que tras largas, bizantinas y retóricas discusiones resuelven acordar consejos en forma de "recomendaciones", son sistemas periclitados y anacrónicos. La voz de mando del día es ejecutar. Nadie duda de los beneficios de la Cordillera Libre. Sin embargo, hasta ahora lo único que se había hecho era "recomendar" la Cordillera Libre. Había que declararla, no con teorías, discursos y editoriales, sino tomando las medidas que realmente la abrieran, es decir, habilitando los créditos para comprar y vender, ofreciendo a los argentinos un puerto (el mejor) en el Pacífico, estimulando la producción de ambos países en lo que se complementan, trabajando de común acuerdo para levantar el standard de vida (suprema justificación política) del pueblo.

Siempre las grandes ideas han removido grandes oposiciones. Tal acaece con el Tratado chileno-argentino que han suscrito ambos Gobiernos en Buenos Aires. Hasta ahora la unidad de América era una utopía.

Es un orgullo mirar el horizonte de la historia venidera con la satisfacción y, al tiempo, la responsabilidad del iniciador de las grandes etapas.

L. C.

ANTARTICA

VISITACION
DE IMPRINTAS Y BIBLIOTECAS
ENE 29 1947
DEPOSITO LEGAL

Panorama de la Actividad Mundial

PUBLICADA POR LA DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA

Segunda Epoca - Nos. 23-24

Noviembre-diciembre de 1946

Sumario

Vida Nacional

Editorial: L. C.: IDEALES CENTENARIOS	1
Augusto D'Halmar: NUESTRO SANTIAGO	3
Julio Arriagada Herrera: LO QUE ASOMBRO A SANTIAGO ANTIGUO	6
Reinaldo Lomboy: SANTIAGO, PROVINCIA DE CONTRASTES	9
Neftalí Agrella: LA VIDA CHILENA DE ANTAÑO	12
Enrique Bunster: EL PRIMER FERROCARRIL	18
GABRIEL GONZALEZ VIDELA, PRESIDENTE DE CHILE	23
NOTICIARIO ARTISTICO NACIONAL	27
Angel Cruchaga Santa María: MURO DE CHILE	32

Política del Mundo

Frances W. Clifford: GRECIA EN LA ENCRUCIJADA	35
---	----

La Marcha del Tiempo

E. Gorodestzky: EN EL XXIX ANIVERSARIO DE LA URSS. SIGNIFICADO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA	39
PANORAMA INTERNACIONAL	49

Filosofía y Ciencias

→ H. Ehrfried Weber: GEOMORFOLOGIA DE LA CORDILLERA DE LA COSTA DE CHILE CENTRAL	52
Juan A. Morales: FUNCIONES DE LA SANGRE	64

Artes y Letras

Carlos Lavín: MANUEL DE FALLA	69
Antonio Acevedo Hernández: PERFIL ARTISTICO DE G. DE LA FUENTE ..	70
Armando Lira: LA PINTURA MURAL DE GREGORIO DE LA FUENTE	74
Lautaro Yankas: PINTURA MURAL DE ORLANDO SILVA	77
Félix Schwartzmann: ULISES, O EL DEMONIO DEL MONOLOGO	80
Nicomedes Guzmán: DOS ESCRITORES CHILENOS DE 1900	85
Guillermo Valenzuela Donoso: EL POTRERO (Cuento)	91
LOS LIBROS	96
CINE	102
BIBLIOGRAFIA	106

SANTIAGO

Augusto d'Halmar

Nuestro Santiago

Hay ciudades hermosas, pero engreídas, demasiado pagadas de sí mismas, lo cual les quita atractivo. Así, París; así, Buenos Aires. Otras, en cambio, como Madrid, Constantinopla, Montevideo, parecen ignorarse, y por eso mismo poseen esa doble belleza de los que ignoran ser bellos.

Valparaíso se sabe cautivador y abusa en serlo, con el desplante beocio y lugareño de sus pobladores. Santiago, en cambio, pese a su capitalidad y a su mala fama de centralismo, en el fondo consérvase "buen muchacho", como Madrid, sin humos de predominio ni arribismo; señor, en una palabra; tan llano y accesible, como invariablemente lo es quien es bien nacido.

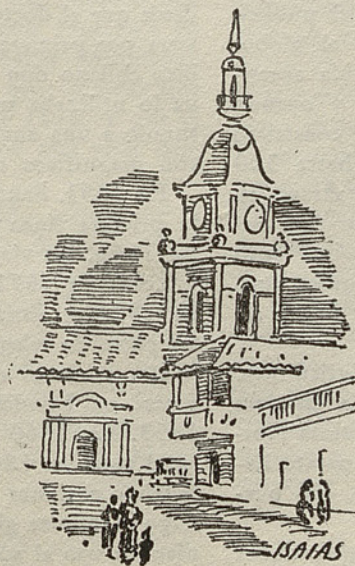
El progreso ha transformado esta grande aldea nuestra, sin despojarla de su aire colonial. Su pueblo, atareado y picaresco, humano y humanitario; su clase media culta, su sencilla alta clase, transitan apaciblemente a la vera de palacios, emporios, bazares, joyerías y librerías, bajo las proyecciones de sus anuncios luminosos, entre la baraúnda de su locomoción. Los cafés rebozan; congregan las universidades, las salas de exposición, los teatros y los templos: cada uno su público para cada una de sus actividades. Conferencias, exposiciones, conciertos, espectáculos, asambleas políticas o religiosas, a ninguna parte dejan de acudir quienes quieren, a donde deben hacerlo. Y está colocado este Santiago, en el Nuevo Extremo, exactamente entre la provincia sureña, ávida de instruirse y cultivarse, sin lograrlo a veces, y nuestro primer puerto del Pacífico, tan reacio a cualquiera manifestación del espíritu, sumido, antes que en el mar, en el marasmo de la incuria, con un ajeteo marítimo y comercial en flagrante decadencia y resistiendo ignaramente a cualquier impulso de rehabilitarse o enaltecerse. Porque si la capital de Chile dista dos horas de expreso de su puerto principal, entre ambos media medio siglo de civilidad y de don de gentes, de trato social y espíritu ciudadano. Santiago encarna el presente y el porvenir chilenos; Valparaíso apenas si representa un pasado sin anales de historia ni de leyenda, renegado por sus hijos y renegando

de ellos, con el triste prestigio de haber podido ser y no haber sido. ¡Pobre "Valpo"! como decían en mejores tiempos suyos los marinos; ¡pobre mi querido "Pancho"! como cariñosamente lo llamamos todavía los porteños, desterrados de él a pesar nuestro y sin siquiera la ilusión de reintegrarnos, ni con el recuerdo, ni con la muerte.

Pero volvamos a Santiago, donde, felizmente, no se vegeta, sino se vive, y donde hallan campo de acción cuantos la afronten. En cincuenta años, su apacibilidad y su pasividad de villorrio de buen tono, sin perderlo, fué convirtiéndose en urbe metropolitana, de la propia suerte que su obispo ilustrísimo ascendía a reverendísimo arzobispo y luego a Su Eminencia el Cardenal Príncipe de la Iglesia. Sede, asimismo, de los Presidentes y residencia suya, ésta fué aislándose por sus cuatro calles, y pasaron aquéllos, de la democrática llaneza de un don Aníbal Pinto, al realce actual, cuando cuarentitantas embajadas internacionales corren a solemnizar la transmisión del mando presidencial; cuando las antiguas "paradas", un tanto caseras y estilo "Entrada a Lima", han ido convirtiéndose en desfiles espectaculares; y cuando las clásicas diversiones criollas, tan pintorescas como anacrónicas, han venido siendo desplazadas a los suburbios y los alrededores de una ciudad imponderada e imponderablemente crecida, una inmensa metrópoli con barrios altos residenciales y barrios bajos de poblaciones obreras. Recorrer esos extramuros llenos de quintas, palacetes, colonias escolares y estadios es sobrecogerse ante el estirón tiroideo dado por la pacata y engolada villa, donde la infancia y la juventud han substituído al anquilosamiento senil de otrora, y donde las mujeres insensiblemente han tomado el paso de los hombres y se ajustan a una existencia por todos aspectos y respectos más amplia. El niño de hoy vale el joven ayer, y la nieta equivale, cuando no supera, a la abuela. Se nace sabiendo, según dicen, y no se pasa la vida murmurando preces y chismorreos, sino se la aprovecha en estudiar y enseñar. El dulce de membrillo cómprase hecho, para ganar tiempo y aprovecharlo mejor. Los "sweaters", laboriosamente tejidos por modo casero, se confeccionan en las paqueterías; los helados, en las confiterías. A la economía doméstica, con sus restricciones, han sucedido la inteligencia y buena distribución en el presupuesto hogareño. Cada cual tiene su baño, y no adornado con plantas acuáticas y rocas de por ver y con la bañadera llena de pececillos, como más de una vez se hizo antes, "para aprovechar esa habitación perdida". Ahora es una más ganada a la comodidad de todas, y con las palanganas y los jarros de plaqué o de plata, más o menos abollados y desportillados, se desplazaron los descomunales tocadores, y discretas alacenas y otros "closets" dejaron sin empleo a los aparatosos aparadores y a los roperos de luna. Por eso, cambiarse de domicilio ahora no significa sino adaptarse a una nueva instalación más cómoda. La humedad se oreó en las viviendas; con la obscuridad desapareció de los pasadizos el relente a gato; cesaron de oler a moho toallas y paños de platos; y la propia maritornes, desprendiéndose de aquel chalón con que se envolvía en invierno junto al brasero y quitándose de las sienas los parches de jabón bruto, se deshizo de sus achaques y de su mugre ancestral. Hoy los delantales de cocina vienen a ser poco más o menos como las servilletas de mesa, y a éstas no se les ponen ya argollas para aherrajarlas, y las de té échanse cada vez al lavado, cosa inusitada antes, cuando uno de esos enjugabocas era algo inmarcesible e intocable como los corporales del altar.

El grito de guerra contra los árabes "¡Santiago y cierra España!" se trueca en grito de expansión americana: "¡Santiago y abre Chile!", porque, pese a sus modernizaciones, Santiago conserva, con su hidalguía, ciertos aspectos patriarcales. Tal vez a su Alameda Bernardo O'Higgins ya el pueblo no concorra,

sino de paso, como a la "Cañada" primitiva; ni la aristocracia a su Parque Cousiño; pero el Forestal, tan parisiense en otoño, con sus follajes áureos y sus brumas violáceas, con el espectáculo de sus cordilleras, lo suple todo. Y si el Santa Lucía no atrae ya tanto a los viejos, los enamorados y los colegiales en cimarra encantada, en cambio sigue siendo la Plaza de Armas el lugar de cita de veteranos del 79 y el 91, y de los provincianos de Arica a Magallanes; y cuando en las mañanas dominicales "toca la música", según un decir clásico, la concurrencia de hogaño, más o menos, es la de antaño; mucho más aseada y un poco mejor vestida, menos endomingada y charra, sobria y homogénea. La noche de San Silvestre, a la hora que el reloj de la Intendencia "da" el Año Nuevo, se diría se abrazan los fugaces y efímeros santiaguinos del momento con las sombras inmanentes de los desaparecidos eternos. Ya la "recova" no estará abierta de madrugada para quitarse el mal cuerpo con una taza conchera de caldo de cabeza. Ya a lo largo de la Alameda de las Delicias no habrá luminarias, ni ristras de farolillos chinescos, ni ventas de claveles y albahaca, de loza de las monjas y Niños de Dios de porcelana, de pescado frito y picarones, de aloja y ponche, ni se encenderán fuegos artificiales junto a las acequias ya canalizadas; pero la Plaza sigue siendo La Plaza, aunque un arquitecto ultramoderno pretendiera trocarla y trastrocarla, no hace mucho, en otro desierto de cemento como la de La Moneda, garage de autos, páramo en invierno e insolación estival. Y por si creyéramos vivir en otra parte, entre tantos rascacielos, o en otra época, entre cuantos judíos, internacionales, árabes y yugoslavos, y tantos y cuantos españoles refugiados en nuestra casa por ser la suya, descansenos la vista sobre la Casona Colorada, o sobre Santo Domingo o San Francisco, y sabremos que también Santiago sigue siendo Santiago, ¡Santiago y abre Chile!, y que, conforme sus inquilinos de un día, sin camas ni petacas, se van mudando sigilosamente al Barrio Blanco, donde la Avenida de la Paz desemboca, otros hombres, durante otro puñado de días, seguirán y proseguirán nuestras intrigas, nuestras esperanzas y nuestras ilusiones de siempre y de nunca...



Lo que asombró a Santiago Antiguero

Hay en el viejo Santiago del siglo pasado un espíritu de renovación en todos los aspectos. Con los ojos fijos en los grandes centros de cultura, captaba las novedades de la ciencia y de la industria con una rapidez que más de una vez lo llevó a adelantarse a todas las capitales de América, y aun a muchas de Europa. Una treintena de esos hechos bastan para comprender la marcha siempre progresista de esta noble metrópoli. Fueron sucesos que en su época asombraron, y sin muchos de los cuales la capital no habría estado preparada para recibir los adelantos que hoy nos maravillan.

Fué así cómo, en 1839, Santiago vió una de las primeras ascensiones en globo en el continente. El espectáculo lo había preparado un aeronauta extranjero en la Plaza de Armas. Hubo dificultades, y el público asaltó la instalación y destruyó el globo. Días después, un chileno que había aprendido, mirando la barquilla rota y oyendo las explicaciones del técnico, se construyó un globo y se elevó él mismo hasta 300 metros, suceso que relata Barros Arana en su "Decenio". En 1857, Santiago veía elevarse al aeronauta Vernert, y veinte años más tarde, al famoso Laiselle, a quien contemplaría, en 1894, realizar su 150.^a ascensión en Chile.

En 1842, la Sociedad de Agricultura, anticipándose a la llegada de la primera trilladora, hizo construir, en la Quinta Normal, por un técnico español, un aparato llamado "trillo", que, según parece, dió buenos resultados.

En 1844, aprovechando las reparaciones que se habían hecho al camino a Valparaí-

so, se organizó el primer servicio público de coches de dos ruedas. En 1851, la línea se mejoró con el uso de coches de cuatro ruedas y seis asientos, que atendían el tránsito a que había dado origen el intenso movimiento que adquirió el Puerto con el descubrimiento de las minas de oro de California.

Aunque desde 1840 el Instituto Nacional contaba con un microscopio que había adquirido a los naufragos del buque-escuela "La Oriental", el uso para el público de ese lente sólo vino a verse en 1845. Un particular instaló uno que arrendaba al público en el Museo Nacional, ubicado en Catedral y Bandera, donde hoy se hallan los jardines del Congreso.

En 1848, apenas transcurrido un año desde que el doctor Simpson usara en Inglaterra por primera vez el cloroformo, el médico chileno don Francisco Javier Villanueva lo utilizaba para amputar el brazo fracturado a una anciana, operación que realizó con magníficos resultados.

En 1851, Santiago se unió al Puerto, por la primera línea telegráfica de Sudamérica. En 1866, las vías alcanzaban hasta Caldera y Lota; en 1871 cruzaban la cordillera, y en 1872 se abría en el Instituto Nacional un curso de telegrafistas.

Las primeras estampillas para Chile, impresas en Londres, entraron a circular en 1853. En 1860 se imprimía una emisión en el país; en 1868, antes que lo adoptaran muchas naciones del mundo, salía de Santiago el primer giro postal; en 1871 se ponían en uso el sobre y la tarjeta timbrados, y en 1875 partía de la capital el primer co-

che ambulancia, agregado a los trenes para el servicio de correos.

En la Exposición Nacional de 1855, Santiago asombró con el envío fotográfico del francés Daroche. Era una magnífica colección de vistas de las bellezas naturales desde Valparaíso hasta Nacimiento. Ya se habían abierto talleres fotográficos, como los de Miralles y Helsby.

El año 1857 fué de maravillas en la capital. El 12 de junio veía arribar, por el camino del Puerto, dos locomotoras, arrastradas cada una por 25 yuntas de bueyes. Eran las que el 15 de septiembre llevaban hasta San Bernardo el tren inaugural en que viajaba el Presidente Manuel Montt. La línea se extendía, dos años después, hasta Rancagua, y en 1868, hasta Curicó. En aquel mismo año de 1857 Santiago era la tercera ciudad del país que contaba con alumbrado a gas, instalación que se iniciaba con 60 mecheros públicos en el radio central. El 17 de septiembre, utilizando ese servicio de alumbrado, se inauguraba el Teatro Municipal, que tenía 1,847 localidades. En sus altos funcionaba la Sociedad Filarmónica, y fué en sus salones donde aquel mismo año se hizo la primera exhibición de Linterna Mágica, a cargo del químico Manuel Meyer. Fué la precursora del "Kinetoscopio", de Edison, que, con sus figuras móviles, asombró, dirigido por Francisco de Paola, al público, que invadió una sala de la calle Estado, donde funcionó, en 1895. En cuanto al Teatro Municipal, inaugurado en 1857, hay que recordar que un incendio lo destruyó en 1870, y que el actual se entregó al público tres años después.

El 14 de julio de 1858 corrió por la Alameda, desde la Estación hasta la Universidad, el primer tranvía con caballos. Hacía sólo seis años que Nueva York había adoptado el nuevo sistema de locomoción colectiva, y a Santiago llegaba en la misma época que lo estrenaban Londres y París.

En 1862, el doctor Wenceslao Díaz utiliza en Chile, por primera vez, para colocar una inyección de morfina a un paciente, la aguja hipodérmica.

En 1863, Santiago queda unido a Valparaíso por el ferrocarril. El viaje inaugu-

ral lo realiza el Presidente José Joaquín Pérez. El mismo año es trasladado a la Quinta Normal, donde funcionó por medio siglo, el Observatorio Nacional, fundado en 1849. Y aquel mismo año, el trágico incendio de la Iglesia de la Compañía da nacimiento, en diciembre, al Cuerpo de Bomberos.

En 1866, Santiago contó con servicio de agua potable. Para obtener cañerías, hubo que burlar el bloqueo de nuestros puertos que, a fines de 1865, mantenía la escuadra española.

La primera exposición agrícola abrió, en 1869, las puertas a la maquinaria agrícola. La presidió el Presidente José Joaquín Pérez, y su resonancia fué mundial, pues acudieron a ella fabricantes europeos y norteamericanos. Marcó también el comienzo de una nueva era para la agricultura y la ganadería del país.

El año 1871 fué el único que al morir prendió un recuerdo. En su Navidad, y en su término, se distribuyeron las primeras seis mil tarjetas de saludos de Pascua y Año Nuevo. Nació en Chile la tarjeta postal, y era la primera que aparecía en América. El saludo de Santiago fué el primero que se recibió lejos.

En 1872, el Intendente Vicuña Mackenna inauguró el Mercado Central de Santiago, con una exposición de arte y con un baile social. Iniciaba aquel mismo año los trabajos en el cerro Santa Lucía, que habrían de convertirlo en el bello paseo que hoy conocemos. Hubo de llevarlo todo de otras partes. Se trajeron naranjos de Maipo y palmeras de Ocoa y Cocalán. Se necesitaron 18,000 carretadas de tierra vegetal de Providencia. Obras históricas y artísticas fueron llevadas al paseo. La campana que se colocó en la Ermita era la de la iglesia de la Compañía. Se hicieron 1,300 metros de caminos. Uno de los colaboradores del Intendente, el dálmata Etaimbuk, decía: "No hay paseo alguno en el mundo que se haya realizado en menos tiempo, con menos elementos y con más vastas proporciones de grandeza". La primera reunión que allí se celebró fué el mitin a favor de Cuba, que se realizó en septiembre de 1874.

En 1873 corrieron, por primera vez en

América del Sur, los coches dormitorios. Iban en trenes entre Santiago y Valparaíso.

En 1876 llegaron a Santiago las primeras victorias. Aquellos coches, a los que se había dado el nombre de la Reina de Inglaterra, venían de triunfar en la Exposición de París de aquel año.

En 1879, con motivo de la manifestación popular para recibir a los sobrevivientes de la "Esmeralda", la Alameda de Santiago vió en la noche brillar la primera lámpara de luz eléctrica. El profesor Luis Zegers daba así a conocer la maravilla que Edison había encendido en los Estados Unidos el año anterior. Tres años más tarde, Santiago contaba con servicio de alumbrado eléctrico.

En la noche del 28 de junio de 1883, la voz humana cruzó el espacio en Chile, a través de 134 kilómetros. Por las líneas del telégrafo del ferrocarril se hacía el primer ensayo telefónico entre las estaciones ferroviarias de Santiago y San Fernando. Un silbato de una locomotora lejana se oyó claramente en la capital a través del alambre. El 3 de julio se hizo un nuevo ensayo entre Santiago y San Bernardo. Una banda ejecutó trozos musicales en la capital, frente al fono. Dos años más tarde, una audición similar, con música de concertina, fué el

acto inaugural del servicio público de comunicaciones telefónicas entre Santiago y Valparaíso.

En una noche de 1894, dos proyectores eléctricos, uno de ellos de 21.000 bujías, lanzó su luz desde Quinta Normal hacia la lejanía. Su resplandor observóse en Buin. Tres años antes, Santiago había visto terminarse la obra importante que fué la canalización del Mapocho, soñada por Vicuña Mackenna en 1872, delineada por el ingeniero Valentín Martínez, y realizada hasta su término por el ingeniero José Luis Coo.

En 1893, se inauguraba la línea a Melipilla, que en 1912 se extendería hasta San Antonio, y en 1922, hasta Cartagena.

En 1896, el doctor Alejandro del Río hablaba por primera vez ante la Sociedad Médica de la necesidad de crear la Asistencia Pública, obra que años después llevaba a cabo e inauguraba en agosto de 1911. El doctor Véliz Oliva, en 1898, daba cuenta a la Sociedad Médica de la primera operación quirúrgica orientada por los Rayos X. Habían precedido a este acto los trabajos interesantes de laboratorio que realizaba el doctor José María Anrique.

Y, como éstas, muchas cosas asombrosas hubo en el Santiago antiguo.



Santiago,

PROVINCIA DE CONTRASTES

Fué, primero, un campamento, un cuartel militar para la conquista de aquel reino de Chile que tantos quebraderos de cabeza ocasionó al emperador Carlos V. De aquí, de este pequeño núcleo, habría de extenderse, andando los siglos, una nación surgida bajo el mismo signo de su cabecera; hecha, más que para el boato cortesano, para la lucha constante: ya contra las tribus indígenas; ya con una naturaleza bravía, exagerada en sus demasías de calor, lluvia, frío, concentrados en sus extremos, improvisando sus elementos de subsistencia, y, como una tropa en camino a la frontera, arreglando sobre la marcha los inconvenientes, porque va apremiada por el tiempo.

Esa característica es la nota dominante en Santiago, ciudad capital, y de la provincia toda. Por eso no podrá encontrarse aquí ninguna huella evocadora de añejas tradiciones, ninguna imagen que haga revivir el pasado, ninguna muestra de reposada existencia: acaso, por lo mismo, mantiene en el recuerdo su pasado y ama su historia. Sus calles no podrán evocar nunca, en su ajetreada existencia moderna, en sus altos

edificios y su tráfago de gran ciudad, la silueta de aquella Quintrala, contumaz en sus odios, arrebatada de genio y amiga de la aventura con ribetes de sadismo; ni tampoco, pese a todos los esfuerzos de la imaginación, se puede retrotraer la visión de los altos señorones, corregidores, oidores, capitanes generales, que dieron al período colonial un lustre, más que de brillantes sa-raos, de activas empresas industriales —lavaderos de oro, minas, fábricas de telas, trapiches— o de arremetidas interminables contra una raza indígena que no se dejaba subyugar fácilmente.

Los más antiguos pueblos de la provincia de Santiago nacieron, por tanto, de la actividad minera o fabril, siempre del esfuerzo, nunca de la molicie: no hubo aquí sitios para el recreo, villas de reposo para los grandes de la Colonia. Lampa, uno de los poblados más antiguos de Chile, cuyo origen se remonta a 1598, debe su fundación a algunas minas de oro que se explotaron en sus contornos. Tiltil fué asiento de lavaderos de oro. San José de Maipo, en el camino cordillerano que va a desembocar

a Argentina por el portillo de los Piuquenes, fundado por Ambrosio O'Higgins en 1792, fué también centro minero, en tanto que Melipilla —“cuatro diablos” de los indígenas y San José de Logroño de Melipilla para el gobernador Antonio Manso de Velasco— creció en torno a una fábrica de paños, establecida allí en 1603 por el gobernador Alonso de Rivera. Y si no es la mina, es el trapiche; si no la fábrica, es la producción agrícola, volcada en cualesquiera de los pequeños pueblos de más fácil acceso a la capital devoradora.

Esos mismos rasgos activos se han mantenido en la provincia de Santiago, asentada sobre poco más de 13 mil y medio kilómetros cuadrados. Y hay pueblos mineros y pueblos agrícolas, única tradición que mantienen. Siendo la de Santiago la primera provincia del país, ofrece, paradójicamente, como pocas, contrastes tan señalados entre su estrecha vinculación por ferrocarriles y caminos con la mayor parte de los poblados y el aislamiento de villorrios que mantienen una existencia de siglos coloniales. Lejos de las ferrovías, de las carreteras centrales de tránsito frecuente, hay pueblos, como Alhué, con trescientas casas y dos mil habitantes, villa de leyenda y de antiguas costumbres semicoloniales. Aunque está unida al resto del país por el telégrafo y la sirve una línea de omnibuses diariamente desde Melipilla, mantiene la misma fisonomía de su antiguo pasado. Y de nuevo tenemos aquí un origen minero: en las laderas contiguas a Alhué, cerca de las alturas de Lincomávida, fueron descubiertas, en 1739, unas minas de oro; creció el poblado sobre esta actividad, y se estancó cuando llegó la decadencia de su mineral. Pero tiene otros tesoros, que han sido explotados concienzudamente: su riqueza folklórica, sus leyendas intactas de todo extraño adorno, ampliamente divulgadas por los folkloristas que han llegado hasta allí en busca de material virgen.

Y como Alhué, más remotas, más aisladas, sin comunicación, excepto por caminos de segundo orden, hay otras aldeas: Pomaire, antiguo asiento de indios; Chocalán, Culiprán, Tantehue, Piche, Longovito, Cabimbao, lánguidos en su vida rural, tendidos entre los valles y las serranías desde

Melipilla a Alhué, hasta las cercanías del Rapel, verdaderas excrescencias del pasado incrustadas en la provincia más modernizada y más industrializada de Chile.

Ese es el contraste que hace de esta provincia central de Chile una de las más interesantes: de un lado, zonas exclusivamente industriales, fábricas de elaboración de hierro, de artefactos de todo orden, y, del otro, la reposada y añeja prestancia de los villorrios, ya sea en las zonas interiores, entre los dobleces de los cerros, a la orilla de la costa o en medio de la alta y arrugada agresividad de las cordilleras.

La naturaleza se ha mostrado pródiga con esta provincia central de Chile, en sus valles, sus cajones cordilleranos y sus extensas playas. Y aunque solamente sea un puerto, por el cual salen y llegan los productos —San Antonio (cuyo título completo es San Antonio de las Bodegas)—, el que entrega su hábito de internacionalidad a la provincia, Santiago va a refrescarse, en los cálidos veranos fustigantes, en una cadena de balnearios, que comienzan en Matanzas, ya cerca de su frontera Sur con el Rapel, y siguen hacia el Norte con Llolleo, Tejas Verdes, Santo Domingo, Cartagena, Las Cruces, El Tabo, Isla Negra, El Quisco. Todos ellos están enlazados por buenos caminos y servicios de omnibuses con la ciudad principal de la provincia, y todos ellos, llegada la época del veraneo, aparecen recargados de una multitud que busca el aire, el yodo del mar, para saturarse antes del regreso a la ciudad. Son playas de costas ásperas, de mares más bien fríos y nunca reposados: pero en su violencia, al estrellarse contra los enrocados, hay una salvaje belleza que evoca, en el europeo, la imagen de las ensoñadas playas del Mediterráneo italo-francés.

Apenas hay vientos de violencia en la extensión de la provincia. Apenas hay lluvias, en los inviernos, aunque la temperatura baje hasta congelar, a veces, el agua potable en las cañerías y vitrifique los suelos con esa crujiente consistencia de la escarcha. Pero sus cerros cordilleranos estarán siempre blancos de nieve, aun avanzado el verano, ¡Y qué de sitios para el enamorado de la altura! Los empinados cerros de crestas desgarradas se abren en tajos

a cuyo fondo va el río, el estero, el arroyo, vertiginoso y sonoro. Y están Las Condes, El Arrayán, el valle del Yeso, del Maipo, serpeando cuesta arriba hasta pasar la línea de división de las aguas y pasar a territorio argentino.

Hermoso es el Cajón del Maipo, con antiquísimos poblados, como San José, y villorrios residenciales, como San Alfonso, Melocotón, El Arrayán, Las Vertientes, con hosterías típicamente cordilleranas. En medio de los nevados cordones cordilleranos, siempre sonoros del gran río Maipo, Santiago, en verano o en invierno, va a tonificarse en estos balnearios de cordillera, a sentir el vivo viento que acuchilla por entre los cerros con frescor y violencia y que luego, con la tarde, es reemplazado por el "raco", tibio soplo que pasa raspando las cumbres, para caer sobre Puente Alto, entrada al cajón y a los portillos internacionales de Piuquenes, ya en pleno valle del río Yeso.

Este río y este valle, que surgen bruscamente después de una angostura de rocosa y revuelta confusión, tienen la placidez sugestiva de los fríos valles del Yukón. El valle es amplio, el río plácido, ondula siguiendo las salientes de los cerros, pasa por las Yeseras de Laguna Azul, y va a morir en lo alto de la cordillera, a más de cuatro mil metros de altura.

A todos estos sitios de recreo, de fuga para el habitante de las ciudades de la provincia, se agregan las fuentes de aguas termales, socorridas por todos aquellos que sienten males, auténticos o imaginarios. Y ahí están las aguas de Colina, conocidas desde los tiempos de la Conquista y famosas por sus eficaces cualidades en la curación del reumatismo. O los baños de Apoquindo,

a las puertas mismas de la ciudad capital, con sus cuatro conocidas vertientes: Agua de la Cañita, del Litre, de la Piedra y del Hierro. O las de Tiltil, ya cerca de Polpaico; y las de Tupungato, en la región andina, y los baños del Morado, a más de dos mil quinientos metros de altura, todo conectado por cualquiera de los catorce caminos que salen de la capital y se reparten en abanico hacia los cuatro puntos cardinales.

Por uno de ellos se llega a un pueblo típico, antiguo y famoso por diversas causas: Curacaví, a 55 kilómetros de la capital, centro de una región agrícola rica en productos frutales, hermosamente adornada de quintas y fructíferos campos. Hablar de Curacaví es hablar de su mejor y más antigua producción: la chicha, hecha famosa como algo que no se da ni podrá darse jamás en otra parte alguna. Nacido Curacaví a un rápido progreso, como sitio de posta obligada para los viajes en coche entre Santiago y Valparaíso, se estancó rápidamente cuando comenzó a correr el ferrocarril entre la capital y el puerto. Pero las exigencias de la vida moderna salvaron a esta aldea pintoresca: por el camino, con la instalación de un servicio de microbuses, se ha salvado de la muerte. Ha vuelto a ser lo que fué: sitio estratégico de descanso en la marcha, para ofrecer el rápido alimento a los viajeros fatigados.

Eso es la provincia: aldeas adormiladas y centros poblados activos; lo moderno en contraste con lo antiguo y tradicional; la rápida y moderna comunicación entre los diversos centros poblados y el aislamiento de muchas aldeas que siguen, en medio de cerros, viviendo como si el tiempo que media del siglo XVII al XX no hubiera transcurrido.



La Vida Chilena de Antaño

Debiera hacerse un atinado y amplio "simposium" de la vida chilena de antaño, para que las clases populares conozcan el verdadero colorido de Chile antiguo. Yo siempre he deseado tener el tiempo suficiente para formar, en notas, y después redactar, una obra total sobre la vida chilena del pasado, y, sobre todo, trazar la "historia espiritual" de nuestras ciudades, como una muy interesante que sobre Madrid escribió Gómez de la Serna. Ciertamente que de la vida chilena se han ocupado muchos cronistas, nuestros y extranjeros, con los más opuestos puntos de vista. Pero sus libros permanecen sepultados en los anaqueles de las bibliotecas públicas y privadas, y no salen de allí, por dos grandes razones: porque son ediciones agotadas, de las cuales no circula ningún ejemplar fuera, en el mundo rutinario de los libros; o porque nuestro pueblo no tiene tiempo, o no quiere leer.

Y tan curiosa y pintoresca como es la vi-

da chilena de antaño... A veces, yendo por las densas calles de esta capital, se nos ocurre detenernos, e, imaginativamente, reconstruir la vida de otro tiempo en esas mismas vías, que hoy son arterias nerviosas de vida y ayer eran una estampa con grandes claros y donde el movimiento de la gente tenía un ritmo procesional muy cercano al "ralenti" del cine. A veces, peyorativamente, para significar atraso y antiprogreso, se menciona la vida colonial. Pero, literaria y artísticamente, la Colonia permanece casi inédita para nosotros, aunque haya habido poetas y pintores que la hayan evocado. Todo su colorido y plasticidad no han llegado hasta las nuevas generaciones, hasta las "churros" y los chicos del swing y de la bomba atómica... Yo sé que un día volverán sobre ello y el mundo colonial se les abrirá como un gran libro de estampas vivientes recién coloreadas.

LO QUE NOS DICEN LOS VIAJEROS

Dos siglos después de fundada Santiago del Nuevo Extremo por el buen don Pedro, un marino inglés, abuelo de un poeta que iba a ser famoso, pero que a él, como navegante, llamaban "Juanito el del mal

tiempo", por su mala suerte, es decir, John Byron, estuvo en Chile después de naufragar en los canales de Tierra del Fuego. Escribió cosas muy amables sobre la vida chilena. Al llegar tuvo la suerte de que un hi-

dalgo español, don Manuel de Guiror, ofreciera prestarle, sin garantía o empeño, dos mil pesos, que por entonces era un fortuón. El inglés tuvo también la nobleza de no aceptarle sino seiscientos pesos, bajo la garantía del cónsul inglés en Lisboa. "Así pudimos vestirnos decentemente, a la usanza española", escribe, y le sobró plata holgadamente para divertirse él y sus marinos. Byron halló a Santiago "extremadamente bien pavimentada", con hermosos jardines, que perfumaban las casas y la ciudad entera. Notó que las casas todas eran de un solo piso, "a causa de los frecuentes temblores", cosa que han olvidado los arquitectos contemporáneos, pues ya se están lanzando hasta con edificios de quince y veinte pisos. Al cerro Santa Lucía se le consideraba entonces una "gran roca". En aquel tiempo era un sitio absolutamente rústico, pero sí un mirador admirable para la ciudad. Desde la cima de esa roca se veía todo el panorama santiaguino, y desde allí trazó su famoso plano un ingeniero extranjero (Frézier).

También Byron halló el vino de Chile "tan bueno como el de Madera". Esta fama no ha decaído realmente, a pesar de que esa calidad original se ha descuidado mucho. Realmente, en todo el resto de América no hay vinos como los de Chile, lo cual no justifica, en todo caso, que nuestros ciudadanos los beban tan ávidamente. También el trigo de Chile, dos siglos de fundada Santiago, era el más rico del mundo, para Byron. Hoy no podríamos decir lo mismo, porque el auténtico trigo de esta tierra no llega hasta nosotros, ni siquiera en forma de pan. Advertía el viajero Byron que hasta el indio más pobre contaba entonces con cuatro o cinco caballos propios. Felices tiempos aquéllos, que realmente don Quijote pudiera llamar de nuestra Edad de Oro, cuando una robusta vaca costaba tres pesos, y una oveja carnuda y lanuda, tres pesetas... Y con la misma sinceridad, declara el inglés que "no hay en el mundo mejores jinetes que los chilenos".

Fuera de un rápido invierno, casi seco, o con lluvias muy raleadas, en la zona central se entiende, el año era como una perpetua primavera. En las noches calurosas las familias hacían tertulia hasta las dos de

la mañana, repartiendo a profusión bebidas heladas y los exquisitos alfajores. Sólo que las bebidas se fabricaban en casa, con buena canela e ingredientes legítimos, y no eran las comunes "Coca-Cola" y "Orange Crush" de hoy, y los dulces provenían de mano de las monjitas, obsequios frecuentes por atenciones mayores de las familias. En esas tertulias había, por supuesto, baile y música. Se bailaba el fandango español. Todavía no llegaban a Chile la "polka" o la "mazurka", aun en los estrados palaciegos de Europa. Byron hallaba a las mujeres chilenas con oído privilegiado para la música y con voces deliciosas, que bailaban inimitablemente bien y con mucha gracia. Menciona un baile de figuras, como el "horn-pipe" inglés, tal vez la contradanza.

Las mujeres chilenas eran hermosas, las de raza hispana; pero, según el inglés, extravagantes para vestirse. Y no obstante, la descripción que da de ellas, aparte de ser muy española, es lo más original que puede darse: "Llevan sumamente largo el cabello, que es de lo más abundoso que se puede concebir, sin ponerse en la cabeza otro adorno que unas cuantas flores; se lo peinan atrás en cuatro trenzas que enroscan en una horquilla, la cual luce en cada extremidad una rosa de diamantes. Sus camisas están llenas de encajes, y sobre ellas se ponen un pequeño corpiño muy ajustado. Las basquiñas son abiertas adelante y dobladas las faldas para atrás, y van adornadas comúnmente con tres hileras de riquísimos galones de oro o plata. En el invierno se ponen una chaqueta de paño recamado de oro o plata, que en el verano es del lienzo más fino, cubierta de los más preciosos encajes de Flandes. Las mangas de estas chaquetas son inmensamente anchas. Cuando el aire está frío se echan encima una capa, que es sólo de bayeta de los más lindos colores, y toda rodeada de galones. Cuando salen de casa se ponen un velo, arreglado de tal modo, que sólo se les ve un ojo". "Se calzan zapatos calados y recortados; las medias son de seda, con adornos de plata y oro; y les gusta mucho dejar ver coigándoles debajo de la basquiña el extremo de una liga bordada. Andan con el pecho y los hombros muy escotados, y a decir verdad, no cuesta mucho adivinarles las

formas por su manera de vestir. Tienen lindos ojos chispeantes, un ingenio muy listo, un gran fondo de bondad y una decidida disposición a la galantería."

Byron también se extrañó de la costumbre del "mate", que llama té del Paraguay. Se tenía entonces por cortesía que la dueña de casa, después de "cebar" el mate, chupase ella dos o tres veces la bombilla y, sin limpiarla, lo pasase al convidado. Esta comunión bucal siempre pareció antihigiénica a los extranjeros y, en especial, a los ingleses. Una viajera de esta nacionalidad, Mary Graham, años más tarde, sintió repugnancia invencible cuando una dueña de casa le servía con la mano las presas de ave de un almuerzo. Por lo demás, en Chile se comía entonces pantagrulescamente. El viajero Lafond de Lucy anota esta frase épica: "Las comidas son abundantes". Para abrir el apetito a los contemporáneos, basta citar un "menu" de entonces: sopa, "olla podrida", de prosapia hispana auténtica, aunque en España misma haya subido a alturas místicas; garbanzos, aceitunas, mante-

quillas, rábanos y atún, de "simples" entradas; queso de Chanco legítimo, a discreción; asado de filete o lomo de buey, ave, pescado, toda clase de guisos españoles. Eso era un almuerzo. Si no me engaño, hoy todo eso junto cuesta lo menos trescientos pesos. En la tarde se comía: arroz con leche, pasteles, postre de frutas de la estación, sandías, higos, uvas, frutillas, todo acompañado de vinos españoles, franceses, o el famoso "chacolí" rosado, que también se quedó en nuestra historia. Postres finales: confituras, frutas, helados, chancaca, alfeñiques del Perú, camotes, con un gran vaso de agua postrero. Al más pobre de los braceros o gañanes no le faltaba la cazuela de ave en el almuerzo. Lo deplorable no más, como anota De Lucy, era que se cocinaba con grasa de buey, terror de los hepáticos. El mal sabor queda pegado en el paladar mucho tiempo.

Este viajero agrega: "En Santiago encontré el pan mucho mejor que en Valparaíso". ¡Cómo desearíamos haber vivido en su tiempo!...

JUEGOS, DUELOS Y LEYENDAS

En la época colonial los juegos más simples constituían motivo de atracción fulminante de las gentes. Como no había los espectáculos de gran tenido y trascendencia de hoy: cine, teatro, deportes, la euforia de la multitud se desfogaba en entretenimientos que a la larga constituyeron deportes, en el sentido que les damos hoy. El "homo ludens" se expresaba en formas ingenuas, que nos asombrarían ahora. Vicuña Mackenna distribuye en dos grupos esos juegos. Los públicos eran la "chueca", que, según he leído por ahí, alguien le atribuye su creación a los araucanos, aunque es sabidísimo que viene de Persia y la India, y no es más que el "golf" moderno en su expresión primaria. Lo curioso sería saber cómo los mapuches adoptaron este juego oriental. Se jugaba a las bochas con cocos de palmera y a la "taba" con huesitos de carnero. Eran comunes las "chapitas" y la "rayuela", que realmente puede tener procedencia indígena. Pero una cosa muy chilena eran las apuestas sobre el color de las pepas de

una sandía. Dice Vicuña Mackenna que "en un tiempo fué un verdadero frenesí" esta entretención. Se cruzaban hasta importantes apuestas sobre el color que tendrían las pepas de una sandía abierta ex profeso.

Más generales, pues hasta se les llama nacionales, eran los juegos de pelota, trompo y volantín. La pelota la trajeron los vascos, junto con la boina y ciertos apellidos resonantes. El primer estadio para esto se hizo, con anfiteatro y todo, en el sitio llamado el Basural (Mapocho). En tiempos de Vicuña Mackenna sólo los colegiales del Instituto tenían una cancha particular, que llamaban Cancha de Pelotas.

El volantín, inventado por los chinos y utilizado por Franklin para una cosa tan útil como para comprobar la electricidad atmosférica, constituyó antes una verdadera pasión de chicos y grandes en Chile. Nosotros alcanzamos a vivir algo bajo la era clásica del volantín. La sociedad entera de Santiago, y hasta los clérigos y las delicadas señoritas, jugaban al volantín, según Vicuña

Mackenna, o como en la terminología consagrada se decía: correr la roldana y tomar la chañadura. Entonces los horizontes no tenían redes de alambros telefónicos. Campeaban holgada y jubilosamente en el fondo azul "bolas", "estrellas", "barriletes" y otros más artísticos, con formas de pescados y hasta de flores. Los muchachos y hombres maduros, en las colinas y en los techos, en toda prominencia, silbaban, silbaban para "llamar al viento", según la idea popular. Y luego soplaban una jugueta brisa. Entonces febrilmente arriaban hilo sin parar, queriendo prender de las nubes pasajeras los frágiles artilugios de caña y papel. Los pequeños precursores de los aviones murieron con el cambio de las costumbres, con la aviación misma y por la persecución de las autoridades, como aquel Intendente de Santiago que casi originó un motín popular porque prohibió el juego del volantín en un momento de neurastenia...

Hubo también artífices que han llegado hasta los linderos de la historia por fabricar con habilidad los cuadros de papel destinados a la aventura celeste. Se menciona, como los más renombrados, al chimbero Lillo y al sangrador Barrera. Sabían el secreto, como los violinistas del Quinientos el suyo, de dar la debida proporción al arco y pegarlo, y la justeza de los tirantes y la cola. Lo que todavía llamamos "comisión", la llamaban entonces, hace setenta años, "chañadura" o "piñata". Se "curaba" el hilo con vidrio, y para mayor acometividad, se le ponían pequeñas lunas como cuchillitas de lata que tenían la misión, en la altura, de rebanar el hilo contrincante. El volantín cuadrado, por ley contraria a la aerodinamia, acaso tenía más seguridad que la "bola". Vicuña Mackenna hace esta metáfora: "Cuando un volantín agarraba a una bola de cola y tirantes, la bola era perdida. No de otra suerte han agarrado ciertos hombres la República, valiéndose de hilo curado y medialuna, y después han tocado a chañadura..."

El trompo tenía los mismos fervorosos admiradores. Hubo artistas del trompo. El más hábil era un carpintero de ataúdes, José Marcos Ramírez, que se especializó en trompos de madera de naranjo, muy aptos

para el "quiño bravo". Los de palo blanco o pino no resistían la acometividad decisiva de lo que hoy llamamos un "quiñazo" o pique. Todos estos juegos, tan chilenos, han perpetuado débilmente su grandeza. Hoy, a la misma infancia la seducen veleidades distintas.

Juegos íntimos, o de puertas adentro, eran los de prendas, la lotería, el ajedrez, las damas y naipes (básiga, malilla, carga-burro, tenderete, tonto, etc.). Se nos dice que el "monte" lo importaron de las minas mexicanas. Apúntenlo en la memoria. Banca, paro y primera eran también de azar; es decir, corría plata entre sus traqueteos. Los dados también se agitaban febriles en los cubiletes, y muchas fortunas cayeron al ruido de tibias de los dados. Juegos atléticos eran la garrocha y el cordel. El historiador nos dice que un colegial, por haber leído que Hipócrates recomendaba el salto en garrocha, llamaba "hipócratas" a todos los que la jugaban...

Cuando moría alguien, en plena Colonia, la ciudad entera se envolvía en un ambiente mortal. Iba y venía espectralmente la gente religiosa. Se enlutaban los cuartos, había profusión de grandes blandones y velones con gruesas lágrimas de cera; la gente asumía un silencio trágico imperturbable, que sólo se extinguía cuando llegaba la hora de "despedir el duelo". Entonces las mujeres asistentes pasaban un momento difícil, porque una estaba sindicada para ser lo que llamaban la Chivata. Cuando esta dama entre las lloriqueantes, llorosas unas por sentimientos y otras hasta por... plata, levantaba la voz, todas las demás, como si salieran de un sueño hipnótico, levantaban la suya, y era como si volvieran a vivir. Tal vez eran casos comunes de sugestión colectiva...

Muchas leyendas hay del Santiago antiguo. La Quintrala misma, con fondo histórico preciso, ha pasado a ser legendaria en su totalidad, porque los historiadores no han querido tratar sus aspectos más salientes, que son la anormalidad sexual y la brujería. El subterráneo de los Jesuitas tiene otra leyenda, que da para toda una película moderna, la más apasionante de misterio y dramatismo. Cada personaje y casa de la Colonia tienen una leyenda que, si bien

Aurelio Díaz Meza las enunció, no han adquirido vida suficiente como para no ser olvidadas a cada instante por nosotros. Y entre éstas hay una casi olvidada, que daría también para un asunto de película, ya que muchos de nosotros andamos siempre atisbando en la vida temas que puedan concretarse en la pantalla con todo su relieve tradicional y pintoresco. Cierta marqués, cuyo nombre no dan los crónicas, estaba casado con una hermosa dama. Era celoso de por sí. Cierta tenorio también perseguía a la dama. Y tuvo la trágica humorada de exasperar los celos del marqués en esta forma: visitó a la dama y obtuvo que ella le prestara cierto anillo muy conocido del marqués. Con el anillo en el dedo se presentó el tenorio en el teatro —había uno solo entonces—, y en el mismo palco del marqués, el cual luego vió el anillo en el dedo del pisaverde. Lo curioso es que este personaje, a pesar de su título, que implica nobleza, aunque más no sea en pergaminos, no increpó al tenorio e inquirió cómo obtuviera el anillo, sino que se fué a casa, en

una orilla del Mapocho, frente al San Cristóbal, e invitó a la dama a un simulado sarao a La Chimba. Ella se vistió, e inocente de las siniestras intenciones del personaje, subió con él a una calesa. Al llegar al pie del cerro, en completa soledad, el marqués hizo parar el carruaje y con la joven se alejó a un punto más solitario, donde la degolló simplemente con su espada. Nunca le dijo que lo hacía por celos. Y la joven, inocente de un delito que a lo mejor jamás le pasó por la mente, sólo fué encontrada muerta unos días más tarde por unos niños que jugaban. Esta es la primera leyenda trágica del Cerro San Cristóbal, que después ha tenido muchas. El marqués, por supuesto, como era riquísimo, logró que la "justicia" justificara sus celos, y se le echó tierra al asunto. La gente del pueblo, que tiene otro sentido de las cosas, todos los años encendía innumerables velas en el sitio donde fué hallada la hermosa víctima de los celos infundados de un cobarde aristócrata y de un malvado pisaverde...

BERNARDO O'HIGGINS HABLABA ARAUCANO...

Mary Graham, que fué grande amiga de ese inglés violento e inteligente que se llamó Tomás Cochrane, Lord de Dundonald, también fué amiga de Bernardo O'Higgins, el Dictador más benéfico que hemos tenido. Bernardo, al conocer a Mary, hizo recuerdo de Richmond, donde estudió. "Mucho me agradó la bondad de sentimientos que demostraban esos recuerdos —escribe—, y más aun cuando vi que algunas muchachitas de aspecto salvaje entraron en la sala, corrieron hacia él y se abrazaron a sus rodillas, y supe que eran indiecitas huérfanas, salvadas de morir en los campos de batalla." Esto se debía a que los indios llevaban sus mujeres e hijos en sus correrías guerreras, y si la suerte les era adversa, mataban a sus esposas e hijos antes de dejarlos que los aprisionaran y esclavizaran. "El Director da una recompensa por cada persona salvada en esas ocasiones, especialmente por las mujeres y niños. A los niños se

les educa y servirán más tarde de mediadores entre la raza indígena y Chile, y para este fin se procura que no olviden su lengua nativa." Estos son datos históricos muy reveladores, que todos nuestros historiadores (?), acostumbrados siempre a la destañada letra de imprenta y a la letra del espíritu de la raza, pasan por alto. Pero no debe asombrarnos si recordamos que Bernardo Riquelme estuvo cuando niño en un colegio para indígenas de Chillán, creado, según se dice, por su propio padre, don Ambrosio. Lo más curioso y sugerente es lo que dice a continuación Mary Graham: "El Director *les dirigió la palabra en araucano*, para que yo oyese hablar en este idioma, que me pareció armonioso y agradable, debido, quizás en parte, a la suavidad de las voces infantiles".

Mary Graham describe a O'Higgins: "El Director vestía, como de costumbre, su uniforme de general; es bajo y grueso, pero

muy activo y ágil; sus ojos azules, sus cabellos rubios, su tez encendida y sus algotoscas facciones no desmienten su origen ir-

landés, al par que la pequeñez de sus pies y manos son signos de su procedencia indígena."

UN RETRATO DE CHILE

¡Oh Chile, qué contradictorio eres! Nosotros mismos no podemos interpretarte sin que sintamos que algo dejamos de decir. Por eso no es justo el retrato que hizo de ti, y sin embargo cuán verédico, Vicuña Mackenna, el hombre intelectualizado que, cuando quería, escribía maravillosamente: "En una cama de pellones, con un burdo rebozo de bayeta echado a la cabeza, que le tapaba las sienes y la vista, el alma remojada en agua bendita y los labios húmedos de vaporoso chacolí, dormía Chile, joven y gigante, manso y gordo, huaso, semi-bárbaro y beato, su siesta de colono, echado entre viñas y sandiales, el vientre repleto de trigo, para no sentir el hambre del trabajo, la almohada henchida de novenas y reliquias para no tener miedo al diablo y a los espíritus en su lóbrega noche de reposo..."

¡Cuán diferente y cuán verdadero, de principio a fin! ¿Es un Chile de ayer? Se le encuentra los perfiles del de hoy. De ambas ecuaciones —la otra es esta afiebrada vida moderna, bastante falsa y nerviosa, con interminables propagandas de luces temblorosas en el infinito— saldrá el Chile futuro. Por eso conviene que nos asomemos a nuestra vida del pasado, para formarnos mayor idea de lo que puede ser nuestra vida futura.

BIBLIOGRAFIA: Comandante John Byron, "Viaje alrededor del mundo", 1769. Gabriel Lafond de Lucy, "Quinze ans de voyage autour du Monde", París, 1840. María Graham, "Diario de residencia en Chile durante el año 1822...", etc., traducido en 1902. B. Vicuña Mackenna, "Historia de Santiago".



El primer FERROCARRIL

La introducción de los buques de vapor en el Pacífico Sur hizo de Mr. Wheelwright un magnate y un prohombre, pero no colmó sus ambiciones ni su inquietud constructiva. Apenas había dejado marchando su inmortal P. S. N. C., un nuevo proyecto maduraba ya en su mente de *pioneer*. Este era la construcción de un "camino de hierro" —como entonces se llamaba al ferrocarril— para unir la ciudad de Copiapó con el mar. Concibió esta idea en los años en que, por exigencia de sus negocios navieros, estuvo residiendo en el Puerto Viejo. Con sus minas de plata y cobre, en el apogeo de la abundancia, la provincia de Atacama era a la sazón lo que en su hora sería la de Tarapacá: el primer centro productor de riqueza del país. En el solo mineral de Tres Puntas había 90 minas en trabajo, y 70 en el de Chañarillo; y tal era la cantidad de plata anualmente extraída —al decir de una crónica contemporánea—, que, acuñada en pesos fuertes, habría bastado a cubrir dos veces la plaza mayor de Copiapó. Pero aquellas vetas fabulosas yacían a treinta leguas de la costa, y no existía otra comunicación que un camino desamparado, al que las arenas y los vientos solían hacer intransitables. Morosos convoyes de carretas, y un hormiguero de cinco mil mulas y boricos transitaban por él, con su ritmo anacrónico, transportando la carga. La demora

y los altos costos de la conducción hacían la vida onerosa y tornaban impracticable la explotación de los minerales de baja ley. Sólo el ferrocarril, con su economía de tiempo y de gastos, podría dar a aquella zona todo el auge a que estaba llamada.

No había sido Wheelwright el primero en advertirlo. Ya en 1845, un *monsieur* Mouat, relojero de Valparaíso, habíase adelantado a estudiar la empresa y a pedir la concesión para realizarla. Pero le faltó el empuje que a Wheelwright le sobraba, y los obstáculos que él no pudo vencer, vino éste a salvarlos con su paciencia o su fuerza irresistibles, hasta hacer de aquel sueño una realidad.

* * *

Correspondió al gobierno de don Manuel Bulnes, el 20 de noviembre de 1849, otorgar el permiso para la constitución de la *Compañía del Ferrocarril de Copiapó*, destinada a hacer de Chile el primer país de la América del Sur y el décimotercero en el mundo que adoptó el camino de hierro. A partir desde 1825, en que la *Locomotion* de Stephenson corriera por primera vez en Inglaterra, habíase introducido esta maravilla del siglo en Francia, Austria, Estados Unidos, Alemania, Bélgica, Italia, Rusia, Cuba, Suiza, Jamaica y España. Su adop-

ción no se había logrado sino al precio de porfiadas luchas contra los prejuicios de la época. Los propios ingleses, con todo su genio progresista, habíanle hecho una oposición tenaz. De ella se conserva una prueba documental en el Museo de Kensington, Londres: un número de la culta *Quarterly Review*, en 1819, con un artículo en que se formula esta pregunta sarcástica: "¿Hay cosa más absurda y ridícula que la idea de un *wagon* arrastrado por el vapor y marchando con doble velocidad que nuestras diligencias?" Chile no fué una excepción a la regla, y bien podría su Museo Nacional exhibir el boletín de cierta sesión del Senado, de 1847, en la que su propio presidente, don José Miguel Irarrázaval, expresó con alarma: "El ferrocarril va a dar un golpe de muerte a las empresas de birlochos, carretas y tropas de mulas"... De no haber tenido Wheelwright de su parte al senador Andrés Bello, que supo rebatir a Irarrázaval y aconsejar a Bulnes, acaso habrían pasado muchos años antes de que hubiese podido llevar a cabo su iniciativa.

* * *

La ley que autorizó "el golpe de muerte a birlochos y carretas" ilustra a los gobernantes que la promulgaron. Otorgábanse por ella a la empresa todas las franquicias concebibles para facilitar su instalación y asegurar su éxito. El Estado le cedía el uso de todos los terrenos fiscales y municipales que necesitase para su línea y edificios; los rieles, máquinas, vagones y combustible por ella introducidos se eximían de derechos de internación; una vez funcionando, no pagaría tampoco impuestos de ninguna especie; sus empleados quedaban exentos de todo cargo militar o concejil a fin de que pudiesen prestar sus servicios sin interrupción; durante los diez primeros años la Compañía fijaría a su arbitrio las tarifas de fletes y pasajes, y cuando el Gobierno estableciese las definitivas, le garantizaría una renta líquida del 15 por ciento sobre el capital. A cambio de todas estas regalías obligábase a la empresa a conducir graciosamente las valijas de la correspondencia y a cobrar a media tarifa el transporte de las

tropas, pertrechos y bagajes pertenecientes al Estado.

Se había reunido un capital de \$ 700.000, dividido en 14 acciones, de \$ 50.000 cada una. Eran sus tenedores: con dos acciones, doña Candelaria Goyenechea v. de Gallo, don Diego Carvallo y don Agustín Edwards Ossandón; con una, don José Santos Cifuentes, Tocornal hermanos, Vicente Subercaseaux, Blas Ossa, José María Montt, William Wheelwright y Matías Cousiño; y con media, Domingo Vega y Gregorio Ossa. Formaban el directorio, Wheelwright, Edwards y el escritor José Joaquín Vallejo (Jotabeche). Superintendente fué Mr. W. G. Bullions, e ingenieros constructores, los hermanos Allan y Alexander Campbell, todos norteamericanos y expresamente traídos desde su país.

Acompañado por ellos, Wheelwright recorrió a caballo la zona que iba a atravesar el ferrocarril, y llegó al convencimiento de que el lugar ideal para conectarlo con el mar sería la caleta de Caldera. Entonces concibió una idea como sólo a un yanqui podía ocurrírsele: la de levantar allí una ciudad y trasladar a ella toda la población del Puerto Viejo, situado a veintiocho kilómetros de distancia.

Entre el pensarlo y el hacerlo no dejó pasar más tiempo del que tardó en obtener la autorización del gobierno. Con prodigiosa celeridad, Caldera fué planificada y loteada, y proyectándose su aduana, su estación ferroviaria, su muelle y todas las secciones que harían de ella un centro mercantil. Quinientos peones iniciaron esa obra memorable, mientras que la P. S. N. C. ponía sus vapores a disposición de los habitantes para su traslado gratuito.

Nada era imposible para aquella voluntad colosal. Sus pisadas aplastaban los obstáculos e iban dejando tras de sí una polvareda de asombro.

• • •

Los rieles, pedidos a Inglaterra, y las máquinas y vagones, encargados a los Estados Unidos, llegaron en la *Switzerland*, fragata norteamericana especialmente fletada por cuenta de la Compañía, en el mes

de junio del año 50. De antemano se estaban haciendo los terraplenes, con seiscientos carrilanos a la faena, porque en esos mismos días se había iniciado la construcción del ferrocarril de Lima al Callao (1), y Wheelwright deseaba a todo trance que el suyo ganase la gloria de estrenarse primero.

El 9 de noviembre, a las 12 horas, se tendía el primer riel en Caldera. "Toda la peonada", dice un cronista, "estaba formada militarmente, y en lo alto de un trípode colocóse la bandera nacional". Se hallaban presentes los accionistas y las autoridades civiles de la provincia. Wheelwright, en mangas de camisa, pronunció el discurso de rigor— saludado con vivas estruendosos—, y por sus manos ayudó a colocar el acero sobre los durmientes.

La obra iba a demorar 13 meses y 16 días en terminarse.

Con su trocha de 1 metro 44, la línea arrancó hacia el SE. y, describiendo una curva imperceptible, enderezó al E., para seguir desde lejos la ribera norte del río Copiapó. El trabajo de los obreros (remunerados con el mejor salario de la época: de 10 a 12 pesos mensuales) era abrumador en ese clima terrible, donde las lluvias casi son desconocidas y donde los vientos levantan el polvo en remolinos sofocantes.

En abril del año siguiente, sin embargo, la vía llegaba al Alto del Fraile, lugar designado para la primera estación del trayecto, a 25 kilómetros del punto de partida. Una de las locomotoras —o "locomotiva", como entonces se llamaban— cumplió sin contratiempo el recorrido de prueba, y a poco quedó establecido el servicio regular entre este punto y Caldera. La máquina que lo inauguró es la misma que hasta hoy se conserva como una reliquia. Tiene ocho ruedas, una trompa venerable y una chimenea descomunal. Su andar era de 25 a 30 kilómetros por hora. En su parte delantera se lee en caracteres de bronce la razón social de sus construc-

tores: *Norris Brothers -Philadelphia- 1850*; y al pie, el nombre con que fué bautizada: *Copiapó*. La piloteaba John O'Donovan, un irlandés de barba cerrada que vino con ella desde su país de origen y sirvió a su bordo hasta que la vejez los venció a los dos.

La llegada al Alto del Fraile del tren inaugural —con un coche de pasajeros y un carro de carga— señaló la victoria de Wheelwright sobre sus émulos del Perú, que sólo un mes después terminaron la línea de 13 kilómetros que dejó unido al Callao con Lima.

* * *

Aquel esfuerzo realizábase en momentos de grave incertidumbre, cuando el país sufría la conmoción de una contienda intestina, provocada por la determinación de Bulnes de imponer a don Manuel Montt como su sucesor. Las calles de Santiago habían sido teatro de un combate en que hubo 200 muertos, mientras que en la Frontera y en el Norte Chico la insurrección cundía preludiando la guerra civil. En tales circunstancias parecía una hazaña que la obra del progreso siguiese avanzando a través del desierto. La clave estaba en la arrolladora actividad de su empresario, que en Caldera hacía construir una planta distiladora de agua (que allí contiene exceso de cal) para el uso de la población y las locomotivas; en Copiapó vigilaba los ensayos del alumbrado de gas (el primero que se conociera en el continente), y hasta se daba tiempo de asumir la administración de la Compañía Inglesa de Minas por encargo del Directorio de Londres, adonde había llegado su fama. Este febril dinamismo acabó por crear el problema de la falta de brazos. El Intendente Gana publicaba avisos llamando gente y ofrecía a los capitanes del cabotaje cinco pesos de comisión por cada trabajador que trajesen en sus buques.

El 4 de julio, la ferrovía alcanzaba a Monte Amargo, que fué la segunda estación, a 41 kilómetros del terminal de la costa.

Con la misma rapidez llegó el 15 de sep-

(1) Realización de una sociedad cuyo principal capitalista era el chileno don Pedro González Candamo.

tiembre a Piedra Colgada, la tercera estación; el 20 de noviembre a Toledo, la cuarta, y el 25 de diciembre a la meta: Copiapó.

La distancia total era de 81 kilómetros 680 metros. En toda ella no había túneles ni puentes, pero sí, una constante ascensión, que culminaba en los últimos tramos a una altitud de 370 metros sobre el nivel del mar.

Quedaba terminada la construcción dos meses antes de lo previsto; cosa notable si se considera que fué hecha con mano de obra improvisada y, para colmo, no habituada al clima atacameño.

El arribo del tren oficial constituyó una apoteosis. Los 11.000 habitantes de la ciudad invadieron la estación y sus contornos, y cuando la *Copiapó* entró en el recinto, arrastrando un convoy de cuatro carros, fué saludada con una ovación. Del vagón de preferencia descendieron el presidente de la Compañía y sus accionistas, los ingenieros, la señora y la señorita Wheelwright, el Intendente de la provincia y un séquito de invitados. Habían hecho el viaje en cuatro horas, sin inconveniente alguno; pero el polvo de los arenales habíase colado en el interior de los coches, no obstante venir herméticamente cerrados, y los pasajeros aparecían con un maquillaje que les hacía inconocibles.

Al pisar el andén, Wheelwright acaparó el entusiasmo de la multitud. Fué tomado en andas y llevado hasta la Intendencia entre incesantes aclamaciones. Allí le esperaba una recepción fastuosa, preparada por los magnates locales para testimoniarle su gratitud. El camino de hierro les llegaba en el día de la Pascua, y *don Guillermo* era el Santa Claus portador de ese regalo maravilloso.

Apenas hubo tiempo de agasjarlo. Esa misma tarde debía volver a la costa para tomar el vapor de la carrera. . . . Pues ya otros proyectos le preocupaban, y su presencia era reclamada en el Sur para trazar los planes de su ejecución. ¡El mismo semejava una locomotiva: tales eran su energía y su constancia inagotables!

* *

Al día siguiente, el ferrocarril debía ponerse en servicio con dos trenes que partirían simultáneamente para cruzarse en el desvío de Monte Amargo. Desde temprano, una larga fila de viajeros esperaba ante la boletería de Copiapó. . . . Pero en lugar de oírse el pitazo de la máquina, se oyó del lado de la plaza el estampido de un cañón.

Era la guerra civil que repercutía a des-tiempo en Atacama. No obstante que la revolución había sido sofocada (batalla de Loncomilla, con 2.000 muertos) y que Montt se hallaba ya consolidado en el poder, "una pandilla de futres ociosos" —como les llamó la prensa copiapina— se habían lanzado a la aventura de apoderarse del gobierno de la provincia. Los acaudillaba un tal Bernardino Barahona, y el cañonazo era la señal convenida para dar comienzo a la revuelta.

Habría sido éste un motín de opereta, de no haber causado destrozos de consideración y el sacrificio de vidas humanas.

En un dos por tres, los músicos de la banda, secuaces principales de la asonada, se posesionaron de las armas del cuartel y abrieron las puertas de la cárcel para improvisar con los presos *el Ejército de los Libres*.

Los oficiales del batallón y el comandante de la milicia fueron hechos prisioneros; luego el Intendente fué echado a la calle y su casa entregada al saqueo. Cuando, horas después, intentó éste reducir a los revoltosos con la ayuda de los cívicos, produjo en la plaza un tiroteo que dejó en el campo a varios muertos y heridos. Habiéndose agotado sus municiones, el Intendente tuvo que huir, y la ciudad quedó a merced de Barahona.

Los *libres* establecieron el cupo forzoso y la persecución de los partidarios de Montt. La imprenta del diario local fué confiscada y los paramentos de las iglesias robados para confeccionar insignias militares. El comercio cerró sus puertas y las familias perseguidas fugáronse a Caldera para refugiarse en los buques.

Preocupación primordial del caudillejo fué tomar el control del ferrocarril. Después

de deponer a Bullions y de colocar en su puesto a uno de sus parciales, anunció que el servicio seguiría funcionando y que "la pagarían caro" los empleados o maquinistas que tratasen de entorpecerlo.

La revuelta, por fortuna, no tuvo adeptos sino en Copiapó y en el puerto; el resto de la provincia permaneció indiferente. Su duración fué tan efímera como absurdos sus fundamentos. Una expedición mandada desde Coquimbo y dirigida por el coronel Victorino Garrido (el mismo que el año 36 capturara la escuadra peruana) desembarcó en Caldera para restaurar el orden. Los amotinados tenían allí una guarnición de sólo 15 individuos. Impotentes para resistir, se contentaron con estropear las piezas vitales de la locomotora, en el intento de impedir el traslado de la expedición al interior. Pero en pocas horas O'Donovan tuvo los destrozos reparados, y Garrido partía en busca del enemigo.

Vino a encontrarlo en el Lindero de la Ramadilla, al O. de Copiapó, y lo deshizo a la primera embestida de sus tropas. Así los "libres", dejaron de serlo, y Atacama volvió a su vida normal después de trece días de zozobra. Hecho prisionero, Barahona fué llevado a Copiapó en el propio tren que trajo a su captor, para ingresar a la cárcel cuyas puertas había dejado abiertas.

* * *

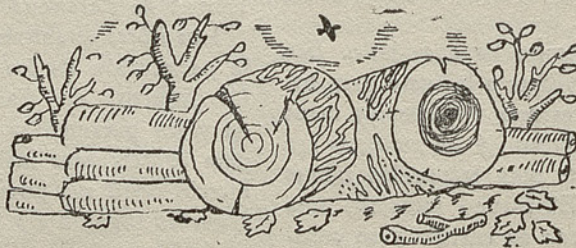
Sólo entonces pudo el camino de hierro entrar a servir con regularidad. Se estableció un viaje diario en cada dirección,

saliendo el de Copiapó a las 9 de la mañana y el de Caldera a las 3 de la tarde. Los "días de vapor" (cuando llegaba o salía algún "PSNC") corrían los dos equipos con sus convoyes completos. El pasaje valía \$ 2, mientras el flete mínimo, de un bulto, pagaba 2 reales. En días festivos se reducían a la mitad.

Estas tarifas equivalían al doble de las que regían en los vehículos de tracción animal, y provocaron las justas protestas de la prensa. El ferrocarril no cumplía su fin primordial: el abaratamiento de los transportes; y la empresa, con su entrada bruta de \$ 30.000 mensuales, hacía a todas luces una utilidad excesiva.

Pero éste sólo era su aspecto mezquino, inherente a toda obra humana. Había el otro, el de los inmensos beneficios que esos penachos de humo iban esparciendo en su ir y venir por el desierto. Aumentaba el ritmo de los viajes y de los negocios, afluía la inmigración, crecían las poblaciones. Caldera, mísera caleta de pescadores, contaba ya 800 habitantes, y un año después tendría 2.000. Tocada por la vara mágica de Wheelwright, habíase convertido en puerto mayor, con trescientos edificios, gobernación, un palacete para la Aduana, maestranza ferroviaria y un muelle sobre el cual se prolongaba la vía férrea para que la carga pasase directamente de los trenes a los buques.

Y aun éste no era el final, pues ya los Campbell estudiaban el trazado de la doble continuación de la línea, que harían llegar por una parte hasta Tres Puntas y por la otra hasta Chañarcillo.



Gabriel González Videla

PRESIDENTE DE CHILE



El Presidente del Senado, señor Arturo Alessandri Palma, en el momento de colocar la Banda de los Presidentes de Chile a don Gabriel González Videla.



El Excmo. señor Gabriel González Videla saluda al pueblo al llegar a La Moneda, después de ser proclamado por el Congreso Nacional Presidente de la República de Chile.

Santiago
MODERNO



Foto Baltazar Robles

*La Alameda B. O'Higgins, arteria de Santiago, fué, a juicio de Vicuña Mackenna,
la Avenida más bella del mundo.*



Plaza Bulnes.—SANTIAGO DE CHILE.

Foto Baltazar Roble



Iglesia de San Francisco.
SANTIAGO DE CHILE



Alameda Bernardo O'Higgins y calle Carmen.—SANTIAGO DE CHILE.

Foto Baltazar Robles.



*Edificio del Telégrafo del Estado.
Plaza de Armas.—SANTIAGO DE
CHILE.*

Foto Baltazar Robles.

NOTICIARIO ARTISTICO

NACIONAL



Arturo Lorenzo.—“CARCEL DE MUJERES”.

Foto Luis Robles.

Exposiciones

FELIX CABRAL

El día 15 de octubre fué inaugurada la exposición de óleos del pintor Félix Cabral, en la Sala de Arte del Ministerio de Educación. Acerca de su obra, el crítico señor B. Montecino afirma:

“Es visible anotar en este artista el avance que ha hecho dentro de su trayectoria como pintor. Mientras que su exposición del año anterior ofrecía rudimentos que hacían de su arte algo intrascendente, sin grandes proyecciones artísticas, en esta ocasión comprobamos una acentuación progresiva de lo mejor que podemos esperar dentro de esta clase de pintura.”

Por su parte, el crítico de “El Mercurio” dijo de Cabral:

Serita Zugasti.—“FIN DE PESCA”.

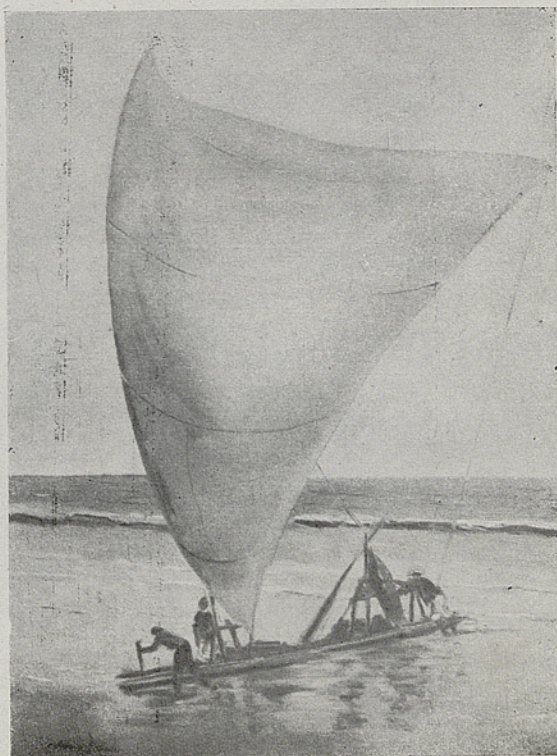


Foto Luis Robles.



Francisco Otta.— "ACUSACION".

"Cabral es un pintor de fuerte y audaz temperamento, y, a juzgar por las treinta telas que exhibe, desea demostrarnos, y lo consigue, que ha encontrado una forma personal de expresión. En sus paisajes, como en sus visiones del mar austral, descuella una técnica en la que priman el entusiasmo creador y la generosidad de los pormenores. Así consigue, a gruesas y recias pinceladas y a golpes de espátula, dar un originalísimo impresionismo plástico. Huye del detalle minucioso, de la pintura suave y morosa. Un solo golpe, un solo trazo de pintura, casi en relieve, le bastan para darnos la sensación exacta de un árbol."

SERITA ZUGASTI

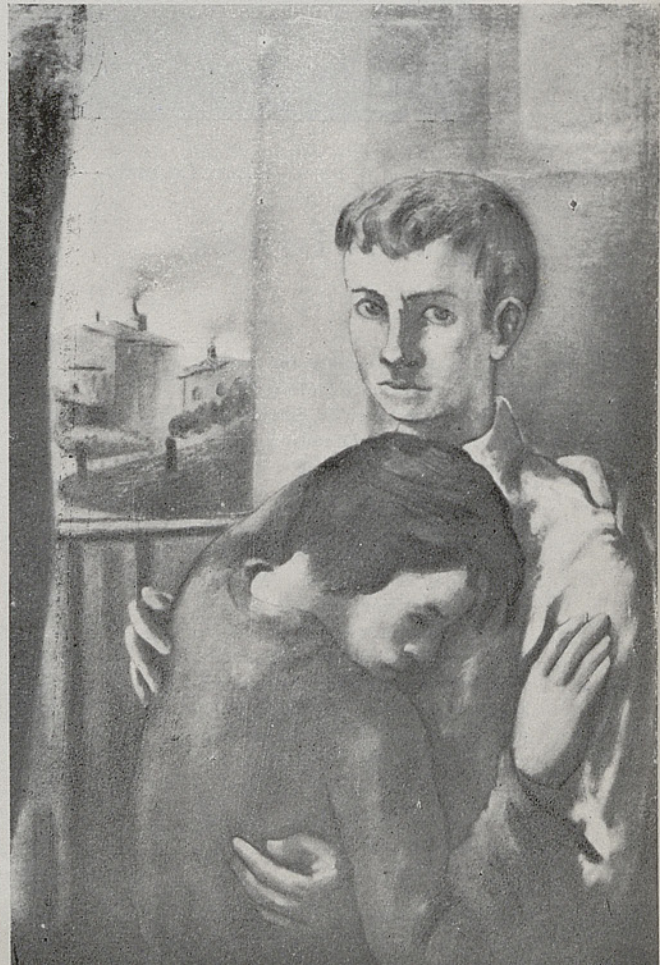
En la sala del Banco de Chile se efectuó, el 15 de octubre, la inauguración de la exposición de la pinto-

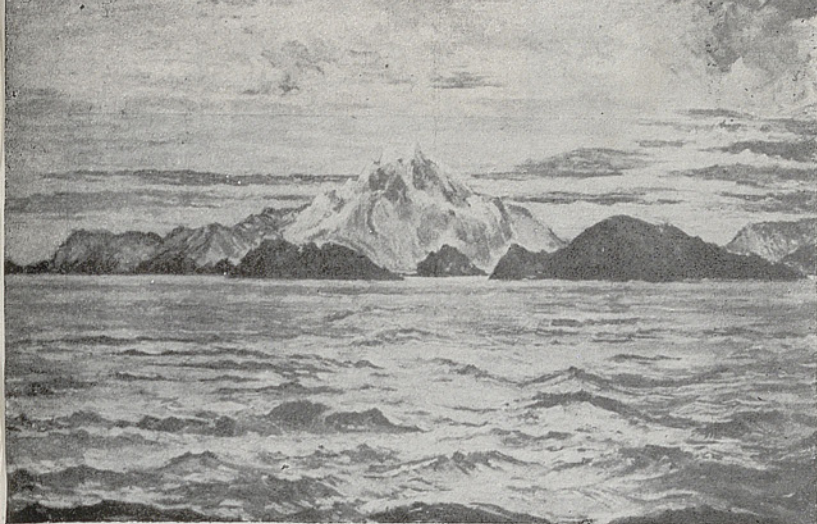
Arturo Lorenzo.— "DESPEDIDA".

Foto Luis Robles.

Foto Luis Robles.

Entrada al puerto.—PUCON.—Foto Víctor Bianchi.





Félix Cabral.— "CREPUSCULO" (Tierra del Fuego).

Foto Luis Robles.

ra argentina Serita Zugasti, quien se ha destacado como retratista. La crítica enfocó su obra con términos precisos, uno de cuyos aspectos nos es grato destacar:

"Los retratos al pastel constituyen la modalidad característica de la pintora. Sabe, decididamente, cultivar ese arte frívolo que parece fluctuar entre el retrato de calidad y la fotografía estilizada. Es elegante, y a veces logra buenos efectos por su sencillez. Lo mejor de estos catorce retratos es el de la señora Stiven de Bustamante. Hay naturalidad y firmeza en los trazos. Otro, agradable y fino, el de una dama de ojos claros, en el que resaltan el rojo de los labios y el verde del vestido de noche. Un retrato de niño ofrece una cabecita rubia, de limpia realización. El busto está insinuado a la manera de un croquis. El autorretrato de la pintora es firme en su dibujo y hasta se diría que está resuelto con arrogancia."

FERNANDO VALENZUELA G.

En la segunda quincena de octubre inauguró una exposición de acuarelas, en los salones del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, el pintor Fernando Valenzuela G. Acerca de esta exposición, "La Nación" dijo:

"El joven pintor demuestra destreza y singular imaginación en la

Serita Zugasti.— "ESTUDIO".

Foto Luis Robles.

tadas con soltura y maestría, muy finas de color y transparencia, obteniendo totales sólidos en la composición y organización del paisaje."

ARTURO LORENZO

En la Sala Séneca, situada en el 2.º piso de la librería del mismo nombre, expuso un conjunto de óleos el pintor español Arturo Lorenzo, en la segunda quincena del mes de octubre. El conocido crítico Antonio R. Romera, al analizar su obra, afirma:

"Arturo Lorenzo empezó con un estilo apretado, un poco escultórico. Sus composiciones de entonces tenían ya la esencia dramática y la acentuación expresionista. En algunos casos, Lorenzo hacía "pintura negra", con influencia de los "betunes", de Solana y de la época azul de Picasso. Después buscó en el paisaje la liberación de los excesos pesimistas. El paisaje permitió, desde luego, que Arturo Lorenzo nos



mostrara una delicadeza lírica y una pureza de color antes inéditas en él. En un nuevo estilo estaba naciendo."

Estos conceptos son reafirmados por S. Montecino con la siguiente crítica:

"Mira la naturaleza y aplica el color, como un romántico, en una contemplación espiritual que se torna de gozoso espectáculo ante las visiones otoñales y flotantes de lo que le rodea. Lorenzo interesa siempre, por estar en posesión de una depurada técnica pictórica, capaz de llevarle a insospechados terrenos estéticos. Este dominio del oficio es lo que le permite elevar la nota poética de sus lienzos a extremados sutiles grados de refinamiento. Aspectos gratos y afables que en algunos casos caen en lo dulzón y en otros se salva por esa habilidad y virtuosismo que hemos señalado."



Félix Cabral.— "IGLESIA ARRIARAN DEL CARMEN" (Lo Valdivieso).

Foto Luis Robles

Otras exposiciones

Con el objeto de darles la información gráfica que merecen, por la importancia que tienen para la vida artística nacional, en nuestra próxima edición destacaremos las siguientes exposiciones:

Salón Nacional de Artes Plásticas, 1946.

Exposición de los Estudiantes de Artes Plásticas.

Chela Lira.

Hermanos Rojas Gatica.

Conciertos de Pedro D'Andurain

En los primeros días de diciembre, el violinista chileno Pedro D'Andurain, acerca de quien Pablo Garrido dijera que es "el más grande virtuoso de la nueva generación de Concertistas Chilenos", ofreció dos conciertos en el Teatro Municipal, como despedida del país, pues en el curso del año 1947 partirá a los Estados Unidos en vía de estudio.

Ambos conciertos tuvieron como repertorio a Bach, Franck, Vieuxtemps, Lalo, Paganini, Sarasate y Kreisler, efectuándose, sucesivamente, los días 5 y 11 de diciembre de 1946.



Arturo Lorenzo.— "GUERRILLERO".

Foto Luis Robles.

De la revista "Zig-Zag" del 12 de diciembre ppdo., sección Arte, a cargo del doctor A. Goldschmidt, extractamos lo siguiente:

CONCIERTO DE PEDRO D'ANDURAIN

"El joven violinista Pedro D'Andurain nos ofreció el jueves de la semana pasada un recital de despedida en el Municipal, mostrando su actual estado de instrumentista e intérprete, que, por cierto, ha mejorado, indudablemente, desde varios aspectos, tanto meramente técnicos como conceptuales, que autorizan a creer que, con mayor intensificación, este joven pueda llegar a un nivel superior aún. En primer lugar, su escuela de arco, desde siempre su punto más sensible, ha cambiado en forma favorable; se muestra ahora más dúctil y movido, aunque no todos los inconvenientes de su anterior enseñanza han podido ser eliminados al respecto. También se nota estudio metódico en cuanto a la preparación de los elementos formales, de fraseo, acentuación, en su manera de tocar, mayor técnica digital, graduación, etc.; que su sonido es más parejo en cuanto a calidad, aunque su volumen no ha aumentado; es un sonido más bien pastoso y de cierto lirismo, sin llegar a una vibración interna y dramática, a algo verdaderamente emotivo. D'Andurain toca en forma sencilla y sobria, no abusa de efectos, de recursos fáciles; por otra parte, su modo de interpretar tiende a ser relativamente virtuoso por su notoria facilidad de la mano izquierda, que le hace dar prevalencia a la factura violinística ante la expresión pura de la idea. Pero no se puede desconocer que este solista se preocupa seriamente de construir la forma de las obras, de observar la lineatura temática de ellas y de obtener cierta unión de sus elementos. Hubo momentos bien acertados en la Zarabanda y Giga, como también en algunas partes de la Chacona, en sus tan difíciles combinaciones variantes, que en la última parte se intensificó hacia una mayor imaginación substancial de su contenido ideativo. Ha sido esta Partita N.º 2 la única obra de categoría de Bach, y esto lo encontramos un poco pobre para un joven que está a punto de formarse una carrera de solista y concertista. En vez de escuchar una sonata clásica o romántica en la segunda parte, D'Andurain nos presentó la Sinfonía Española de Lalo, obra virtuosa, preciosista y hasta efectista, que no es de gran contenido musical, siendo de exigencias técnicas considerables. El solista tocó algunas partes con mayor extensión y hasta cantable, sin obtener la amplitud virtuosa, brillante, que la mayoría de sus trozos supone, pues no entró con la suficiente vibración temperamental; en los dos últimos movimientos hubo mayor expresión y fluidez en el



PEDRO D'ANDURAIN

estilo, y los ligados del Andante salieron con verdadera virtuosidad, mayor consistencia sonora, matización y en forma afinada. Una u otra vez el pianista

Jan Sparwater, quien acompañó en forma muy clara al violinista, tocó demasiado fuerte."

Dr. A. G.

"TIPO DE MADERERO".— Foto de Víctor Bianchi.



Angel Cruchaga

Santa María

MURO DE CHILE

Para Gregorio de la Fuente, recordando sus magníficos murales de Concepción.

I

En el muro de Chile y en su fuego
escribe el campo su feliz cantiga
en el idioma de la astral espiga
creada sobre el pecho del labriego.

En el río de Chile, entre vaivenes,
el día avanza con su rostro erguido,
como un arcángel que venciera el ruido
del trébol lastimado de sus sienas.

En el monte de Chile, musgo y cielo,
penetra el tiempo hasta tocar la llama
en donde la vertiente se derrama
para beber la estrella de su vuelo.

En la casa de Chile está la abeja
que sobre el aire su arabesco anima
y, como fulgurando en otro clima,
el desconsuelo de una casa vieja.

En el valle de Chile, entre rosales,
corren los niños hacia los confines,
y trepan los azules volantines
por un mar de pacíficos cristales.

Todas las ilustraciones de esta página pertenecen a los magníficos murales de la Estación de los FF. CC. del Estado de Concepción, realizados por el gran artista chileno Gregorio de la Fuente, actualmente en París, Francia. (Veánse páginas 70 y 74 de esta edición.)

II

En silencio Gregorio de la Fuente
se acerca a la fragante cordillera
y siente el corazón como si ardiera
hasta romper su miel, eternamente.

El indio vive allí con rostro duro
de lágrima de furia sostenida,
y atravesando el viento de la vida
pasa la niebla de un tambor oscuro.

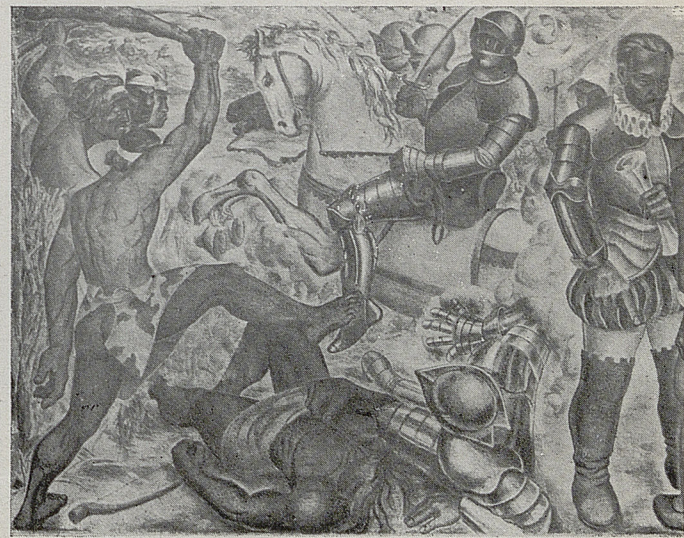
Levanta Chile su perfil dorado
desde su nacimiento en firme arcilla
frente a los adalides de Castilla
que llevaban la cruz sobre el costado.

Gregorio de la Fuente en sus reflejos
vive el pasado, orienta sus figuras,
mujeres, niños, alboradas duras
sobre el haz augural de sus espejos.

La patria, con sus huertos y sus minas,
con esa luz del mar mecida, y sola
en el penacho que nació en la ola
y sube en desatadas golondrinas.

La Patria en que Gregorio de la Fuente
ató el mar a la cima en una rueda
fosforescente de jazmín y greda
para que gire silenciosamente.

(Fotos de Quintana)



URSS., UN Mundo

Con frecuencia se ha comparado a la instauración del régimen socialista en Rusia con el movimiento universal que la historia conoce con el nombre de cristianismo. En primer lugar, porque ambas conmociones han enarbolado como Norte la exaltación del desposeído; en segundo, por la magnitud misma, quiérase o no, del fenómeno.

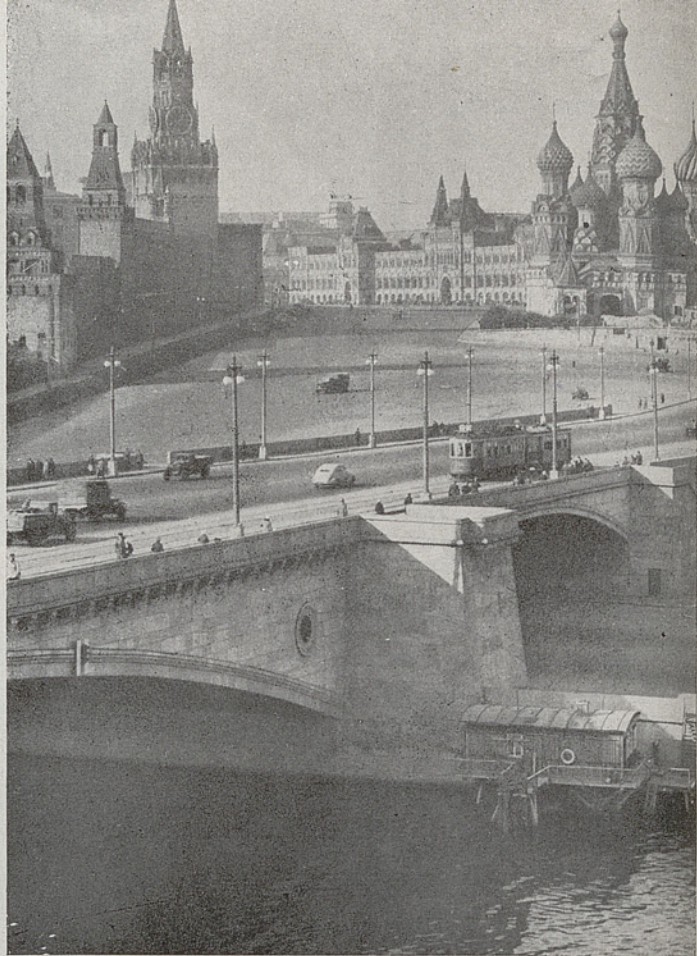
Hace 29 años, Rusia era, sin lugar a dudas, el único país de Europa que no era Europa. El despotismo más irritante engendraba miseria, pereza mental, esclavitud y barbarie en grado que los hombres de Occidente no podemos comprender.

Hoy, ese mismo país es la segunda potencia industrial del mundo, sus hombres han labrado la primera trinchera en la

defensa de la sociedad contra el fascismo alemán, y tiene a orgullo producir millones de libros.

Chile, que es una

democracia, se ufana en rendir homenaje a la Unión Soviética en éste su 29 aniversario.



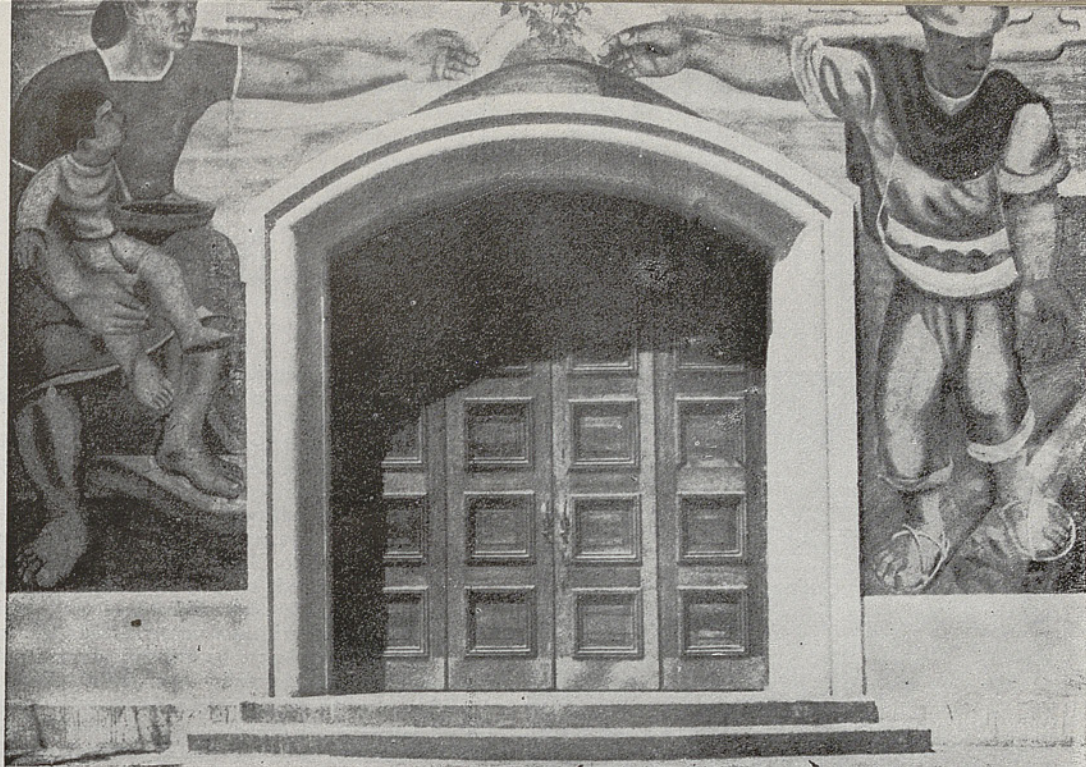
Puente en la Plaza Roja.— MOSCU.— URSS.

Teatro de la Opera de Moscú.— URSS.



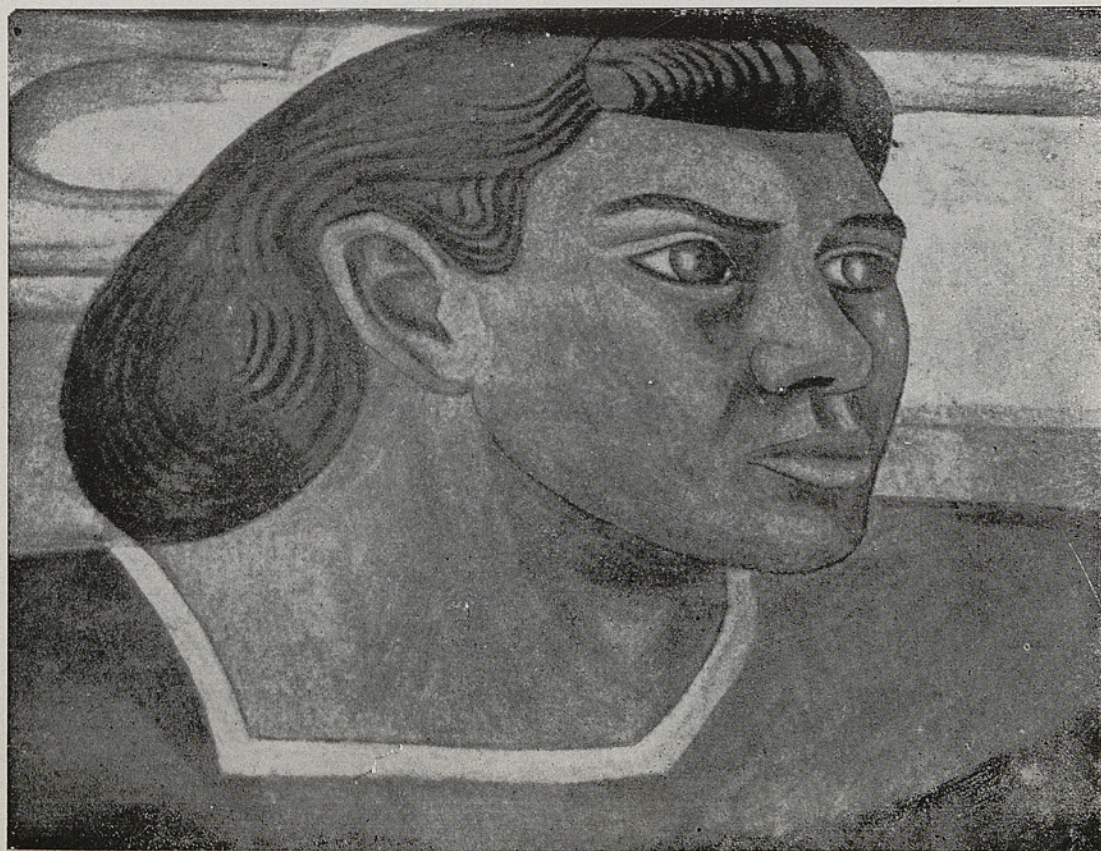
Sverdlovsk.— URSS.





"Trinidad sobre la tierra", pintura mural realizada por Orlando Silva, en el Mercado Presidente Ríos.

Fragmento del fresco pintado por Orlando Silva. (Página 77 de esta edición.—"PINTURA MURAL DE ORLANDO SILVA", por Lautaro Yankas).



Exposición de Artes Plásticas Chilenas

EN

BOGOTA Y LIMA



PANCHA MACUL.—Oleo de Israel Roa.

ORIGEN, ORGANIZACION, FINALIDADES

De brillante embajada de arte y de acontecimiento cultural americano ha sido calificada por la más autorizada opinión de la prensa de las capitales de Colombia y del Perú la misión que acaba de cumplir, en ambas naciones hermanas, el pintor Isaias Cabezón. Jefe del Departamento de Bellas Artes de la Dirección General de Informaciones y Cultura, a quien nuestro Gobierno confió la comisión de organizar y realizar las exposiciones de arte chileno efectuadas en Bogotá y Lima, con fines de divulgación e intercambio. Con este motivo hemos

entrevistado al mencionado artista, quien nos ha relatado en forma detallada los resultados de su labor.

"La Universidad de Chile, nos responde, celesosa a la realización de las funciones de difusión cultural y de estímulo a la producción artística del país y respondiendo con entusiasmo a las insinuaciones de nuestro embajador en Colombia, el poeta Julio Barrenechea, organizó esta empresa que se puede estimar como la más grande demostración de acercamiento cultural hacia los países del continente, materializada en los últimos tiempos. Así se ha estimado en los países que me ha sido dado recorrer.

"Al Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, con la colaboración de los gremios o sociedades de artistas que lo componen, le fué encomendada la organización de esta exposición de amplia expresión, no sólo en el carácter artístico y temperamental de sus concurrentes, sino representativa, a la vez, del desarrollo, en el último tiempo, de nuestras artes plásticas. Tal era el carácter de la muestra exhibida, en la cual figuraban obras de: Juan Francisco González, Alfredo Helsby, Arturo Gordon, Agustín Abarca, Alfredo Aliaga, Judith Alpi, Pablo Burchard, Héctor Banderas, Ana Cortés, Jorge Caballero, Héctor Cáceres, Gustavo Carrasco, Jorge Delano, Inés Puyó, Dora Puelma, Mireya Lafuente, María Tupper, Eduardo Donoso, Hernán Larraín Peró, Camilo Mori, Armando Lira, Luis Vargas Rosas, Enrique Mosella, Gregorio de la Fuente, Sergio Montecinos, Raúl Santelices, Israel Roa, Víctor Martínez, Samuel Román Rojas, Arturo Valenzuela, Graciela Fuenzalida, Luis Torterolo, Augusto Eguiluz, Marco Bontá, Edmundo Campos, Carlos Isamitt, Beatriz Danitz, Maruja Pineda, Olga Morel, Marta Colvin, Manuel Banderas, Abelardo Araya, José Perotti, Matilde Pérez, Laureano Guevara, Julio Ortiz de Zárate, José Caracci, Haroldo Donoso, Rodolfo Oyarzún, José Venturilli, Susana Mardones, Ramón Miranda, Alberto López Ruz, Waldo Vila, Ramón Vergara, Aida Poblete, Humberto Martínez, Gumersindo Oyarzo, Lucy Lortsch y el que habla. No hace falta, al tratar de este conjunto de personalidades artísticas, establecer jerarquía, porque todos ellos, distintos en sus formas de expresión, aportan características cualitativas a nuestra fisonomía pictórica. Por esto es que se encuentra tan acertado el pensamiento expuesto por Tomás Lago en la Noticia Liminar de los Catálogos, cuando expone que: "Con un criterio de sofisticada diplomacia pudieron haberse seleccionado de una manera mucho más estricta las obras del catálogo; pudieron ha-

"berse dejado, solamente, aquellas telas que representaran un momento actualista, que garantizara de antemano los elogios del público. A este criterio, tan explicable en los usos internacionales oficiales, la Universidad de Chile —leal en primer lugar a los fenómenos de la cultura— ha preferido, en cambio, una mayor sinceridad informativa puesta al servicio del conocimiento de nuestros pueblos".

"De este modo, cualquiera que vea este conjunto de obras puede decir que tiene una idea de la pintura chilena, en los factores esenciales de su fórmula, ya que el conjunto aquí reunido representa una parte casi completa —tono general, participación de diversas generaciones, temática y caracteres formales— de toda nuestra pintura contemporánea.

EN COLOMBIA. (Julio-agosto, 1946)

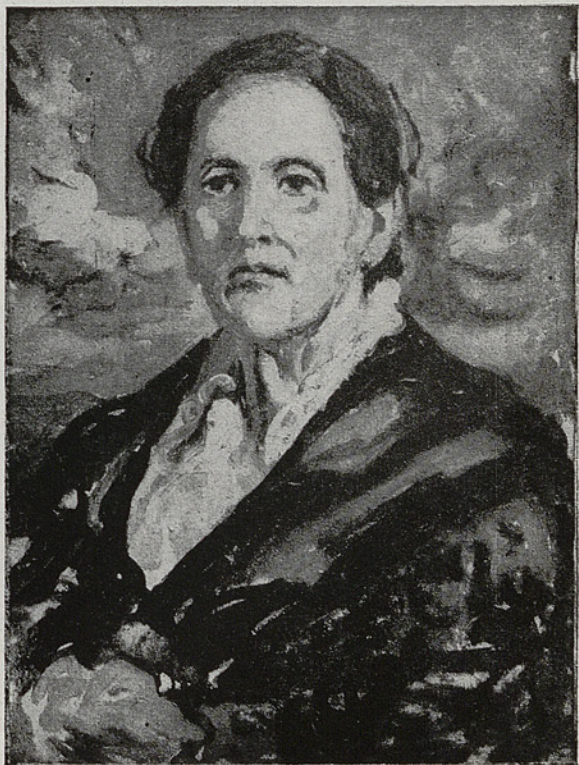
"La exposición en Bogotá tuvo lugar en las magníficas salas de exhibiciones de la Biblioteca Nacional. Constituyó un acontecimiento que atrajo la atención y la admiración de toda la colectividad bogotana —continúa diciéndonos nuestro entrevistado—. El pueblo colombiano está siempre atento y dedica todo su interés a los acontecimientos que significan una demostración cultural y una expresión espiritual. Hube, por tal motivo, de responder a innumerables entrevistas de los más importantes órganos de publicidad de aquella capital. Los diarios "El Tiempo", "El Liberal", "El Siglo", "El Espectador", de Bogotá, y "El Colombiano", de Medellín, se preocuparon en forma substancial del objetivo de esta exhibición e hicieron de ella análisis minuciosos y constructivos, aprovechando de destacar los sentimientos fraternales hacia nuestro país. Roberto García Peña, Jaime Quijano Caballero, Jaime Posada, Marín Venegas, Zalamea Borda, Flavio Rincón y otros destacados críticos estimaron que el aporte de esta exposición al estímulo del ambiente artístico-plástico de Colombia, y al intercambio con nuestro país, tenía un valor de promisorias proyecciones.

"El acto de la inauguración, que se efectuó en la sala de conferencias de la mencionada biblioteca, y al cual asistió, en forma desbordante, lo más distinguido y sobresaliente del mundo social e intelectual bogotano, fué solemnizado con la asistencia de los excelentísimos señores presidentes, doctor Mariano Ospina Pérez y doctor Alberto Lleras Camargo; el excelentísimo señor embajador de Chile, poeta Julio Barrenechea; miembros del cuerpo diplomático acreditado en Bogotá; el señor Ministro de Relaciones, doctor Londoño; el señor Ministro de Educación, el afamado escritor señor Germán Arciniegas; el director de Bellas Artes, poeta Jorge Rojas, y muchísimas otras personalidades de la política e inteligencia colombiana. Asimismo, impresionaron a la concurrencia las brillantes locuciones del señor Ministro Arciniegas y del Embajador de Chile en Bogotá, señor Julio Barrenechea.

"Junto con la exposición de pintura, escultura y grabado, se exhibieron, en parte, los libros, que en número de dos mil, obsequiara



LECTURA.—Oleo de Augusto Equiluz.



RETRATO.—Oleo de Juan Fco. González.



MATERNIDAD.—Oleo de Inés Puyó.



LA NOCHE.—Samuel Román Rojas.

nuestra Universidad a la Biblioteca Nacional de Colombia.

"A cargo de la organización de esta exposición estuvo el conocido escritor Héctor Fuenzalida, Director de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, quien, a la vez, hizo la selección de las obras que la componía, por encargo de la Comisión de Cooperación Intelectual. Figuraban en ella importantes documentos de la historia de Chile; entre las obras de derecho estaban las obras de Alessandri Rodríguez, Somarriva, Urrutia Salas y otras; obras técnicas representaban a Leonidas Corona, Monckeberg y Croizet, y un aporte considerable de la última producción literaria.

"No obstante haberse divulgado, por la prensa, los elocuentes discursos de Barrenechea y Arciniegas, merecen ser desglosados debido a su contenido de extraordinario sentido americanista y el interés que ha de despertar en los círculos de trabajadores del espíritu. Barrenechea, luego de rendir homenaje al fallecido presidente Ríos, y de destacar su consagración al afianzamiento de lazos de amistad americana y refiriéndose a las exposiciones del arte y del libro, expresa:

"No me toca referirme al valor estético, literario o industrial de lo que aquí exponemos; yo sólo quiero subrayar el hecho mismo, el bello esfuerzo que significa el que venciendo toda clase de dificultades materiales, podamos tener aquí en las salas de esta Biblioteca, en el corazón de Bogotá, un pedazo del alma chilena, que, vestida por estos colores, llega como un ave policroma a anidar en el verde y acogedor nido de Colombia.

"En estos libros, en estos cuadros, en estas esculturas, en el esfuerzo creador de nuestros artistas, de nuestros escritores, de nuestras editoriales, viene un trozo del alma nuestra a reconocerse con la vuestra, que es la misma, que es el alma de América, el alma propia, el alma que nadie nos puede quitar, lo auténticamente nuestro, lo que debemos defender uniéndonos en la cultura, el espíritu nuestro único y grande, porque como el aroma de la misma tierra viene del fondo de la misma raza."

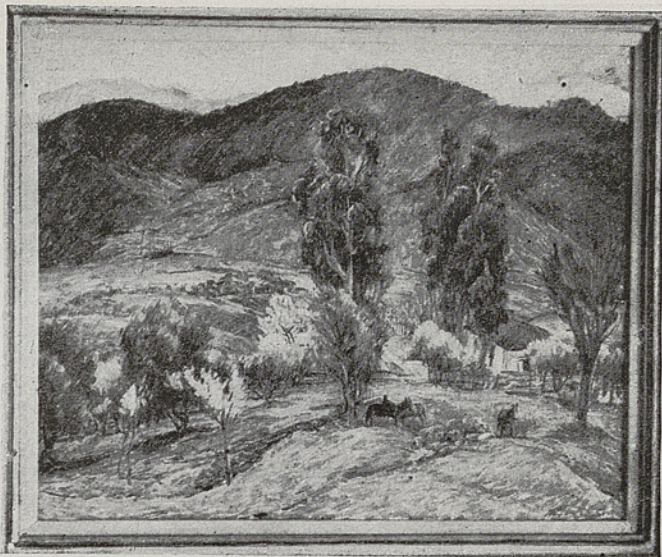
"Más adelante, en su discurso, el embajador Barrenechea, luego de exaltar el valor del mensaje espiritual que enviaban los artistas chilenos, entrega a la consideración de las autoridades educacionales de Colombia la idea admirable de que así como existía el premio Nóbel, debía también existir un premio llamado "Colón", formado por un fondo común integrado por todos los países del continente, para premiar a nuestros propios artistas, al que mejor se hubiese distinguido cada año en el esfuerzo creador por formar una cultura nuestra, inconfundible."

"El ministro Arciniegas dijo en su vibrante discurso que, "en las misiones diplomáticas que Chile ha enviado a Colombia, no son extrañas estas ocasiones en que a través del arte viene a expresarse esta comunidad de espíritu, que no diría yo que nos acerca, sino que nos hace sentir como alma única de un mismo cuerpo. De la propia manera como habéis cantado vos —se refiere al embajador Barrene-

chea— a la rosa bogotana o a la negra del sahumero que en Popayán realzan el prestigio nocturno de las procesiones en la Semana Santa, entre vuestros antecesores ha habido gentes que se han movido principalmente en las esferas del arte, y que se han acercado tanto al alma nuestra que hoy sus nombres son, para nosotros, como nombres colombianos. Es ése el más admirable y envidiable triunfo a que puede llegar una misión diplomática. Embajadores listos pueden lograr la firma de convenios comerciales, o pactar acuerdos militares. Todo eso está bien, pero es efímero, lo que más ata en este mundo, lo que abre el camino a las conquistas materiales es esa amistad sencilla que acerca, naturalmente a las gentes comunes, es ese lazo cordial que aprieta fuera de todo cálculo oficial. Una imagen que nos presenten en colores los pintores de vuestra tierra, un verso, como los de vuestros poemas, que queda en el aire dibujado, son más duraderos, quedan más seguros en el recuerdo que todo cuanto urda la pericia de un negociante de tratados, o la sagacidad de quien tenga más un valor de representación que valor humano". Finaliza el ministro Arciniegas diciendo: "Cuánta gratitud os debe a vosotros Colombia por esta grande empresa de cultura que Colombia habrá de corresponder con idéntico amor fraternal, y que hoy consagramos a la memoria del insigne presidente Ríos, cuyo gobierno inició tan generosamente esta obra ejemplar."

Miles de personas pasaron por las salas de la gran exposición, entre ellas colegios y asociaciones culturales que hicieron estudio detenido de las obras. La prensa, la crítica y la opinión de la inteligencia colombiana, como lo dijimos al comienzo, hablaron abiertamente, alabando el valor espiritual de nuestro mensaje y pesando la densidad de nuestros vínculos fraternos. "El Tiempo", de Bogotá, que calificó este acto de memorable ceremonia, en un editorial en que comentaba su gran significado, decía: "Ahí quedan, en la Biblioteca Nacional, los libros y los cuadros y las esculturas de los mejores escritores y pintores y escultores chilenos, como un fácil y eficaz requerimiento a la sensibilidad y, sobre todo, a la inagotable sinceridad fraternizante del pueblo colombiano. Frente a esculturas, cuadros y libros chilenos, los colombianos se sentirán muy cerca del noble, del generoso corazón del pueblo chileno." Y en otro acápite expresaba:

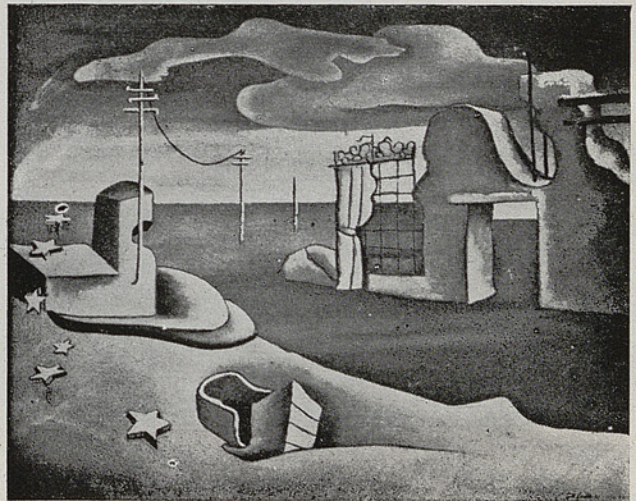
... fué algo más que una de esas ceremonias protocolarias, en las que a primera vista se comprende la preponderancia de lo accesorio sobre lo esencial, y de lo puramente espectacular sobre lo auténticamente significativo. Acto fué ése de generosa fraternidad colombochilena, y de tanto mayor alcance cuanto sus motivos eran de índole espiritual y particularmente inteligibles, por lo tanto, al pueblo colombiano que tradicionalmente ha admirado en Chile, en idéntica forma, la consagración de sus hijos a las más nobles empresas de progreso democrático y el éxito ejemplar y sorprendente con que han acometido empresas de arte y cultura cuya ponderación puede apreciarse en esta exposición en algunos de sus más valiosos aspectos."



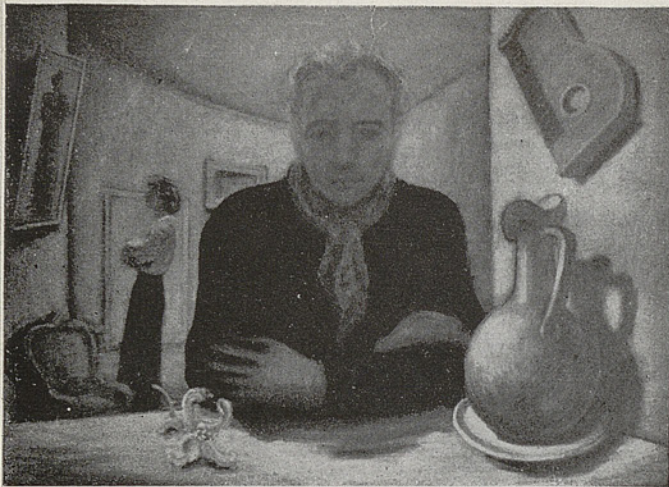
EL MEMBRILLO.—Oleo de Marco Bontá.



OURO PRETO.—Oleo de Jorge Caballero.



ECO DEL SILENCIO.—Oleo de Edmundo Campos.



SILENCIO.—Oleo de Camilo Mori.

EN EL PERU. (Octubre-noviembre, 1946)

"El ambiente de tradición artística que caracteriza a la muy ilustre ciudad virreinal de Lima hacen de ella el sitio ideal y propicio a estas manifestaciones del espíritu. Nuestras expectativas no fueron defraudadas. Desde el instante en que se dió el anuncio de esta demostración de acercamiento cultural con nuestro país se alzó al voz entusiasta y cordial de toda la prensa sin distinción de tendencias, a través de



DINA DE CONTULMO.—Oleo de Héctor Banderas.

"El Tiempo", "La Tribuna", "La Prensa", "La Crónica", "El Callao", y otros.

"El acto solemne de la inauguración de la exposición de Arte Chileno, en la capital del Perú, constituyó un acontecimiento cultural de gran colorido social, emanado de la característica que distingue al ambiente limeño. Una concurrencia numerosísima, compuesta de lo más selecto del mundo intelectual y artístico, del cuerpo diplomático acreditado en Lima, de autoridades educacionales y otras personalidades, llenaron las Salas de la Sociedad de Bellas Artes del Perú en la calle Palacio. El Edecán del Presidente, en representación del excelentísimo señor doctor José Luis Bustamante y Rivero, capitán Vegas, tomó el asiento de honor en la mesa inaugural, en la que estaban presentes el Embajador de Chile en el Perú, el Ministro de Educación Pública, el Director de Educación Artística, el Presidente de la Sociedad de Bellas Artes del Perú y otras personalidades.

"Las elocuentes palabras del Ministro de Educación, doctor Valcárcel, impresionaron a la concurrencia, las que por su mérito y significación transcribimos:

"Esta noche, por magia del arte, tenemos a Chile a la vista, sentimos la presencia de Chile, como si de pronto estos cien óleos fueran otras tantas ventanas abiertas al panorama chileno: naturaleza y hombres, geografía y cultura. Pero no es la reproducción mecánica que opera la fotografía: conocemos a Chile de otro modo, lo conocemos a través del alma de sus pintores, que es conocerlo mejor, porque el artista sorprende y arranca el espíritu de la tierra en el paisaje y en el carácter del hombre en el retrato. Aquello que no es transferible ni se puede confundir aparece en la obra de arte. Es con líneas y colores, con símbolos, que nos llega la vera imagen que nos interesa poseer. De ahí que la Exposición pictórica que ahora inauguramos nos acerca a Chile y nos permite comprenderlo. Al comienzo de este año el Perú estuvo en Viña del Mar, por obra de nuestros artistas: nos hallamos, pues, en pleno intercambio cultural, precisamente en una de sus formas de mayor eficacia, que es poner en juego la expresión estética.

"Siempre se anticiparon los artistas en la empresa magna de acercar a los hombres. Gracias a los artistas chilenos y peruanos, la vinculación entre nuestros países radica más profundamente cada día. Será en provecho de América y del mundo.

"En nombre del Gobierno del Perú, agradezco al Gobierno de Chile por esta visita del Arte pictórico de su país, que apreciamos en su alto valor cultural y americanista."

"De las vibrantes palabras del excelentísimo Embajador de Chile, señor Urrejola, desglosamos las siguientes:

"Es tarea primordial de buenos gobernantes vincular los destinos de sus pueblos hacia un horizonte común, ya sean esas vinculaciones comerciales, culturales o artísticas, que si son diferentes entre sí, constituyen un todo, los eslabones que afianzan la sólida cadena de la mutua y eficaz comprensión. Y así lo ha entendido, con esa amplitud de criterio, con rec-



Exposición de Arte Chileno. Salas de Exposiciones de la Sociedad de Bellas Artes del Perú-Lima.

"titud vigorosa y sin tacha del Jefe del Estado, Excmo. señor Bustamante y Rivero, como también el Gobierno de mi país, al fomentar al unísono con el del Perú este entendimiento "elocuente y sincero."

"Contribuyó, además de la impresión excelente del público por la calidad artística de las obras expuestas en esta exposición, el valioso concurso que en forma sincera y espontánea prestaron: La Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por intermedio de su Rector, doctor Luis Alberto Sánchez; el señor Ministro de Educación Pública, doctor Luis E. Valcárcel; el excelentísimo señor Embajador de Chile en el Perú, don José Francisco Urrejola, y el

Director de Educación Artística y Extensión Cultural, escritor doctor Luis Favio Xammar.

"A la prensa de Lima cúpole el papel preponderante de la tarea de divulgación y de la crítica que desarrolló con especial interés y dedicación. Informo con sentido de fina captación y claridad sobre el objeto de nuestra misión, demostrando que no sólo acercaba platónicamente a nuestros artistas del continente, sino que constituía una demostración que iba a servir de base para establecer un intercambio efectivo. En efecto, los artistas plásticos del vecino país hermano se encuentran ahora empeñados en conseguir el apoyo oficial para realizar una labor coordinable con los planes del Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile.



Exposición de Arte Chileno. Biblioteca Nacional de Bogotá.



RETRATO.—Oleo de Ana Cortés.

“La crítica, a través de las columnas de “El Comercio”, culminó su labor constructiva con la actuación del ilustre crítico y musicólogo, Carlos Raygada, quien no sólo se concretó a la ecléctica labor de divulgar a casi todos nuestros artistas exponentes de la muestra, sino que también con extraordinario talento supo dar relieve al significado cultural y americanista de nuestra empresa. Al hacer historia de nuestras relaciones artísticas con el Perú, dice el notable articulista que un envío anterior, si bien es cierto, auspiciado por la Facultad de Bellas Ar-

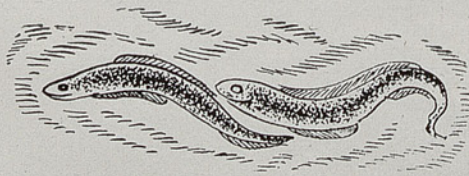
tes de Santiago, iba a cargo de un delegado extranjero vinculado a los artistas chilenos por vía meramente comercial, el de hoy, en cambio, agrega, ha sido encomendado a un pintor chileno y esta circunstancia presta a la muestra chilena un carácter más definidamente artístico, porque la presencia de un elemento del núcleo profesional puede decirse que asume, por la vía humana, un calor propio de un mensaje de cordial significación.

“Asimismo, Greta de Verneuil en “La Prensa”; Jorge Falcón, en “La Hora del Hombre”; Fuentes Ibáñez y Julio Boudouin, en “La Crítica”; José Florez Araoz, en “Cultura Peruana”; Bartolomé Cossio del Pomar y otros críticos eminentes del mundo intelectual peruano, con inteligencia y con propósitos de fraternidad artística continental hicieron gala de su talento para referirse a la Exposición de Arte Chileno.

“Los ecos, que repercutieron en provincia, con motivo de mi visita, nos manifiesta el coordinador de la Exposición, a las ciudades de Arequipa y el Cuzco, con respecto al sentido de nuestra misión, cobraron gran importancia por la acertada forma en que fué divulgada por los inteligentes redactores de “Noticias”, “El Pueblo” y “El Deber”, de Arequipa, y por “El Sol” y “El Comercio”, del Cuzco.

“He aquí, en síntesis, termina nuestro entrevistado, la relación de los principales hechos que muestran el clima de cordialidad y de propósitos constructivos en el que se desarrolló nuestra tarea, la cual ha de repercutir, sin duda, para la vida artística futura de Chile, nuevas modalidades de vínculos internacionales, que han de ampliar el incremento de la producción, y un nuevo panorama para la divulgación y difusión recíprocas con los demás países del continente. Las experiencias recogidas en esta gira han de transformarse seguramente en fuerzas animadoras que llevarán a feliz término las tareas que constituyen las funciones específicas del Instituto de Extensión de Artes Plásticas, o sea, las directivas de nuestra Universidad en pro de la cultura artística.”

R. B. E.



POLITICA DEL MUNDO

Frances W. Clifford

GRECIA, *en la encrucijada*

Detrás de cada una de las crisis que asaltan al mundo en estos días de postguerra, siempre hay algo más que simples intereses locales puestos en juego. Si una elección popular tiene lugar en cualquiera de las naciones europeas, sobre todo en aquellas del oriente continental, su resultado afecta no solamente al país en referencia, sino que va vinculado a la proyección política internacional de las grandes potencias. Y al decir grandes potencias nos referimos exclusivamente a Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña.

Un análisis desapasionado de los hechos demuestra que no siempre es verdad lo que la prensa, los servicios noticiosos establecen como tal, porque siendo aparentemente verdad, detrás de la noticia no viene la explicación. Cuando se dice que bandas rebeldes están luchando en las montañas de Macedonia griega contra las fuerzas del gobierno, apenas se vislumbran los inmensos intereses puestos en juego por las potencias en esa oscura lucha de guerrillas. Cuando en Estados Unidos se protesta contra las elecciones de Rumania, considerándolas viciadas, ello no representa otra cosa sino que el resultado de las elecciones no favorece, precisamente, a los Estados Unidos ni a sus intereses de potencia que necesita predominio estratégico en la zona del Mediterráneo oriental.

Detrás de los bastidores está el drama, inmensamente mayor de lo que generalmente se cree. La crisis griega no es un caso aislado. En el tablero del ajedrez internacional representa apenas una de tantas jugadas, relacionada íntimamente con otras acciones en otra parte del tablero. Reuniendo las piezas, mostrando en su conjunto las diversas etapas de este juego, es posible precisar qué proyecciones tiene ese aparentemente juego político interno de Grecia y que solamente a los griegos debiera interesar.

La reciente guerra mundial y su victorioso resultado para las Naciones Unidas han creado conflictos que no se vislumbraban en el período anterior a la lucha. Por entonces, solamente Gran Bretaña predominaba en las rutas estratégicas del Oriente, por el Mediterráneo y por el Cabo de Buena Esperanza, y tenía acceso directo a las producciones naturales de todas aquellas

regiones cuyas materias primas adquiriría. A la vez, mantenía expedito el camino hacia sus bases avanzadas de Malasia, Australia y Oceanía, la India y el Medio Oriente. Toda la vida de Gran Bretaña pulsaba con su poderoso ritmo gracias a los abastecimientos y las riquezas que le llegaban desde el exterior. Para la defensa de estas rutas, mantenía sus poderosas bases en Singapur, Hongkong, Alejandría, Gibraltar y puestos de abastecimientos, buenos puertos y acomodaciones en diversos otros lugares de Asia, Africa y Australia.

Estados Unidos, siguiendo su política no intervencionista, si bien estaba atento al desarrollo del juego político internacional, no participaba directamente en él ni se mezclaba en los conflictos europeos; dejaba que Gran Bretaña continuara siendo la directriz de la política imperialista mundial. No tenía, pues, Gran Bretaña una oposición muy peligrosa a su carácter de primera potencia, la que más vastos intereses defendía. Francia y Alemania, sobre todo Alemania, habían encontrado un tope a sus afanes imperialistas después de la primera guerra mundial. El término de la segunda gran guerra puso coto definitivo a sus pretensiones de dominio universal.

Pero entonces surgió para Gran Bretaña un nuevo problema. Ayudada en su esfuerzo de guerra por Estados Unidos y otras naciones que se alinearon de inmediato en contra del totalitarismo de las naciones agresoras, en defensa de la fe democrática, se extendió, en documentos de amplia difusión, el propósito decidido de luchar por el establecimiento, en el mundo, de principios de libre determinación de los pueblos. Una declaración que representaba, para Gran Bretaña sobre todo, un compromiso formal en favor de los pueblos que, sometidos a su dominio, mantenían desde antiguo una constante lucha, abierta o callada, en pro de su independencia nacional, libre de todo tutelaje. Y no solamente correspondía a Gran Bretaña acceder a tales demandas, sino a todas las naciones que mantenían imperios coloniales. De ahí la inmediata efervescencia colonial que apareció sobre el planeta apenas terminada la guerra. India, Indonesia, Irán sufrieron convulsiones acrecentadas, que todavía no se acallan.

La fuerza de las circunstancias, por otra parte, empujó a los Estados Unidos a tomar parte activa en la política internacional, a extender su predominio sobre el Oriente manteniendo bases estratégicas en las islas que circundan al grupo de islas del Japón, como un medio de defenderse contra futuros y posibles ataques. Las mismas zonas que son del interés de Gran Bretaña lo son ahora también para los Estados Unidos: de ahí que este país apoye los intereses políticos y estratégicos de Gran Bretaña en el Medio Oriente, foco peligroso de intriga internacional.

Las mismas circunstancias que obligaron a los Estados Unidos a abandonar su política de aislamiento, hicieron de Rusia una figura prominente en el plano internacional, una nación de activa figuración en la silenciosa lucha por ubicarse en posiciones estratégicas, en lo político primero, como antecedente de lo geográfico. La suspicacia de las relaciones internacionales entre Gran Bretaña y Estados Unidos, por un lado, y de Rusia por el otro, ha hecho acrecentar el teje maneje político, la necesidad de rodearse de estados simpatizantes, mientras, al mismo tiempo, en las conferencias internacionales aparecen en pugna los divergentes puntos de vista de cada grupo, según su particular interés; duelo de mano dura dentro de guante de gamuza. Los choques verbales entre las potencias van asumiendo poco a poco un tono cada vez más serio; el último impasse ruso-británico y norteamericano en el seno de la reunión de las Naciones Unidas es un síntoma delator, así como la ineficacia de la conferencia de Cancilleres, en Nueva York, refleja esta lucha que ya va dejando de ser disimulada.

La cercanía de Rusia —más inmediata que la de Gran Bretaña— a los centros estratégicos del Medio Oriente contribuye a que el binomio británico-norteamericano busque los medios de dar jaque a los avances soviéticos en los países próximos a esta zona.

Convertida Rusia en potencia predominante del Báltico, sin discusión alguna, se trata de discutir su predominio en el Mar Negro, que es tan efectivo como en el Norte. Pero el Mar Negro tiene salida al Mediterráneo y en esta zona del Medio Oriente están ahora centrados los más vitales intereses británicos. Rusia, bajo cuya esfera de influencia están, de hecho, Bulgaria, Yugoslavia, Checoslovaquia y Polonia, habría colocado también bajo su égida a Rumania, según las últimas elecciones, cuya limpieza discuten británicos y, sobre todo, norteamericanos. Grecia lo habría estado, a no mediar unas elecciones que los rusos discuten.

Y ahí quedan planteados la situación real y el verdadero interés de las potencias en este juego de la estrategia y la política.

Después de la guerra, Gran Bretaña, por intermedio del gobierno laborista, ha comenzado a dar cumplimiento a parte de sus promesas de "libre determinación" de los pueblos sometidos a su dominio y lo ha iniciado mediante la proyectada evacuación militar de Egipto. Por tanto, la nación británica no podrá contar ya con la poderosa base naval de Alejandría, que cerraba para los demás y mantenía abierta para ella la ruta por el Canal de Suez hacia el Océano Indico. Al ceder esa base, el interés del imperialismo británico requiere el establecimiento de otra base. Se había pensado, primero, en Haifa, el principal puerto de la Palestina judía; pero el ahondamiento de las dificultades entre judíos y británicos, la decidida actitud de los palestinos jóvenes, que han llegado hasta el ataque armado en contra de los británicos, en los ataques que se han llamado de "terrorismo", harían muy precaria la posibilidad de una base militar o naval a cubierto de una perforación por la retaguardia y desde el interior.

¿Qué alternativa queda a los británicos? Nada más que Grecia y sus islas del Mediterráneo, Creta entre ellas. Cuando Rusia delataba la persistente presencia de tropas británicas en Grecia y pedía su retiro, tenía en vista la posibilidad de que su misión no fuese lo que aparentaba ser: reducir a dispersas bandas de terroristas y evitar una guerra civil, sino el de obrar catalíticamente sobre las poblaciones, haciéndoles ver que Gran Bretaña y su poderío estaban cerca. El mismo objetivo perseguía el envío de la flota británica, primero, norteamericana después, a realizar maniobras en aguas del Mediterráneo, por el Adriático.

En efecto, se acercaban las elecciones en las cuales los griegos habrían de decidir el sistema de gobierno por el cual se regirían: si el republicano, repudiando al rey Jorge, o el monárquico, manteniendo a este gobernante anglófilo. El resultado de las elecciones fué, según se sabe, la reinstauración de la monarquía, apoyada material y moralmente por Gran Bretaña. Rusia afirma que el resultado de las elecciones fué el resultado de un vicio: la presión invisible, el trabajo realizado por Gran Bretaña con su demostración de fuerza y la persecución de que hizo objeto a los partidarios de la República, con lo cual amedrentó a gran parte del pueblo, que prefirió votar por la monarquía, temiendo ver lesionados los intereses de su nación, en las conferencias internacionales, si iba en contra de los que aparentaban ser más poderosos.

Pero aquel temor ha tomado ahora una nueva forma: la parte de la opinión griega más activa y avanzada ha iniciado la acción en contra del gobierno monárquico, lanzándose a una lucha de guerrillas tesonera y audaz. Grecia es hoy, para los intereses en juego en el Medio Oriente, lo que fué la guerra de

España para los planes agresores del Tercer Reich: en apariencia no es sino una lucha interna que sólo a Grecia interesa; pero en el fondo, la verdad es otra: el resultado de esta lucha afecta por igual a las potencias extranjeras: Rusia, Gran Bretaña y, a su lado, Estados Unidos.

Grecia es, en la actualidad, la única carta que tienen los británicos para contener el predominio soviético que avanza ineluctablemente hacia sus naturales campos de acción: el Mediterráneo y el Medio Oriente, en Irán, Irak y Afganistán. Porque la península griega sigue siendo, hasta hoy, la única región del oriente europeo que no ha caído bajo la esfera de influencia soviética que domina, sin contrapeso, desde Weimar, cerca del Rin alemán, en abanico abierto hacia el Báltico y hacia las zonas balcánicas.

Es una posición que precisa defender. Pero Gran Bretaña vacila en acudir en ayuda de las fuerzas monárquicas griegas que combaten, en una verdadera guerra civil, contra los guerrilleros del Norte, en las zonas fronterizas con Albania, Yugoslavia y Bulgaria. El Partido Laborista no está ya en un solo bloque apoyando a Bevin, el Ministro de Relaciones Exteriores, y hay un sector de él que siente el temor de una nueva guerra, provocada, justamente, por la política enérgica de contención y oposición hacia Rusia. Esta vacilación ha inducido a la negativa del gobierno británico para acceder a las demandas del gobierno monárquico griego de ser apoyado, en su lucha, por tropas y abastecimientos militares británicos.

Y al mismo tiempo que la monarquía griega solicita —y se le niega— apoyo militar extranjero, acusa a los guerrilleros antimonárquicos de recibir apoyo extranjero —es decir, soviético— a través de las naciones vecinas, especialmente de Yugoslavia, y con participación de Albania y Bulgaria. Evidentemente, la Unión Soviética, que sabe con absoluta certeza la cuantía de los intereses en juego en el escenario griego, ejerce una presión silenciosa, pero no menos efectiva, sobre Atenas, por intermedio de sus aliados Yugoslavia, Albania y Bulgaria y es incuestionable que sus simpatías, su apoyo moral —y material a no dudarlo— están de parte de los guerrilleros que se oponen a la monarquía.

También parece indudable que el resultado final de esta guerra civil favorecerá a los guerrilleros, estacionados en un frente de mil kilómetros entre el Adriático y el Egeo, premunidos de toda suerte de equipo bélico, a no contar los monárquicos con un apoyo efectivo de parte de británicos o norteamericanos.

El triunfo de los guerrilleros representaría el triunfo de Rusia en el juego político internacional. Con ello, Grecia dejaría de ser un centro del Mediterráneo favorable a los británicos, y, al mismo tiempo, sellaría, o, por lo menos, adelantaría, la solución de uno de los más agudos, largos y permanentes problemas causantes de inquietud mundial: el de los Dardanelos.

Es preciso no olvidar que Grecia es actualmente nación fronteriza de Turquía. Tampoco se debe olvidar que la nación griega tiene reivindicaciones territoriales hacia la zona europea, frontera a los Dardanelos, zona que hoy está en manos de los turcos. Hasta esos territorios limítrofes greco-turcos se extiende la actividad de los guerrilleros griegos. Conjuntamente, crece la presión soviética para lograr el control conjunto soviético-turco sobre el Bósforo y los Dardanelos, paso desde el Mar Negro al Mediterráneo y, por tanto, camino por el Sur que obtendrían los soviéticos hacia el desembotellamiento de su nación y el establecimiento de un amplio cordón de seguridad que cerraría todas sus fronteras europeas.

Detrás de la lucha griega está en juego el destino de la paz sobre la tierra.

E. Gorodetzky

EN EL XXIX ANIVERSARIO
DE LA URSS

SIGNIFICADO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

(De la revista "Principios")

En el primer día de la victoriosa Revolución de Octubre, en la reunión del Soviet de diputados trabajadores y soldados de Petrogrado sonaron las proféticas palabras de Lenin: "Se inicia ahora una nueva era en la historia de Rusia, y la actual tercera revolución rusa debe, en su finalidad, traer la victoria del socialismo".

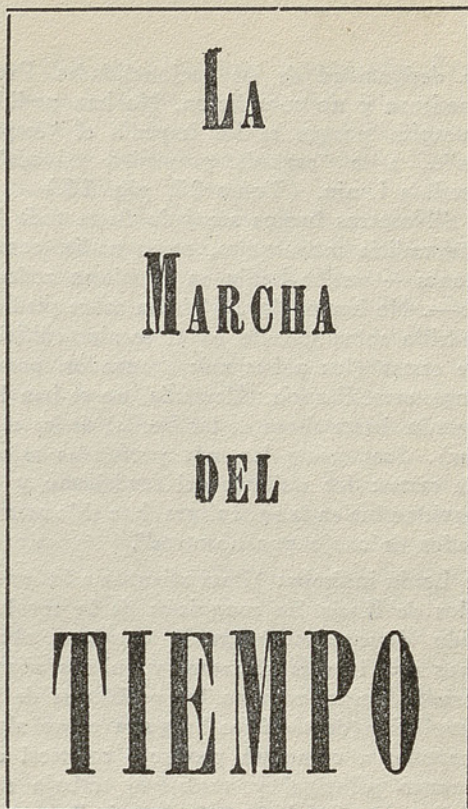
La Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fué una revolución socialista. El carácter socialista de la Revolución de Octubre se demostró, sobre todo, en el hecho de que la clase obrera —la clase más revolucionaria entre todas las clases oprimidas existentes hasta estos tiempos— tomó el poder y dió principio a la construcción socialista de la sociedad. "Justamente por eso —escribe el camarada Stalin— la victoria de la Revolución de Octubre significa un cambio radical en la historia de la humanidad, en los destinos históricos del capitalismo mundial, en el movimiento liberador del proletariado mundial, en los métodos de lucha y formas de organización, en el estado y tradiciones, en la cultura e ideología de las masas explotadas de todo el mundo".

La Revolución de Octubre quitó a los terratenientes y capitalistas los medios de producción, transformándolos en propiedad socialista. El proletariado arrancó de las manos de la burguesía el nervio básico de la vida económica —los bancos—, y después

efectuó la expropiación de las fábricas, usinas y transportes y los entregó al Gobierno socialista.

La Revolución de Octubre liquidó el régimen estatal burgués y creó un nuevo régimen: la democracia soviética. La Revolución de Octubre, bajo la bandera del internacionalismo y amistad de los pueblos, libertó a los pueblos de Rusia de la opresión nacional-colonial y dió comienzo a la creación de un Estado multinacional soviético.

La Revolución de Octubre resolvió tareas que no pudo solucionar la revolución burguesa de febrero de Rusia, y que tampoco pudieron solucionar completamente ni una sola de las revoluciones burguesas de la Europa Occidental. "Hace ciento cincuenta y doscientos cincuenta años, los líderes avanzados de las revoluciones (sin hablar de un solo tipo nacional común) prometieron a los pueblos libertar a la humanidad de los privilegios de la Edad Media, de la desigualdad de la mujer, de las preferencias estatales por la religión (o, en general, de la "idea de religión" o de "religiosidad"), de



la desigualdad de las nacionalidades. Prometieron y no cumplieron. No han podido cumplir, porque se los impedía el "respeto"... a la "sagrada propiedad privada", escribía Lenin. (Tomo 27, pág. 26.)

"Nosotros hemos arrojado fuera toda la inmundicia monárquica, como nadie, como nunca —escribe Lenin en el mismo artículo—. No hemos dejado piedra sobre piedra, ladrillo sobre ladrillo en el secular edificio de castas (los países más avanzados, como Inglaterra, Francia, Alemania, no se han liberado hasta ahora de las huellas de las castas). Justamente las más profundas raíces de castas: los residuos del feudalismo y la servidumbre en la agricultura han sido arrancados de cuajo por nosotros".

Lenin indicaba: "Para afianzar a los pueblos de Rusia las conquistas de la revolución democrático-burguesa, nosotros tuvimos que ir más adelante, y fuimos avanzando. Hemos resuelto los problemas de la revolución democrático-burguesa como algo secundario, como un producto colateral de nuestro principal y verdadero trabajo socialista, proletario, revolucionario."

La completa liquidación de los terratenientes fué un golpe no sólo para el régimen de servidumbre agrícola ruso, sino también para el imperialismo ruso; porque las posesiones de los nobles estaban hipotecadas y rehipotecadas en los bancos; porque los terratenientes estaban estrechamente ligados con el capital financiero. La salida de la guerra imperialista fué un potente golpe al imperialismo, porque al salir de la guerra Rusia rompió las antiguas ligaduras imperialistas y escapó a la dependencia esclavizadora de los poderosos Estados imperialistas. Después de la revolución de febrero, siguió sin interrupción el proceso de la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Esta, cada vez más decidida, luchaba contra el Gobierno provisional burgués, contra el orden burgués, manifestándose cada vez más unida, juntando sus fuerzas y las de todos los trabajadores, para derrocar el poder imperialista en el país.

Antes de la Revolución de Octubre, Rusia atravesaba por una crisis nacional. Uno de los más importantes síntomas de esta crisis fué el levantamiento campesino. "Ante la existencia del levantamiento campesino, los demás síntomas políticos, aunque fueran contradicciones en la maduración de la crisis general nacional, carecían de valor". (Tomo 21, pág. 237.)

Demostración de una crisis general en el país fué también el desmembramiento cada vez mayor del imperio ruso y el movimiento de masas contra la política exterior del Gobierno provisional. La única fuerza capacitada para la solución de los problemas nacionales era el proletariado. "El problema nacional y el agrario son problemas radicales en el presente momento para las masas pequeño-burguesas de la población rusa. Es indiscutible. Y de estos problemas no está aislado el proletariado. Tiene tras sí la mayoría del pueblo. El es el único capaz de llevar adelante una política decidida, real, "revolucionaria y democrática" sobre ambos problemas, lo cual asegurará al Estado proletario no solamente la ayuda de la mayoría de la población, sino que despertará una verdadera explosión de entusiasmo revolucionario en las masas." (Tomo 21, pág. 254.)

La experiencia rusa demostró que los intereses de la mayoría del pueblo, de la mayoría de las naciones, en el momento histórico transitorio de preparación y realización de la revolución socialista, coincidían con los intereses del desarrollo socialista del país.

EL PROBLEMA AGRARIO

Para Rusia de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, la tarea de importancia vital era la supresión de la servidumbre feudal en el campo y del retraso medieval en la economía y en la política del país. En esto estaba interesada la abrumadora mayoría del pueblo, casi toda la

nación, con la excepción de un pequeño círculo de terratenientes. Esta era, justamente, la tarea necesaria para los intereses de la nación entera. Y como la servidumbre y la medievalidad se manifestaban, sobre todo, en las relaciones de la tierra, la solución del problema agrario adquiriría una impor-

tancia radical de primera magnitud. "La historia de los años 1905-1909 demostró el significado radical de primera magnitud, para el país, del problema agrario en la afirmación de la revolución burguesa de un tipo definido en Rusia". (Tomo 14, pág. 215.)

Los terratenientes aburguesados que comprendieron la necesidad de la transformación de la antigua estructura sobre la base de la servidumbre en la economía pretendían representar los intereses nacionales, pero preferían efectuar esta transformación a su manera: con cuidado, gradualmente y a costas, ante todo, del campesinado, con un doloroso y lento proceso del empobrecimiento y aniquilamiento de millones de campesinos.

Así trataba Stolypin de resolver los problemas radicales del desarrollo de Rusia. Esta era una política antinacional, antipopular. La tarea del desarrollo burgués en Rusia se resolvía por Stolypin, no a favor de los intereses de la gran mayoría de la nación (campesinado), sino en favor de los intereses de los terratenientes.

A esta manera de resolver básicamente el desarrollo burgués en Rusia, del problema agrario contra los intereses de la mayoría de la nación, Lenin la llamaba el método prusiano del desarrollo del capitalismo en la economía campesina. De esta manera era claro que los terratenientes que han adoptado el método prusiano del desarrollo capitalista no podían representar los intereses del pueblo.

Hasta la revolución de 1917 el problema agrario fué el problema básico del desarrollo burgués de Rusia. Después de la revolución de febrero, los problemas de más importancia en el desarrollo de Rusia adquirieron otro carácter, otro significado.

La guerra imperialista y la revolución de febrero abundaron y agudizaron todas las contradicciones en Rusia, atándolas en un ovillo. La historia colocó a Rusia ante el siguiente dilema: o perecer, o avanzar a todo vapor. Avanzar quiere decir marchar por el camino de la revolución socialista, del desarrollo socialista. "Quedarse parado en la historia no es posible, y con mayor razón durante la guerra —escribía Lenin

en 1917—. O avanzar o retroceder. Avanzar en la Rusia del siglo XX, que ha conquistado la República y la democracia en la lucha revolucionaria, no siendo hacia el socialismo, es imposible".

Los problemas básicos de la revolución burguesa podrían ser solucionados, solamente con el derrocamiento de la burguesía. Rusia inició la revolución socialista. Principal tarea para el desarrollo subsiguiente de Rusia era el problema del poder, de establecer la dictadura del proletariado. Todos los demás problemas estaban subordinados a este principal.

En septiembre de 1917, Lenin subrayaba el radical cambio en la colocación del problema agrario: "La nacionalización de la tierra en el programa agrario inevitablemente adquiere otra determinación. Quiere decir: Nacionalización de la tierra no es solamente "la última palabra" de la revolución burguesa, sino también un paso hacia el socialismo". (Tomo 21, pág. 233.)

La única fuerza capaz de solucionar las tareas que se han presentado en el país era la clase obrera, que perseguía los fines de transformación socialista de la sociedad rusa. Las tareas nacionales de Rusia coincidían con las tareas de la clase proletaria.

La clase obrera rusa poseía todas las cualidades de líder de masas, de dirigente del movimiento revolucionario y de guía en la lucha revolucionaria contra los terratenientes y la burguesía: actividad política, organización, disciplina, capacidad de raciocinio político y teórico, profunda inteligencia, el nexo estrecho con todas las clases y grupos oprimidos de la sociedad rusa. Todo esto facilitaba a la clase obrera rusa el cumplimiento de su papel de líder y dirigente de las masas populares.

El proletariado ruso, que entró en la época del imperialismo más organizado que la clase obrera de Inglaterra, Francia y Alemania, ha creado, bajo la dirección del Partido Bolchevique, organizaciones combatientes de clase contra los terratenientes y burgueses, con una fuerza amenazadora, y era para el campesinado la que lo guiaba y dirigía hacia la lucha libertadora.

Egoísta, cobarde, conciliadora con el zarismo, traidora al pueblo, sin fuertes orga-

nizaciones de clase y partidos, sin ninguna experiencia en combinaciones parlamentarias y en luchas políticas, así era la burguesía rusa.

La clase obrera enarboló la consigna de liquidar el zarismo e inmediatamente pasar a la lucha por la liquidación del régimen burgués y establecer la dictadura del proletariado. El partido de la clase obrera no escondía que el fin del proletariado ruso es el establecimiento de su dictadura, con la cual podrá vencer la resistencia y oposición de los terratenientes y capitalistas derrocados y organizar la construcción de la sociedad comunista.

En los intereses de todos los trabajadores de Rusia estaba la victoria del proletariado. En el proletariado ruso existía el claro convencimiento de que las clases y naciones oprimidas de Rusia podrían obtener éxito solamente cuando marcharan por el camino que las guiara el proletariado. El Partido Bolchevique, en lucha cruel con los enemigos del socialismo, condujo a todos los que gemían bajo el yugo zarista por la senda del proletariado.

El proletariado ruso y su partido asumieron el papel de dirigente en el movimiento popular revolucionario. Justamente porque la clase obrera afianzaba su organización de clase, justamente porque ella sa-

lía con su programa socialista de clase, pudo defender su independencia y conquistar el papel de líder y de fuerza dirigente en el movimiento revolucionario y en la lucha contra los terratenientes y capitalistas.

En esto le ayudó mucho, no sólo su organización independiente, sino también la capacidad de captación y claridad teórica del proletariado ruso. Los geniales líderes Lenin y Stalin le proporcionaron el arma poderosísima del marxismo-leninismo. El Partido Bolchevique rechazó las tentativas de la burguesía de someter a la clase obrera a su ideología, y, al mismo tiempo, con su abnegado trabajo, limpió el camino para la penetración de la influencia y dirección proletaria en el ambiente del campesinado y de las capas pobres de la ciudad.

La clase obrera rusa, que se formó y creció, antes de todo, dentro de marcos nacionales, tomó lo mejor, lo más avanzado de las tradiciones de su pueblo, revisó los principios del nacionalismo y afrontó la ejecución de las tareas nacionales.

Y ésta es la razón de porqué coincidían en Rusia las tareas socialistas y nacionales. Más todavía: solamente el movimiento socialista proletario aseguraba la legítima, consecuente y decidida ejecución de las tareas nacionales.

EL CARACTER LIBERTADOR DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE EN EL PLAN ECONOMICO

Desde la segunda mitad del siglo XIX se creaba para Rusia un peligro verdaderamente real de esclavitud y pérdida de su independencia como Estado. La Rusia zarista, con más y más atraso, quedaba rezagada en el desarrollo económico de los países avanzados y, por consiguiente, caía más y más bajo la dependencia esclavizadora de otros Estados. Cada vez aumentaba "el papel dependiente, tanto del zarismo como del capitalismo ruso, respecto del capital europeo occidental".

Con una cifra comparativamente alta de producción en la metalurgia negra, Rusia no tenía construcciones de maquinarias pesadas. La industria textil —la única íntegra-

mente en manos de los capitalistas rusos— también dependía de las firmas extranjeras, por la razón de que no poseía construcción propia de la maquinaria necesaria.

En las empresas organizadas por el capital extranjero en Rusia, la producción estaba dispuesta de tal manera que aumentaba la dependencia técnico-económica del país. Por ejemplo, en las empresas de la producción electrotécnica, donde prevalecía el capital alemán, faltaban siglos completos de producción: se importaba de Alemania una cantidad de detalles. Los capitalistas extranjeros, a sabiendas, frenaban e impedían la construcción de maquinaria. En la Rusia zarista se importaba el 60 por ciento de la

maquinaria para la industria y el 58 por ciento para la agricultura. Para evitar las barreras de los derechos aduaneros, el capital extranjero emigró a Rusia. En Rusia encontraba fuerza de trabajo barata, la protección de la burocracia zarista, y una burguesía inorganizada, incapaz de hacer frente al competidor extranjero.

En total, el capital extranjero abarcó las principales ramas de la industria rusa: metalurgia, 72 por ciento; carbón de Donbass, 70 por ciento; petróleo, 60 por ciento; electrotecnia, 90 por ciento. En las minas de Donbass, en los campos petrolíferos de Bakú, en la producción metalúrgica de Ucrania, mandaban los capitales extranjeros. Los altos funcionarios zaristas ayudaban a los accionistas extranjeros a conquistar las posiciones de mando en la economía rusa. Hasta los más inteligentes de los mandatarios zaristas no veían otra solución a la atrasada situación económica del país que la venida de capitales extranjeros. Es muy característica la declaración del famoso ministro zarista White: "Si seguimos esperando la creación de las empresas productoras por la vía de ahorros nacionales, tendremos que esperar largo tiempo para ciertos resultados positivos, y, mientras tanto, Europa seguirá avanzando, dejándonos más atrasados". White suponía que el capital extranjero serviría de cierto modo como escuela para los empresarios rusos. Se comprende que este camino sólo llevaba a la transformación de Rusia, de país semicolonial, en una colonia del imperialismo occidental.

En el período de la primera revolución rusa los imperialistas del Occidente hicieron bastante para consolidar la esclavitud financiera de Rusia y afianzar el régimen anti-popular zarista.

"Todavía en 1906, cuando la revolución estaba desarrollándose en Rusia, el Occidente —como indicaba el camarada Stalin— ayudó a la reacción zarista a levan-

tarse, haciéndole un préstamo de dos mil millones de rublos. Y, efectivamente, el zarismo se afirmó con el precio de la esclavitud financiera de Rusia al Occidente."

El camarada Stalin indicó, no por casualidad, el carácter esclavizador de estas operaciones financieras. Tales empréstitos eran extraordinarios. En sí mismo, un empréstito no quiere decir que el país se entregue a la esclavitud. Inglaterra recibía empréstitos de América; Francia, de Alemania; pero éstas eran operaciones financieras entre los países en un mismo pie de igualdad. Rusia zarista, al recibir empréstitos de países extranjeros, les daba un derecho ilimitado para la explotación de sus riquezas, el uso de las fuentes de energía, dirección de los bancos y de las empresas productoras. De esta manera la influencia del capital extranjero, en forma de empréstitos, esclavizaba a Rusia en el sentido económico, tomando en cuenta que esta dependencia económica se convertía también en dependencia política.

Así, el zarismo se convertía en enemigo del pueblo, no solamente como cabeza dirigente del sistema de servidumbre agrícola, y con su consiguiente atraso general, sino también como el proveedor de la esclavitud extranjera, agente de capitales extranjeros, a fin de sacar del pueblo exhausto los millones necesarios para la amortización de los intereses de los empréstitos. La autocracia, como indicaba el camarada Stalin, dejaba vía libre al capital extranjero, el que tenía en sus manos industrias básicas de la economía rusa, tales como las de combustibles y metalurgia. Y es por eso que un verdadero patriota debía odiar a la autocracia zarista.

En el verano de 1915 el ejército ruso sufrió una serie de derrotas. El desastre en el frente se complementaba con el desbarajuste en la retaguardia. Rusia iba derecho al abismo.

LA REVOLUCION DE FEBRERO NO CAMBIO CASI EN NADA EL REGIMEN SOCIAL DE RUSIA

En febrero de 1917 el zarismo fué derrocado. Triunfó la revolución burguesa democrática; pero, después de esto, el poder

estatal en Rusia quedó, como se sabe, en las manos de los representantes de la burguesía y terratenientes aburguesados. La

revolución de febrero no cambió casi en nada el régimen social de Rusia. El estado de servidumbre no fué derrocado. La burguesía, llegando al poder, conservó íntegramente la esencia de la política interior y exterior del zarismo.

Estando rotas las bases del antiguo ejército, la revolución de febrero no creó un ejército nuevo. El Gobierno provisional burgués no pudo prevenir el amenazador peligro que se acercaba: la pérdida de la soberanía rusa. El país seguía andando por los mismos caminos que inevitablemente debían acarrear la pérdida de la soberanía.

Estando en el poder el "cadete" Miliukov, o el "socialista" Kerenski, su política siem-

pre llevaba impreso un carácter antinacional. Tales políticos arrastraban al país a la catástrofe. Cadetes y mencheviques, cubriéndose con una fuerte fraseología "patriótica", cerraban al país la única salida a la inevitable catástrofe. Entregaban Rusia al pillaje de los accionistas extranjeros, banqueros y productores. Sacrificando, "para satisfacer a sus amos", al ejército desangrado, adolorido y sin preparación en el avance de junio, ellos mismos contribuyeron a su derrota. El Gobierno provisional burgués arrastraba a Rusia a la esclavitud extranjera. Siguiendo la política nacionalista del zarismo, este gobierno aumentaba el derrumbe del imperio multinacional.

EL PAPEL DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Pero, ¿quién podía indicar al país, que se encontraba en la incertidumbre, su camino histórico? ¿Quién podría aunar sobre esta nueva base a los pueblos del ex imperio zarista?

En Rusia existía solamente un partido político capaz de levantar las masas y llevarlas al asalto del capitalismo. Cuando algunos demócratas en el Occidente se extrañan de que el pueblo soviético reconozca un solo partido y tenga fe en un solo partido —el Partido Bolchevique—, se les puede decir, en el mejor de los casos, que ellos no conocen la historia de la revolución, la historia del país.

En 1917 todos los partidos salieron de la ilegalidad y libremente actuaban en el pueblo. El Partido Bolchevique tenía hombres aguerridos en la lucha, cuadros de profesionales revolucionarios, trabajadores avanzados; pero el total de los bolcheviques, al empezar la revolución, no pasaba de 45 mil, y sus enemigos los miraban en menos. Brillante profesorado y abogados en el Partido Cadete, grande y sólida prensa burguesa, los políticos parlamentarios en la Duma, todo esto... les debía asegurar indiscutiblemente el éxito. Además, los partidos de la pequeña burguesía —los mencheviques— ciegamente marchaban detrás de los cadetes. Después del derrocamiento del zarismo

aconsejaban a los campesinos esperar la tierra hasta la Asamblea Constituyente, y después hasta una vez pasada la guerra.

Bresenko, Breschkovskaya, Spiridonovo, Avkientiev, Chernov y otros dirigentes pequeño-burgueses, cada uno a su manera, engañaban al pueblo con las consignas de libertad y democracia. Los mencheviques, en la casa de Plejanov y Martov, Tzeretely y Seobielev, fieramente atacaban a los leninistas y exigían del Gobierno crueles penas para ellos. En julio de 1917, estos partidos organizaron la masacre de la manifestación revolucionaria en Petrogrado, y entregaron todo el poder en las manos de la camarilla contrarrevolucionaria de Kornilov y Kerensky.

Después de los días de julio, los bolcheviques emergieron en la "libre" y "democrática" Rusia como el único partido obligado a actuar semilegalmente y esconder sus líderes de los asesinos del Gobierno. Entre la periferia de la vida social peroraban los oradores mencheviques, a los cuales les parecía que ya todo había terminado para los bolcheviques.

Pero el pueblo tenía fe en el partido que guió a los trabajadores y soldados, en febrero, al asalto de la autocracia, y que en junio-julio encabezó las masas revolucionarias que salieron a la calle en Petrogrado.

Bajo distintos nombres seguía saliendo el "Pravda" bolchevique. Las palabras de Lenin y Stalin, las verídicas palabras de los bolcheviques, seguían —como antes— resonando en el país, llamando a la lucha. Los bolcheviques señalaban al pueblo la salida revolucionaria de la guerra, el único camino correcto para la solución del problema agrario, camino de salvación de la hambruna, de la catástrofe económica y de la esclavitud extranjera. Para tomar este camino se precisaba, por sobre todo, establecer el poder soviético.

Cuando el satélite de los imperialistas extranjeros y la burguesía rusa, el general zarista Kornilov, unió a los sectores contrarrevolucionarios de los enemigos más recalcitrantes del pueblo y los lanzó sobre Petrogrado, el plan de todas las organizaciones y partidos antisoviéticos estaba claro. Por intermedio de Kornilov la burguesía rusa pensó abrir el frente a los alemanes y entregar la capital, aniquilar a los soviets y las organizaciones revolucionarias, terminar físicamente con los bolcheviques e implantar la dictadura militar. En los días de la sedición de Kornilov todos los partidos aclararon definitivamente su posición en la lucha social, sus relaciones frente a la mayoría del pueblo —obreros, campesinos y soldados—. El cadete Miliukov, Saviakov, el menchevique Voitinsky, todos tomaron parte activa en la organización de la sedición de Kornilov. ¿A qué llevaría la victoria de Kornilov? Al triunfo de la burguesía contrarrevolucionaria, a la completa pérdida de la soberanía del Estado, de la independencia nacional, a la transformación de millones de hombres rusos en esclavos coloniales, al terror de los más crueles y al aniquilamiento de las organizaciones revolucionarias. Esto era lo que traía consigo Kornilov. Y esto lo demostró la traidora entrega de Riga a los alemanes; esto lo demostraron los fusilamientos de los soldados bolcheviques en el frente y los empréstitos usurarios recibidos por los kornilovistas en el extranjero.

Solamente un partido se opuso a Kornilov: el Partido de Lenin-Stalin.

Los bolcheviques organizaron a las masas para la lucha armada contra las huestes

de Kornilov. Desplegaron un enorme trabajo político, explicando a los trabajadores y soldados que los mencheviques ayudaban a la sedición de Kornilov preparando la dictadura contrarrevolucionaria. El trabajo abnegado de los bolcheviques aisló de las masas a los partidos conciliadores. Perseguido por los sabuesos de Kerensky y los verdugos de Kornilov, el Partido Bolchevique emergió en estos memorables días como el salvador de Petrogrado, como el salvador de la revolución. Su autoridad ante las masas era inmensa. Las indicaciones del partido se cumplían por los trabajadores y soldados, sin titubear.

Bajo la dirección de los bolcheviques el complot antipopular de Kornilov fué completamente deshecho. La lucha de las masas revolucionarias contra Kornilov no pasó sin dejar huellas. Organizando cientos de miles de hombres en la lucha frente a la contrarrevolución, los bolcheviques dieron una nueva vida a los soviets de los diputados obreros y soldados, y afirmaron su influencia en el ejército y en el campesinado.

El 31 de agosto el Soviet de Petrogrado discutió la situación del momento. Se presentaron dos proposiciones: la bolchevique y la de los eserys. Seguros en su influencia, los mencheviques y eserys propusieron acelerar el proceso de votación en la siguiente forma: los que quieran votar por la resolución bolchevique deben pasar a la pieza siguiente; los que sean partidarios de la resolución menchevique deben quedarse en sus asientos. Grande fué la extrañeza de los conciliadores cuando los diputados, en una aplastante mayoría, se levantaron de sus asientos y empezaron a empujarse para entrar en la pieza que habían indicado para los partidarios de los bolcheviques, que era bastante chica. En este mismo día —31 de agosto— el Soviet de Petrogrado aprobó la política del Partido Bolchevique.

Empezó la era del bolcheviquismo en todo el país.

Mientras tanto, Kornilov nuevamente empezó a juntar a sus huestes para atacar a los soviets. Entrando en negociaciones con los Estados de la Entente sobre la venta de Rusia, los contrarrevolucionarios no se avergonzaron en dirigirse buscando la ayuda de

los imperialistas alemanes. A fines de diciembre, en los diarios salió la declaración del menchevique Rodzianko sobre la necesidad de entregar Petrogrado a los alemanes. El lobo más asqueroso de la burguesía rusa argüía que con la toma de Petrogrado los alemanes arreglarían cuentas con los soviets y los bolcheviques.

El fin de septiembre de 1917 trajo un grandioso cambio en la historia de la revolución rusa. En las aldeas empezaron los levantamientos campesinos. Bajo la dirección de los bolcheviques se multiplicaban las fuerzas armadas de los obreros. Los ejércitos de los frentes Norte y Occidental y la flota del Báltico se pusieron bajo la bandera de Lenin. El Comité Central del P. C. decidió movilizar todas las fuerzas para la organización del levantamiento. En la sesión histórica del 10 de octubre el C. C. ofreció a todas las organizaciones locales del partido guiarse y solucionar todos sus problemas prácticos sobre la base de que el levantamiento armado era inevitable y estaba completamente maduro.

En estos tiempos el partido aumentó en 6 ó 7 veces su número. 250,000 bolcheviques encabezaron el ataque de las masas contra la fortaleza capitalista. Todo el país se cubrió con una red de organizaciones de masas revolucionarias dirigidas por los bolcheviques. Fábricas, usinas y comités de soldados, organizaciones juveniles y femeninas, compañías de guardias rojos, milicias obreras, los sectores más revolucionarios de los cosacos y de los marineros, millones de hombres unidos por estas organizaciones, por la voluntad de los bolcheviques, se unieron al gran ejército de la revolución soviética.

Los otros partidos seguían actuando; pero habían perdido para siempre su lugar y eran impotentes para canalizar la marcha de los acontecimientos a su favor.

Ya en vísperas de la Revolución de Octubre los partidos burgueses y de la pequeña burguesía en Rusia perdieron la confianza del pueblo. Fueron denunciados por los bolcheviques como partidos enemigos del pueblo y antinacionales. Así, creciendo y creciendo, siguió desde febrero hasta octu-

bre el constante proceso de debilitamiento, desmembramiento y derrota de todos los partidos antibolcheviques, proceso que fué debido a la brillante táctica leninista-stalinista de aislamiento de estos partidos de las masas populares.

Al mismo tiempo sucedía el proceso de enorme crecimiento y poderosísimo afianzamiento del Partido Bolchevique. Los bolcheviques, en octubre de 1917, se adueñaron de posiciones llaves, que decidieron la situación. Petrogrado y Moscú, los frentes Noroccidentales y Occidentales, la Flota del Báltico, los Urales y el Donbass, las zonas productoras del Centro y Sur, todos ellos esperaban la señal del Estado Mayor bolchevique para levantar el pendón de la revolución.

El centro del partido, con Lenin y Stalin a la cabeza, definió el papel y lugar de cada destacamento revolucionario, la tarea de cada zona, de cada organización bolchevique. En las zonas de mucha importancia el Comité Central de los bolcheviques tenía sus representantes que dirigían la preparación del levantamiento armado. Yaroslavsky y Schkiriakov en Moscú, Kuybychev y Schverník en las regiones del Volga, Frunze en la región central de la producción, Kirov en el Cáucaso del Norte, Zdanov en Urales, Vorochilov en Ucrania, Schauturian en Zakavkazie, Miasnikov y Kaganovich en Bielorrusia, todos estos destacados representantes del Partido Bolchevique ejecutaban el plan leninista-stalinista del levantamiento armado.

Cuando, el 24 de octubre, empezó en Petrogrado el levantamiento, y el Gobierno provisional fué derrocado, todo el país se levantó en ayuda de los guardias rojos de Petrogrado. La Segunda Convención de los Soviets, inaugurada en los días del victorioso levantamiento, formó el Gobierno Soviético Bolchevique con Lenin y Stalin a la cabeza. Desde este momento el pueblo colocó en el poder del Estado de Rusia solamente a un partido: el Partido Bolchevique.

La experiencia histórica demostró al pueblo que debía tener confianza solamente en el partido que aseguró la victoria de la gran

SIGNIFICADO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

Revolución de Octubre, que salvó al país de la vergüenza de la esclavitud colonial y de la dominación terrateniente, y que solamente en él se puede tener fe para la construcción del nuevo Estado soviético: el socialismo.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE TERMINO CON LA SITUACION SEMICOLONIAL DEL PAIS

La revolución soviética declaró una guerra a muerte al nacionalismo burgués, al separatismo, y con esto mismo empezó una nueva época en la historia de Rusia, época de unión de la Rusia Soviética, de creación de la poderosa e independiente Unión Soviética de los pueblos.

El Partido Bolchevique fué el único partido que emergió con un programa que aseguraba a los pueblos de Rusia la posibilidad de la existencia de un Estado independiente, autónomo y unido ante el peligro del enemigo exterior.

De un solo golpe la Revolución Socialista de Octubre terminó con la situación semicolonial del país y creó procedimientos para el amplio desarrollo y crecimiento de la independiente y grande Rusia Soviética: la expropiación a los terratenientes y capitalistas, la supresión de la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y usinas, y su traspaso como propiedad común de todo el pueblo, la nacionalización de los bancos e institución del monopolio del comercio exterior. Todas estas conquistas de la revolución socialista eran una base sólida para la creación de la independencia técnico-económica del Estado soviético.

La revolución liquidó todos los empréstitos onerosos. Así fueron quebradas estas cadenas que arrastraban a Rusia hacia el pasado.

Creado en el fuego de la Revolución de

Octubre, el Estado soviético aseguró a sus pueblos libertad e independencia. Esta independencia hubo de defenderla en crueles combates con los enemigos de la Unión Soviética durante los años de la guerra civil, y más tarde, en la lucha por la inflexible realización de la política de industrialización socialista y colectivización de la hacienda campesina en los años de construcción pacífica.

La revolución abrió ante los pueblos de Rusia amplias posibilidades para el libre desarrollo socialista y para la liquidación del secular atraso del país. Pero, justamente el carácter socialista de la Revolución de Octubre obligaba a los agresores extranjeros a emplear todas sus fuerzas para lanzar a Rusia al abismo.

El Partido Bolchevique defendió la libertad e independencia de Rusia en su lucha contra el imperialismo alemán en 1918.

Después de la derrota de los imperialistas alemanes, los círculos reaccionarios de la Entente trabajaron reiteradamente por aplastar con las armas a la Unión Soviética y esclavizar a los pueblos de Rusia. En esta nefasta empresa, los enemigos exteriores actuaban en conjunto con los rusos blancos, trotskistas y bujarinistas. Donde aparecían los ejércitos de Kolchak, Denkin y Wrangel, se establecía el régimen de esclavitud, de la violación y el orden colonial.

EL PUEBLO SOVIETICO HA DERROTADO A LOS ENEMIGOS EXTRANJEROS E INTERNOS

En 1919, cuando a la Unión Soviética la amenazaba el peligro mortal, el camarada Stalin, con su inherente penetración, descubrió el carácter de la guerra patria del

pueblo soviético en los años 1918-1920, primera guerra por la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre. "Denikin y Kolchak no solamente llevan el yu-

go del terrateniente y del capitalista, sino también el yugo de los sacos de oro anglo-franceses... En este sentido el Gobierno soviético es el único popular y nacional, en el mejor sentido de la palabra, porque lleva consigo no solamente la liberación de los trabajadores del capital, sino también la liberación de toda la Rusia del yugo del imperialismo mundial, la transformación de Rusia, de colonia, en un país independiente y libre."

El pueblo soviético, guiado por el Partido Bolchevique, derrotó a los ejércitos de los invasores extranjeros y contrarrevolucionarios del interior, y liquidó sus tentativas de arrebatar las conquistas de octubre.

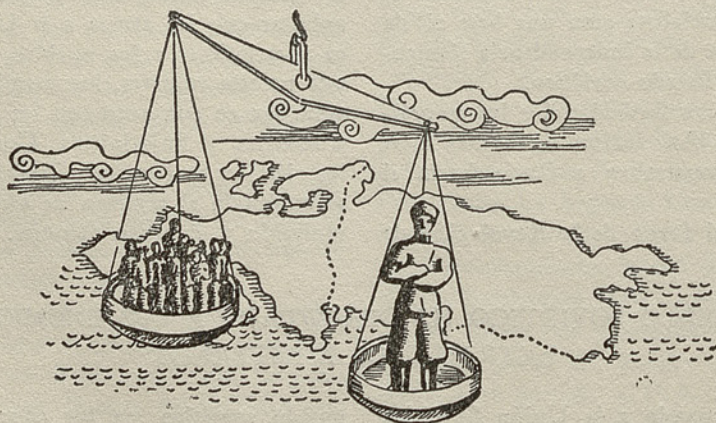
En la lucha contra la intervención extranjera y guardias blancas, el Gobierno soviético obtuvo una victoria histórica. El pueblo soviético defendió la libertad e independencia de su patria en la guerra civil. El apoyo sólido e inamovible de nuestra independencia y libertad fué el Ejército Rojo, nacido y fogueado en la lucha contra la intervención extranjera y los guardias blancos.

El año 1917 llevó a la Rusia al camino del desarrollo socialista. Hace un cuarto de siglo, en la sesión del Soviet de Belin —7 de noviembre de 1920—, el camarada Sta-

lin dijo: "Rusia, después que pasó por el agua y el fuego, forjó el más grandioso Estado socialista del mundo. Cambiando las conocidas palabras de Lutero, Rusia podría decir: "Aquí estoy en el límite entre el viejo mundo capitalista y el nuevo mundo socialista. En este límite yo aúno los esfuerzos del proletariado del Occidente con el campesinado del Oriente para derrotar al viejo mundo. Que el Dios de la historia me ayude."

En este cuarto de siglo la Unión Soviética recorrió un camino glorioso de construcción de la sociedad socialista. Andando por esta nueva ruta el país soviético se convirtió en un poderoso Estado industrial y coljosiano, que poseyó todo lo necesario para defender su independencia. En la gran guerra Patria de 1941-1945, el pueblo soviético, en la lucha contra un poderoso enemigo, armado hasta los dientes, defendió su Estado socialista, y una vez más demostró su invencibilidad.

Llegó el tiempo con el cual soñaron los mejores hombres de Rusia. Toda la humanidad progresista mira a la Unión Soviética con admiración, alegría y esperanza, y trata de seguir los ejemplos dados por ella de democracia, humanidad y cultura.



PA NORAMA I NTERNACIONAL

EL LEJANO ORIENTE

Los hombres han estado luchando y muriendo en gran número en Asia desde el día que, complacientemente, llamamos "el término de la guerra". Y esos hombres han hecho historia. La libertad ha sido ganada en Asia, hasta el extremo de cambiar los componentes de la política de las potencias.

En Indochina, los nacionalistas, especialmente entre los anameses, no aceptaban la simple palabra de los franceses y luchaban para que los franceses les aceptaran a ellos su palabra. Como resultado, los franceses —que al igual de todos los gobernantes coloniales habrían preferido conseguir un período de aplacamiento sin más costo que una bien intencionada declaración de buenas intenciones para un futuro vago— se vieron obligados a reconocer la República de Viet Nam como parte de la Federación Indochina.

También los nacionalistas de Indochina lucharon para que holandeses y británicos cumplieran su palabra. Es interesante observar que el doctor J. H. A. Logemann, Ministro de los Territorios Holandeses de Ultramar, ha admitido que la disposición holandesa para conceder un reconocimiento limitado a la República Indonesia ha sido influencia del precedente de Viet Nam. Ni la Indochina ni Indonesia han conquistado la libertad total..., pero ninguna de ellas habría conseguido ese poco de libertad si no hubiesen ido más allá de la simple decisión de combatir.

Al ir a la lucha destruyeron gravemente un muy acariciado mito europeo-norteamericano, a la vez que fortalecieron una nueva actitud de acción asiática. El mito —muy bello mientras tuvo vigencia— consistía en que el tiempo y el grado de emancipación entre los pueblos asiáticos supeditados tendría que ser paternalmente determinado por la sabiduría de los amos occidentales. El nuevo tipo de acción es la prueba de que la sabiduría occidental dormirá interminablemente, a menos que la despierte un sacudón.

Como tan a menudo sucede, los británicos, a quienes los norteamericanos consideran algo lentos en las decisiones, han despertado al rumor del carro alado del tiempo, con más rapidez que nadie. Cuando el Primer Ministro Attlee envió al Asia una misión de su gabinete, rompió un precedente al quitar los siete velos del circunloquio a las palabras *libertad* e *independencia*, que jamás habían sido desnudadas en la India.

Rompió otro precedente cuando admitió que el nacionalismo se había infiltrado ya en las fuerzas militares de la India. Anteriormente, siempre se había dado por sentado que habría suficientes hindúes armados dispuestos a ganarse una paga, aunque fuese para suprimir las manifestaciones políticas de los desarmados.

Para comprender el significado de esta nueva política es preciso comprender que los británicos han decidido olvidar el Mo-

tín de la India cuando suprimieron con éxito y por la fuerza un levantamiento nacional, para recordar, en cambio, la Revolución Norteamericana cuando fueron inca-

paces de sofocar por las armas un levantamiento nacional. Al hacerlo así han conseguido un período de calma que bien vale la pena.

KUOMINTANG VERSUS COMUNISTAS

En China, la amenaza de la guerra civil fluctúa precariamente entre la lucha y la negociación. Costará tiempo a los chinos eliminar de su política las irritaciones dejadas por cien años de subordinación casi colonial. El Kuomintang se comporta a menudo como un gobierno colonial dentro de un país nominalmente libre. Le gustaría seguir manteniendo la teoría de la sabiduría paternal contra la creciente mayoría del pueblo, que insiste en su derecho de participar en la política.

Es más fácil de comprender el problema chino si se considera que el éxito parcial del comunismo en el establecimiento del derecho a la vida política se asemeja mucho a las libertades parciales obtenidas por las Repúblicas de Viet Nam e Indonesia. Como corolario, el peligro de ulteriores acciones militares por el Kuomintang se asemeja al peligro de renovadas represiones militares por los franceses en Indochina y por los holandeses en Indonesia.

Dentro del Kuomintang se admite que la guerra civil contra los comunistas sería desastrosa si no se cuenta con apoyo norteamericano, pero se aferra a la esperanza de que, dando tiempo al tiempo, hará la guerra civil con el aporte de los Estados Unidos. Reflejo de esto es su lema, muy oriental, de "Aflojar en el centro y apretar en el contorno", lo cual, explicado, resulta en esto: "Ceder en todas las negociaciones con el general Mac Arthur, pero tener el arma pronta al tratar con los comunistas".

Por su parte, los comunistas, que son tan chinos como los del Kuomintang, han contestado con maniobras en las cuales se evidencia el mismo espíritu chino. Avanzando sobre Manchuria, sin medios de transporte ruso, con más rapidez que el Kuomintang, provisto de medios de transporte norteamericano, los comunistas pidieron en un comienzo una tregua incondicional. El gobierno nacional contestó con la demanda de que Changchun, que como capital de Manchuria tiene gran valor simbólico, debía ser ocupada por sus tropas, instruidas, equipadas y transportadas por los norteamericanos, medida que demostraría a los pueblos de Manchuria la importancia del apoyo de los Estados Unidos.

Reforzada esta demanda, el gobierno avanzó sobre Changchun. La respuesta de los comunistas se hizo en dos partes. Primero combatieron duramente en Spezingkai y al mismo tiempo atacaron la extensa línea de comunicaciones de las fuerzas del gobierno, para demostrar el inmenso costo que significaría la conquista de Manchuria. Después el gobierno comunista evacuó Changchun sin combatir..., indicando así, con indirectas muy chinas, que no insistiría en la tregua incondicional y, al mismo tiempo, con pura cortesía china abriendo el camino a las negociaciones. Quedaba también satisfecho el honor del Presidente Chiang Kai-Shek, que podría realizar su primera visita a Manchuria desde el término de la guerra.

LOS MONGOLES Y LOS RUSOS

Un país en el cual los rusos parecen tener un apoyo absolutamente seguro es la Mongolia Exterior, hoy oficialmente reconocida por China y por Rusia como la República del Pueblo Mongol. El mérito de esto recae en gran parte en el mariscal Choi

Bol San, Primer Ministro de Mongolia. Los mongoles confían en él por ser un moderado en la política del país y nunca ha sido izquierdista por el izquierdismo mismo. Los rusos tienen confianza en él porque, a pesar de ser moderado, ha sido siem-

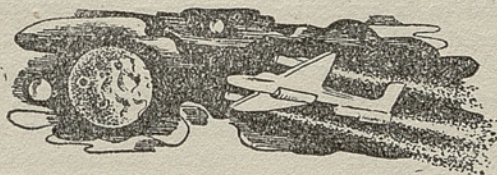
pre el más firme patrocinante de la amistad con Rusia.

Esa antigua amistad ha sido sellada de una manera curiosa. En 1934 Mongolia y Rusia formalizaron un acuerdo de caballeros cuyo propósito evidente era la defensa mutua contra el Japón. La existencia de este acuerdo fué revelada por Stalin en una entrevista. En 1936 el acuerdo de caballeros se convirtió en un protocolo escrito con una duración de diez años. Pocos días antes de su expiración, rusos y mongoles se reunieron y trazaron un nuevo tratado de amistad y ayuda mutua que, palabra por palabra, repite el protocolo al cual reemplaza.

Esta es una respuesta tácita a la especulación de que Mongolia, después de reconocida su independencia por China, sería anexada por Rusia. La cláusula principal

del tratado es, psicológicamente, aquella que especifica que "las tropas de una de las partes estacionadas por mutuo acuerdo en el territorio de la otra parte (por propósitos de ayuda mutua) serán retiradas del territorio correspondiente inmediatamente que haya cesado la necesidad de ellas, en forma similar a lo que tuvo lugar en 1925 con respecto al retiro de las tropas soviéticas del territorio de la República del Pueblo Mongol.

El que los rusos se hayan retirado como lo prometieron ha sido siempre la base de la confianza de Mongolia en Rusia. El que se retirasen en 1925 fué facilitado en gran parte por el mejoramiento de las relaciones, en aquel tiempo, entre China y Rusia. En ambos casos esta cláusula del viejo protocolo, repetida en el nuevo tratado, es digna de ser considerada en 1946..., y no solamente por los rusos y los mongoles.



FILOSOFIA Y CIENCIAS

Dr. Ehrfried Weber

GEOMORFOLOGIA

DE LA

Cordillera de la Costa de Chile Central

La posición de la Cordillera de la Costa en la estructura orográfica de Chile Central comprende un estudio de la división de este espacio en zonas longitudinales de relieve y formas superficiales. Hasta ahora, la orografía distinguía tres zonas: Cordillera de la Costa, Valle Longitudinal, Cordillera Alta. Los geólogos (p. e. Juan Brüggén) agregaron las Planicies Costaneras como cuarta zona. La investigación glacial-morfológica (p. e. Hans Mortensen) tenía como resultado una subdivisión de la Cordillera Alta. Pero faltaba una comprensión homogénea de la entera región entre la Costa del Pacífico y el Cordón Principal Límitrofe de los Andes, especialmente por causa de su incompleta exploración científica. Ahora, si estudiamos la uniformidad en la configuración del relieve y la repartición de parecidas formas morfológicas y si las tomamos como base de una división, aparecen nueve zonas longitudinales. Se agrupan, desde el Oeste (Pacífico) hasta el Este (Argentina), como sigue:

Además, tiene que ser considerada la independencia orográfica de estas zonas de relieve y morfología. En este respecto, resulta mucho la investigación del pequeño espacio más septentrional de Chile Central, que está limitado al Sur por el río Cachapoal y al Norte por el Cordón Transversal del Pedernal, que se extiende desde la Cordillera Alta hasta el mar. En adelante lo llamaremos "Espacio Cachapoal-Pedernal". Se trata de una región de transición entre Chile Central, propiamente dicho, y el Norte Chico.

En Chile Central, el "Valle Longitudinal" separa la Cordillera de la Costa en una extensión continua de la Cordillera Alta —con excepción de algunas pocas angostas cadenas transversales—. Al contrario, en el Norte Chico, donde los largos cordones transversales corren desde la Cresta Principal Límitrofe de los Andes hasta la Costa del Pacífico, la división en zonas longitudinales solamente aparece rudimentaria. Además, en este Espacio Cachapoal-Pedernal la Cor-

-
- | | | |
|-------|---|---|
| I. | Costa. | |
| II. | Planicies Costaneras. | |
| III. | Precordillera. | |
| IV. | Cordillera de la Costa. | |
| V. | Fosas Tectónicas (= "Valle Longitudinal", etc.) | |
| VI. | Cordillera Alta: | 1. Escalón del Borde Occidental Andino. |
| VII. | " | 2. Zona Exterior de Altiplanicies. |
| VIII. | " | 3. Macizos Occidentales con formas glaciales. |
| IX. | " | 4. Cordón Principal Límitrofe, con la línea divisoria de las aguas. |
-

Figuran en esta lista como nuevas formaciones de una estructura característica los macizos de la Precordillera (al Oeste de la Cordillera de la Costa) y las diversas fajas longitudinales de la Cordillera Alta.

dillera de la Costa está dividida en dos fajas longitudinales, que orográficamente están independientes y abruptamente separadas la una de la otra mientras que tienen el mismo carácter de relieve y formas morfológicas.

Esa estructura zonal longitudinal no está originada por las rocas, sino por la tectónica terciaria de bloques y desde entonces por el modelado de la superficie por distintas fuerzas de destrucción y denudación. La región al Oeste de la Cordillera de la Costa se compone del granito de un enorme batolito. Más hacia el Este aparece la Formación Porfírica. Las rocas de contacto componen en parte los macizos de la Cordillera de la Costa. Las fallas dentro de la peniplanicie terciaria que servían para las dislocaciones de bloques en gran escala no corrían en la misma dirección ni con los límites de las rocas eruptivas mesozoicas de la Formación Porfírica en el geosinclinal andino, ni con la dirección estratigráfica del plegamiento andino en el Cretáceo Superior ni con los bordes del granodiorito ascendido del interior de la Tierra durante el plegamiento. De eso se comprende que las Planicies Costaneras, la Precordillera y en parte también la Cordillera de la Costa, a pesar de su diferente carácter de relieve y formas, se componen del mismo material granítico, mientras que las formaciones granodiorítica y porfírica aparecen juntas una al lado de la otra en la misma zona (la Cordillera de la Costa).

Todavía es inseguro cuáles rasgos de la estructura actual de relieve y formas morfológicas pertenecen al desarrollo geomorfológico antes de los sollevamientos y hundimientos terciarios de bloques. De la montaña andina de plegamiento del Cretáceo Superior, probablemente existe ahora solamente el torso. La peniplanicie terciaria, como resultado final de la denudación de la montaña de plegamiento, se extendía sobre el espacio total de Chile Cen-

tral. Sus restos se encuentran en todas las zonas longitudinales actuales en diferentes alturas. Los movimientos tectónicos de bloques del Terciario creaban una formación escalonada ascendiendo desde la Costa del Pacífico (en aquel período todavía no fijada definitivamente) hasta la actual Cresta Principal Limitrofe de los Andes. No cabe duda de que en la Cordillera de la Costa y en la Cordillera Alta se trata de un extenso sistema de bloques que, acompañados de fallas, sufrían sollevamientos. Pero es inseguro si las regiones laterales —el "Valle Longitudinal" actual, con sus trozos de continuación al Norte entre los dos bloques de cordilleras, y la faja costanera occidental— experimentaban hundimientos absolutos o una conservación aproximativa de sus alturas originales en contraste a los bloques vecinos sollevados. Como zona más occidental en la estructura escalonada de Chile podrían ser comprendidas las fosas submarinas, que según su origen pertenecen a la misma categoría de desplazamientos tectónicos. Se formaban especialmente en la angosta faja costanera al Norte de Valparaíso, que se extendía entre la costa del Terciario Inferior y la costa actual y que sufría un hundimiento.

La exposición geomorfológica anterior explicó lo esencial del orogénesis de la región entera. De ahora en adelante, este ensayo tiende a caracterizar en grandes líneas el relieve y las formas de las diversas zonas, en primer lugar de la Costa, las Planicies Costaneras y la Precordillera en la región reducida entre los ríos Maipo y Petorca ("Espacio Maipo-Petorca"), después de la Cordillera de la Costa en todo el Espacio Cachapoal-Pedernál.

I. COSTA

En gran extensión aparece una pronunciada costa acantilada con la cual las Planicies Costaneras descienden bruscamente al Pacífico. Su altura es máxima al Sur de Valparaíso, hasta más allá de la península de Curaumilla. En esta sección, un ancho cordón transversal con dos lomas llanas corre desde la Precordillera a través de la zona de las Planicies Costaneras y tiene, finalmente, un abrupto declive con alturas de 450 m. hasta el nivel del mar. Con alturas todavía más considerables (más de 600 m.) se levanta cerca de Zapallar-Papudo el macizo

de La Higuera, inmediatamente en la costa. Se trata del carácter morfológico de la costa acantilada de fallas del Norte Chico, que reaparece en estas dos regiones de la Costa del Espacio Maipo-Petorca: en forma de muralla rocosa y poco modelada, atravesada por cortas pero profundas quebradas, abundante en arrecifes. El precipicio en las secciones restantes es más bajo, porque allí las Planicies Costaneras cortadas por él no alcanzan alturas de 200 m. En parte, su falda abrupta está cubierta por dunas (p. e. cerca de Montemar, en el trecho costanero entre

Viña del Mar y la desembocadura del río Aconcagua). Dirección y formación de esta costa del Espacio Maipo-Petorca tienen origen tectónico y relación directa con el desarrollo geomorfológico de todo el bloque continental de Chile Central. También las numerosas bahías a veces dependen de las fallas costaneras que no tenían trazado rectilíneo. Es raro, pero estas bahías, casi sin excepción, están abiertas al Norte y, por consiguiente, se les agrega una península o un promontorio al Sur. Donde desembocan los ríos que nacen en la Cordillera Alta (río Maipo, río Aconcagua, río Ligua, río Petorca) y los esteros de la Cordillera de la Costa o de la Precordillera, están intercaladas en la costa acantilada las formaciones curvadas de las playas de arena con dunas. Detrás de tales cordones litorales de dunas se estanca el agua de los ríos y esteros. Los ríos con mucho caudal rompen el cordón litoral

antepuesto de arena y dunas en lugares variables, alternando ya con este brazo de desembocadura, ya con el otro, mientras que los pequeños esteros no pueden forzar la irrupción durante la estación seca estival por causa de su escasez de agua, y por eso no tienen desembocadura directa. Tal cierre de las embocaduras por cordones de arena trae como consecuencia la acumulación de masas detríticas y el ensanchamiento de la planicie aluvial del valle en los últimos trechos de los cursos inferiores de los ríos. Además, existen otros indicios morfológicos de que en la actualidad la costa del Espacio Maipo-Petorca, igualmente como la del Norte Chico, experimenta un hundimiento, p. e. la continuación de las quebradas de pequeños esteros costeros debajo del nivel del mar (lo que fué demostrado por Juan Brüggén, en San Antonio).

II. PLANICIES COSTANERAS

Este hundimiento actual de la costa es la última fase de un período de dislocaciones de todo el bloque continental de Chile Central, perdurando desde el Senonio (es decir, después del plegamiento de los Andes), que tenía como resultado la formación de las diversas planicies costaneras.

Relieve y carácter morfológico de éstas demuestran una considerable variedad que depende de su proceso genético (por abrasión o acumulación) y de su modelado por la reciente erosión. Al lado de llanuras propiamente dichas que están poco desarrolladas en la cercanía de la costa aparecen anchas planicies aluviales con terrazas longitudinales en los valles de los cursos inferiores de los grandes ríos; además, extensas lomas anchas con pendientes llanas y con suaves crestas poco modeladas llevando altiplanicies; finalmente, regiones onduladas por colinas que casi no se parecen a llanuras en el sentido propio exacto, pero tienen que ser atribuidas a esta zona por su carácter geomorfológico como peniplanicies. Una especialidad representan los "cerros-islas" en las planicies de acumulación (p. e. en la Cuenca de La Ligua), que pertenecen a un relieve modelado antes de la acumulación. Una descripción de las cuatro formaciones características de la zona de las Planicies Costaneras dentro de un ensayo destinado

a la Cordillera de la Costa tiene su justificación no sólo en su común génesis, sino también en la existencia de restos de la peniplanicie en las cumbres cordilleranas. Según su edad geológica, gran parte de las Planicies Costaneras serían pliocenas (Brüggén). Además, algunas planicies habrían tenido una formación prepliocena. Pero hasta ahora las determinaciones geológicas podían ser ejecutadas solamente en pocos lugares. Al Plioceno pertenecerían las llanuras formadas por acumulación en las regiones de las embocaduras de los grandes ríos, las planicies de abrasión muy cerca de la costa y las terrazas principales de los grandes valles. Prepliocenas serían las anchas lomas con altiplanicies y los paisajes ondulados por colinas. Ambas formaciones son los restos o de la peniplanicie del Terciario Inferior (Eoceno) —es decir, del resultado de la gran denudación de la montaña andina de plegamiento del Cretáceo Superior— o de una peniplanicie del Terciario Medio (Mioceno) que había seguido a una primera estructuración tectónica en gran escala de Chile Central en el Mioceno (según Brüggén). A los tres mencionados períodos de aplanamiento y acumulación —el plioceno y los dos prepliocenos— se agregan todavía terrazas fluviales diluvianas que verifican una alternancia entre hundimiento (con sedimentación) y solevantamiento (con

erosión vertical en nuevos fondos acumulados de los valles y su transformación en terrazas longitudinales) durante el Diluviano.

La repartición de los diversos tipos de planicies dentro del Espacio Maipo-Petorca demuestra que la zona de las Planicies Costaneras, igualmente como todas las otras zonas longitudinales, tiene una posición de transición entre el Norte Chico y Chile Central, propiamente dicho. En el Norte Chico las cadenas transversales que se extienden hasta la costa permitían, en la mayor parte de los casos, solamente la transgresión del mar plioceno en los valles y las bahías. Por sedimentación se formaron al mismo tiempo, con este hundimiento plioceno, las planicies superiores de los valles. Se reconocen sus restos en las grandes terrazas de los cursos inferiores del río Aconcagua (del más meridional de estos ríos) y del río Ligua. En cambio, en la región adyacente al Sur y menos alta de las Planicies Costaneras, el mar plioceno, transgrediendo, formó nuevas extensas planicies, especialmente por abrasión del granito costanero o por sedimentación de masas detríticas pliocenas. Mientras que sedimentos pliocenos ocupan grandes áreas en el Espacio Maipo-Petorca, los sedimentos de las transgresiones prepliocenas —es decir, del mar senoniano (“Ca-

pas de la Quiriquina”) y del mar oligoceno (“Piso de Navidad”)—, en el mismo modo como los productos eocenos de la denudación de la montaña andina de plegamiento (“Piso de Concepción”), han sido arrasados.

Junto con la formación tectónica de la estructura orográfica del Espacio Maipo-Petorca, las Planicies Costaneras recibieron sus alturas actuales, que muestran gran variedad en su repartición. Así, las llanuras de acumulación de la Cuenca de La Ligua se encuentran en 70-100 m.; las planicies de abrasión cerca de Reñaca (entre el río Aconcagua y el estero Viña del Mar), en 170-200 m., y cerca de la hacienda de San Jerónimo (entre Algarrobo y Casablanca), en 240-270 m. Restos de la peniplanicie prepliocena pueden ser reconocidos sobre el ancho lomaje en la región de Valparaíso, Casablanca, Algarrobo (p. e. entre Valparaíso y el valle de Laguna Verde), en 460-480 m.

La erosión del agua corriente que actúa desde entonces crea quebradas bien modeladas y barrancos profundos con paredes verticales en el suelo climático colorado o amarillo del granito costanero y hiende, además, los restos de las terrazas de los valles, mientras que ya en los anchos fondos de los valles otra vez tiene lugar el depósito de materiales aluviales.

III. PRECORDILLERA

La zona de la Precordillera, al Este de las Planicies Costaneras, ocupa macizos de cerros de suaves formas, sin rocas, envueltos en masas detríticas o cubiertos de un fino suelo climático. Es característico para el relieve que estos macizos siempre se agrupan en largos cordones, así que parecen levantarse sobre un zócalo común. No se destacan como “cerros-islas”. Por eso los macizos muy aislados de la Cuenca de La Ligua (cerro de La Higuera, etc.) no han sido atribuidos a la zona precordillerana a pesar del parecido de alturas y formas morfológicas.

Las alturas absolutas de las cumbres son de 1.000 a 1.200 metros al promedio. De las 41 cumbres de los macizos precordilleranos en el Espacio Maipo-Petorca, corresponden 18 a esta altura. 12 cumbres alcanzan 800 a 900 metros. Ninguna cumbre excede 1.500 metros, y nin-

guna queda debajo de 700 metros. Relieve y formas morfológicas de la Precordillera se repiten en las alturas inferiores y medias de la Cordillera de la Costa, hasta 1.600 metros. Lo que allá sobresa 1.600 metros, lleva lo especial y lo característico del relieve y de la morfología de la zona de la Cordillera de la Costa.

La independencia orográfica de la Precordillera, frente a las dos zonas vecinas, se manifiesta, por un lado, en el pie bruscamente modelado que la separa de las Planicies Costaneras al Oeste, y, por el otro lado, en los amplios valles profundamente encajonados con sus pendientes pronunciadamente inclinadas y sus anchas planicies aluviales (Puangue, Lliu-Lliu, Aconcagua, Melón, La Ligua, Petorca, Palmas), que la separan de la Cordillera de la Costa al Este. Solamente cuatro cadenas de unión corren a la Cordillera de la Costa en el Espacio Maipo-Pe-

torca. En éstas la división entre ambas cordilleras está claramente marcada por cuestras (Lo Prado, Lliu-Lliu, Melón, Grupa), que alcanzan alturas de 650 a 900 metros. La altura del pie de la Precordillera no sobrepasa 400 metros en ningún punto de ambos lados. Sobre esta base se levantan los macizos con alturas relativas de 500 a 800 metros. 26 cerros precordilleranos, (es decir, casi dos tercios de todos), en el Espacio Maipo-Petorca, tienen esta altura relativa; sólo pocos tienen una mayor (hasta 1.200 metros) o menor (400 a 500 metros).

A pesar de las formas suaves, en todas partes de las pendientes de cerros y valles, que no dejan resaltar ninguna formación rocosa, y a pesar de la redondez de las cumbres y lomas ampliamente curvadas, la escarpa del relieve en la Precordillera no es insignificante. La pequeña distancia que separa las cumbres de sus puntos de pie (en la mitad de todos los macizos, menos de 3 kilómetros; en los demás, todavía menos de 5 kilómetros, con una excepción) coincide con un aumento en altura de 22 a 26 metros (en 18 macizos) y de 29 a 34 metros (en otros 11 macizos) por cada 100 metros de las distancias más cortas entre cumbre y punto de pie o con ángulos de pendiente de 12-19° (sin contar las faldas mucho más escarpadas con las cuales los cerros descienden a las hondas quebradas). Este ascenso inmediato y escarpado de los cerros sobre una base bastante angosta es muy característico de la Precordillera. Después del solevantamiento de la Precordillera por fallas o flexiones, el modelado de su relieve y de sus formas superficiales, y la separación en macizos, ha sido el resultado de la erosión fluvial. En el Espacio Maipo-Petorca, la Precordillera no ha sufrido la glaciación diluviana.

La situación del Espacio Maipo-Petorca dentro del régimen de lluvias invernales trae como consecuencia que el agua corriente solamente unas pocas veces durante las lluvias invernales tiene la suficiente fuerza para la erosión vertical. Conjuntamente con el lavado superficial de los suelos, las laderas de los cerros muestran un sistema de surcos o pequeños barrancos. Por lo demás, los cursos de la acción erosiva están trazados por las canales de las quebradas. Estas

quebradas, que están provistas de planicies aluviales ya bastante anchas en sus cursos inferiores, encajonadas honda y abruptamente en la zona de mayor potencia erosiva vertical ("Kampfzone") y modeladas en forma de barrancos en sus cursos superiores, separan los macizos. Pero parece que la división de los bloques precordilleranos todavía no ha progresado mucho, porque entre ellos existen, por lo menos, cordones de unión, aunque a veces éstos no pueden ser calificados como líneas de crestas por causa del frecuente cambio de cumbres y depresiones (cuestras o portillos). También hay extensas cadenas de unión con crestas marcadas, pero poco denudadas.

Indica lo mismo la intercalación de altiplanicies como elementos morfológicos de formas heterogéneas en la superficie de las faldas de estos macizos de cerros que están caracterizadas por un fuerte declive. Se trata de los restos más orientales y más distantes de la costa de las planicies de abrasión del mar plioceno en caso que sea justificada la suposición que no antes del período diluviano de solevantamientos ocurrió la división de la faja costanera pliocena y la configuración orográfica independiente de la Precordillera. Tales altiplanicies se conservan todavía en los extensos "llanos" cerca de la Cuesta de Lliu-Lliu. Sirven aquí como unión entre el macizo precordillerano "Cordón de la Cruz" y el "Macizo Amarillo-Vizcachas" de la Cordillera de la Costa. Todavía más extensas son las mesetas cerca de la Cuesta de Melón, que tienen una situación similar de unión entre el macizo precordillerano "Piedra Trepada" y el "Macizo Caquis-Chache" de la Cordillera de la Costa. Si, además, observamos la semejanza entre la altura de estas planicies (650 a 1.000 metros) y la de las cuestras, también en estas últimas podemos presumir los restos de antiguas peniplanicies, es decir, los efectos de la denudación y del aplanamiento. Lo mismo puede deducirse de las cuestras entre los diferentes macizos de la Cordillera de la Costa (en primer lugar, de la Cuesta Santa Catalina, con los "Llanos" entre el "Macizo Tabaco" y el "Macizo Caquis-Chache"), que también están provistas de tales peniplanicies o planicies de abrasión.

IV. CORDILLERA DE LA COSTA

Las exposiciones siguientes sobre la zona de la Cordillera de la Costa exceden el Espacio Maipo-Petorca, y tratan del Espacio Cachapoal-Pedernal, de mayor extensión, porque solamente en los límites Sur y Norte de ese último la Cordillera de la Costa toma otro carácter de relieve y morfología. Entre el valle del río Cachapoal y el Cordón Transversal de Pedernal, la Cordillera de la Costa se divide en una faja longitudinal occidental y oriental. Estas dos fajas de nuevo muestran una separación en diez macizos que, sin embargo, permiten reconocer una uniformidad morfológica característica sin excepción. Las alturas máximas alcanzan más de 2.300 metros. Al promedio, el nivel de las cumbres y las altiplanicies se encuentra en 2.000 metros. Estas grandes alturas no solamente están caracterizadas por la típica estructura morfológica de esta zona de la Cordillera

de la Costa, sino determinan también el relieve. Más al Sur del río Cachapoal, al contrario, ningún cerro de la Cordillera de la Costa se levanta hasta 2.000 metros. Más bien bajas planicies de la región costanera penetran lejos en dirección hacia el Este, en aquella parte de la zona cordillerana. En cambio, más al Norte del Cordón Transversal del Pedernal termina la independencia orográfica de la Cordillera de la Costa, frente a la Cordillera Alta, porque desaparecen las grandes fosas tectónicas que las separan en Chile Central. Además, las reducidas precipitaciones durante la estación de las lluvias invernales en el "Espacio Choapa", que deslinda en el Norte, se hacen valer en la estructura morfológica, porque cada una de las más importantes cadenas transversales del Norte Chico también representa una línea de división climatológica.

División de la Cordillera de la Costa

Faja Occidental.

Faja Oriental.

7. Macizo Caquis-Chache.
8. Macizo Roble-Campana.
9. Macizo Amarillo-Vizcachas.

1. Cordón Transversal del Pedernal.
2. Macizo Altos de Carén.

Límite Septentrional del Espacio Maipo-Petorca

3. Macizo Pililén. (Cordón Transversal).
4. Macizo Potrero Alto.
5. Macizo Tabaco.
6. Macizo Colunquén.

Límite Meridional del Espacio Maipo-Petorca

10. Macizo Horcón de Piedra-Cantillana.

La distinta manera de unión de estos macizos con la Cordillera Alta indica su situación de transición entre el Norte Chico y Chile Central mismo. Dos típicos cordones angostos transversales se extienden en dirección bastante rectilínea en la sección septentrional desde la Cordillera Alta hasta la costa del Pacífico. Donde pasan por la zona longitudinal de relieve y morfología de la Cordillera de la Costa, aparecen como "Macizo Pedernal-Morro Gonzalo" y "Macizo Pililén", con la típica configuración

de la Cordillera de la Costa. Consiste la singularidad de estas cadenas transversales en el fenómeno que en cada zona longitudinal que atraviesan aceptan el carácter específico de ésta con respecto a relieve y formas. Así el Cordón Transversal del Pililén, que todavía pertenece al Espacio Maipo-Petorca (entre el río Ligua y el río Petorca), que empieza en la cresta final limítrofe de la Cordillera Alta, aparece en el "Macizo Chape" con toda la estructura del "Escalón del Borde Occidental Andino", en el "Ma-

cizo Pililén", como "Cordillera de la Costa", en los macizos de los cerros Pulmahue, Guanaco, Peñablanca, como "Precordillera", y se pierde, finalmente, en la zona de las "Planicies Costaneras". Son cada vez las hondas depresiones de las cuevas (Cuesta de Chincolco, Cuesta La Grupa), que representan los límites de las zonas.

En otra manera se manifiesta la unión más al Sur del río Ligua, donde la Cordillera de la Costa está formada por dos fajas, y en la región del "Macizo Altos de Carén". La extensión predominante de los macizos es más o menos del Norte al Sur. Las formaciones que continúan al gran valle longitudinal chileno, en dirección al Norte, separan como fosas y cuencas tectónicas no sólo las dos fajas de la Cordillera de la Costa, la una de la otra, sino que, también, la faja oriental está separada por ellas del "Escalón del Borde Occidental Andino". Donde, no obstante, existe una unión, las cuevas (la Cuesta de Chacabuco, como la más meridional) no cortan angostas cadenas del tipo del "Cordón Transversal Pililén", que van del Este al Oeste, sino que juntan como anchos puentes los extensos macizos al uno con el otro.

Finalmente, pertenecen a un tercer tipo los dos macizos más meridionales ("Amarillo / Vizcachas" y "Horcón de Piedra / Cantillana"). Aquí las dos amplias Cuencas de Santiago y Rancagua, como partes integrantes del Valle Longitudinal, conceden a la Cordillera de la Costa la completa independencia orográfica frente a la Cordillera Alta, que no puede ser disminuida por la cadena transversal poco alta de la Angostura de Paine, que separa estas cuencas.

La formación orogénica de la Cordillera de la Costa, como sistema tectónico de bloques sollevados durante el Terciario, explica la estructura de los dos fuertes declives de los bordes longitudinales en ambos lados en la forma de pronunciados precipicios de fallas. Su altura relativa desde el pie de los macizos es considerable. Más o menos 2.000 m. asciende la faja occidental en su lado Oeste, dirigida hacia la Precordillera desde los fondos de los valles, que tienen en grandes extensiones solamente 100-200 m. de alto. Cerca de 1.600 m. desciende la faja Oriental en su lado Este, dirigida hacia la Cordillera Alta, hasta las Cuencas de Rancagua, Santiago, San Felipe, Los Andes y las fosas Tectónicas de Putaendo y del Pedernal, cuyos fondos se hallan en 500-700 m.

Con respecto a que los macizos debajo de 1.600 m. muestran las formas morfológicas de la Precordillera, en estas alturas inferiores y medias los escalones escarpados de fallas están disimulados por formas bien redondas. Solamente sobre las lomas superiores o las crestas de los cordones con descenso abrupto se destacan rocas sobresaliendo del suelo de descomposición mientras que sus laderas se precipitan con paredes rocosas hacia las quebradas profundamente excavadas. Además, el pie del macizo parece ahogarse en la cubierta de las acumulaciones de enormes conos de deyección que salen de las embocaduras de las quebradas, se unen y rodean casi el total macizo en forma de una planicie inclinada uniforme de depósitos de rodados ("Piedmont").

Pero en la típica altura de la Cordillera de la Costa, de más de 1.600 m., todas las formas son más bruscas y pronunciadas. Enormes masas de rocas se levantan en las laderas de fallas. Debajo de ellas se acumulan los taludes de escombros de bloques. A pesar de la sequedad relativamente considerable que ya es una particularidad del Espacio Cachapoal-Pedernal y que todavía aumenta en las faldas cordilleranas expuestas en dirección hacia el Este, se ha formado, además de los indicios morfológicos de la denudación, un abarrancamiento intenso, es decir, un sistema múltiple de surcos y barrancos poco distantes los unos de los otros en la escarpada pendiente de fallas. Estos procesos erosivos tenían como efecto el modelado de aisladas masas rocosas en las partes más altas de las faldas y la transformación de las vetas de las lomas en murallas rocosas un poquito más abajo.

También en los valles de los ríos Cachapoal, Maipo, Aconcagua, Ligua y Petorca, que provienen de la Cordillera Alta, cruzan la Cordillera de la Costa y originan la división de esta zona, en diferentes macizos, es de suponer la existencia de una primitiva formación tectónica (preferentemente en el ancho valle del río Maipo). Pero, además —y especialmente respecto a los estrechos valles desfiladeros de la sección más septentrional—, puede ser presumido un origen epigenético de estos valles de escobios que atraviesan la Cordillera de la Costa. Significa este epigénesis el proceso del profundizamiento de los valles ya existentes en la peniplanicie del Terciario Medio durante el sollevamiento del blo-

que de la Cordillera de la Costa por medio de una excavación progresiva en el mismo ritmo del solevantamiento.

Esta peniplanicie fué precedida por una fase de desplazamientos de bloques miocenos que crearon la estructura básica de la gran configuración orográfica actual. Los estratos hasta entonces depositados del Terciario Inferior y Medio fueron otra vez destruídos por la erosión en la zona de la Cordillera de la Costa, después del solevantamiento. Pero quedaban protegidos y conservados en mayor extensión en la región de los bloques hundidos (e. d. del Valle Longitudinal). Allá fueron cubiertos de sedimentos diluvianos.

Pero ya en el Mioceno la erosión renovada después de las dislocaciones de bloques otra vez transformó todo el espacio de Chile Central en aquella peniplanicie cuyos restos todavía se conservan en las altiplanicies y las cimas planas con formas de "montes tabulares" de la actual Cordillera de la Costa en alturas de 2.000-2.300 m. Su análisis completa el aspecto morfológico de la Cordillera de la Costa no sólo por la comprensión de una de sus más esenciales formas, sino también por el resultado que la diversa constitución petrográfica ocasiona un distinto carácter del relieve. Las típicas altiplanicies que techan los extensos macizos con sus descensos abruptos en forma de murallas acantiladas se hallan siempre dentro de la Formación Porfírica o en la zona de las rocas de contacto, es decir, casi en toda la Cordillera de la Costa del Espacio Cachapoal-Pedernal.

Una excepción representa el "Macizo Roble / Campana". Sus rocas consisten en granodiorito y formaciones similares (p. e. gabbro en la Campana). Se trata de ramificaciones ocurridas en el interior de la tierra del gran batolito granítico que ocupa la zona de las Planicies Costaneras (según Brüggén). Predomina una mayor disgregación y variedad en comparación con los otros macizos muy uniformes y cerrados. De un nudo montañoso central de máxima altura, el cerro Roble (2.222 m.), se desprenden cuatro ramificaciones montañosas. Encima de las dos ramificaciones de mayor desarrollo (en dirección hacia el Oeste y Este) aparecen sobrepuestas las imponentes pirámides rocosas de la Campana (1.900 m.) y del Garfio (1.976 m.). En comparación con éstas, las cumbres de los otros macizos son nada más que extensas gibas

o bajas cúpulas llanas en las cuales ascienden las altiplanicies (p. e. cerro Caquis, 2.192 m.), o cerros tabulares sobrepuestos, en las cuales se repite el elemento morfológico de la planicie (p. e. cerro Tabaco, 2.343 m.).

Estas alturas están muy expuestas a la deflación (ablación). La mayor parte de las veces los productos más finos de la descomposición han sido arrastrados del suelo y transportados a otras partes por el viento. De los mantos de escombros gruesos que sobran en las altiplanicies ondulantes de las cumbres del "Macizo Altos de Carén" se levantan enormes masas rocosas aisladas que han sido conservadas debido a su gran capacidad de resistencia ("Härtlinge"). Muestran a la vista grandes cortes de las capas. El mayor "Härtlinge" se levanta unos 130 m. sobre las altiplanicies que tienen 2.370 m. de altura. Dirige sus paredes rocosas casi verticales en dirección a la Fosa Tectónica del Pedernal, a la cual está acercada inmediatamente. Una fuente termal cerca del pie de estas rocas de la cima indica la existencia de fallas. En cambio, en el lado opuesto una acumulación de cantos desciende a la altiplanicie y forma un talud que cubre la masa rocosa del "Härtlinge".

En los otros macizos porfíricos de la Cordillera de la Costa, en lugar de los "Härtlinge", por lo menos fueron modeladas las masas rocosas de las cimas que en dirección a los bordes acantilados de fallas se transforman y deshacen en gigantescas murallas rocosas (p. e. cerro Vizcachas). En todas partes vetas de rocas salen del suelo de descomposición, que consiste en mantos de escombros, denudadas por agua y viento y también conservadas debido a una mayor capacidad de resistencia (p. e. cerro Chache). Capas de rocas que yacen inclinadas y buzan desde la falla que las corta dan como resultado inclinadas altiplanicies poco ondulantes y un pequeño escalón (a veces escondido debajo de escombros de falda o taludes) formado de la cabeza de una capa. Así la pendiente de la falla puede aceptar el aspecto de una pared escalonada cuando de ellas salen varias capas con una alternancia de rocas blandas y duras (p. e. cerros Picorete y Ladera, en el "Macizo Caquis / Chache").

Es cierto que también el "Macizo Roble / Campana" ofrece el elemento morfológico de la altiplanicie, pero solamente en algunas cimas y

además, entonces, en este caso, considerablemente reducido. El nudo granodiorítico del cerro Roble consiste en un zócalo angosto y oblongo de más o menos 1.900 m. de altura y en tres cumbres colocadas sobre éste. La cima media de máxima altura, el cerro Roble propiamente dicho, lleva encima de su gran lomo de dragón una plataforma bien configurada. De ésta se precipitan a todos lados abruptas murallas rocosas: al valle de Ocoa (al Oeste), menos inmensas que al valle de Vichiculén (al Noreste), y al valle de Caleu (al Sureste). Ya la cumbre meridional y segunda en altura, la Piedra Imán (2.080 m.), es una pirámide rocosa de tal modo puntiaguda que existe solamente una muy pequeña superficie plana. Una posición media corresponde al cerro Garfío.

Un tipo muy singular de cerros de la Cordillera de la Costa se manifiesta en la Campana. Después de la primera observación parece que su configuración se debe exclusivamente a su constitución geológica (gabbro), y su situación geológica: inmediatamente al Oeste de la cumbre se encuentra el borde de la intrusión granodiorítica, y la zona de contacto de la Formación Porfirítica todavía ocupa partes de las faldas del cerro. Pero la misma figura total de esta mole, la de una pirámide truncada, bastante aislada, se repite en otros cerros (Caquicito, 2.036 m., Morro de la Plata, 1.978 m., menos pronunciada también en el Durazno, 2.088 m.) que se componen de las rocas de la Formación Porfirítica. También reaparecen en los mencionados cerros las formas superficiales de la Campana: hasta 1.600 m. del carácter precordille-

rano, con un involucramiento en los mantos de sus propios escombros, o además con una cubierta del material fino de descomposición, en las alturas de la cumbre (los últimos 300-400 m.), una impresionante corona rocosa, con paredes escarpadas, casi verticales en todos lados. Además, aquellos cerros tienen en común con la Campana la relativa separación orográfica de su propio macizo con las altiplanicies ("Macizo Caquis/Chache") en dirección hacia el Oeste. Esta exposición es máxima en la Campana, que se levanta bastante independiente encima de un cordón de, generalmente, 1.200-1.300 m. de altura (Penitentes), con cerros un poco más altos (p. e. cerro Campanita, 1.560 m.). Al contrario, los otros cerros mencionados están unidos con el eje de su macizo por estrechas ramificaciones rocosas (p. e. "Cresta del Caquicito"). Por eso no causan, de este lado, en ninguna manera, la impresión de una independencia orográfica ya alcanzada, sino del proceso actualmente activo de la aislación y separación del conjunto de las altiplanicies por una enérgica erosión retrógrada. Eso sería el problema de una investigación de las variaciones rítmicas en las formas morfológicas dentro de un macizo de la Cordillera de la Costa en atención a las distintas actividades de la erosión. Tendría como resultado una nueva subdivisión morfológica de esta zona.

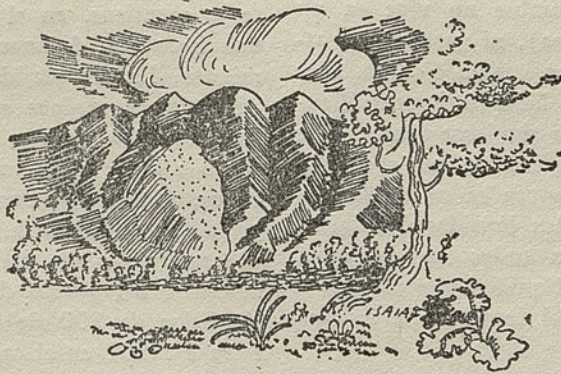
Lo anterior es la traducción del ensayo del mismo autor: "Die morphologische Gliederung der mittelchilenischen Küstenkordillere".

(Véase el N.º 11 de la siguiente bibliografía.)

BIBLIOGRAFIA

1. BRUGGEN, JUAN.—*Texto de Geología*. Santiago, 1929.
2. BRUGGEN, JUAN.—*Zur Oberflächenform des Längstals von Santiago*.—*Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago de Chile*. N. F. Bd. I. Santiago, 1931.
3. BRUGGEN, JUAN.—*Grundzüge der Geologie und Lagerstättenkunde Chiles*.—Heidelberger Akademie der Wissenschaften. 1934.
4. BRUGGEN, JUAN.—*Contribución a la geología sísmica de Chile*.—Santiago, 1944.
5. MACHATSCHKE, FRITZ.—*Geomorphologie*.—2. Aufl. Leipzig. Berlín, 1934.

6. MORTENSEN, HANS.—*Die Oberflächenformen der Winterregengebiete.*—Düsseldorfer Geographische Vorträge und Erörterungen, 3. Teil. S.37-53. Breslau, 1927.
7. MORTENSEN, HANS.—*Das Formenbild der chilenischen Hochkordillere in seiner diluvial-glazialen Bedingtheit.*—Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin. 1928, Nr. 3/4, S.98-111.
8. MORTENSEN, HANS.—*Die Landschaft Mittelchiles.*—Verhandlungen und Wissenschaftliche Abhandlungen des 22. Deutschen Geographentages zu Karlsruhe. S.113-129. Breslau, 1928 .
9. PASSARGE, SIEGFRIED.—*Morphologie der Erdoberfläche.* Breslau, 1929.
10. PASSARGE, SIEGFRIED.—*Geomorfología.* —(Traducción.) Barcelona, 1931.
11. WEBER, EHRFRIED.—*Die morphologische Gliederung der mittelchilenischen Küstenkordillere.*—Petermanns Geographische Mitteilungen. 1938. Heft 9. S.257-262.



Funciones de la Sangre

La biología moderna supone, por motivos evidentes, que la primera manifestación de vida, la primera célula, apareció en el fondo de los mares. Mas tarde, siguiendo una lenta evolución, se llegó a los animales marinos complejos, después a los animales anfibios y, finalmente, pasando por las aves, a los terrestres. De esto se podría deducir que los animales en su evolución fueron independizándose del mar y cambiaron el medio líquido por otros medios. En realidad no fué así, porque los animales, al salir del mar no lo abandonaron, sino que crearon un mar propio en cada uno de ellos, al que encerraron por medio de un sistema de tubos cerrados. Contrariamente a las apariencias, el hombre no vive en un medio sólido (la tierra), ni gaseoso (la atmósfera), sino en un medio líquido. Por esta razón el famoso biólogo francés Claude Bernard escribió la siguiente frase: "Los organismos vivos no habitan en el medio externo; en realidad viven en un medio interno formado por los líquidos biológicos circulantes que bañan todos los elementos celulares". De estos líquidos vitales se destaca por su primordial importancia la sangre.

En la sangre encontramos dos partes definidas: una líquida o plasma y otra sólida. Esta última está compuesta por los elementos figurados que, al mantenerse en suspensión, son arrastrados por el torrente sanguíneo. Los elementos figurados son los glóbulos rojos o hematíes y los glóbulos blancos o leucocitos. Existiendo además en la sangre las plaquetas y otras substancias sólidas de naturaleza albuminosa.

La circulación de la sangre se origina por las contracciones del corazón, cada una de las cuales expulsa un volumen de sangre igual a 60 centímetros cúbicos. A este volumen se le llama por esto "volumen cardíaco". El movimiento de bomba expelente se mantiene, en el hombre normal, con una frecuencia de unas 70 contracciones por minuto. La complejidad de este sistema de irrigación sanguínea se pone de manifiesto por el hecho de que si se colocaran uno junto a otro todos los capilares musculares de un adulto, se alcanzaría la enorme longitud de 100.000 kilómetros. El número de capilares es tan grande, que un hacecillo muscular del grueso de una aguja contiene alrededor de 700 de ellos, número que se eleva a 2.700 en el caso del corazón.

FUNCION TRASPORTADORA DE OXIGENO

En el hombre normal encontramos permanentemente unos 20.000 millones de glóbulos rojos. Estos glóbulos rojos, que se generan a partir de la médula de los huesos, pasan por un proceso de maduración y se acumu-

lan en el bazo, glándula que tiene a su cargo el mantenimiento constante del número de glóbulos rojos. Efectivamente, estos elementos, que tienen una vida muy corta, cuando están envejecidos, se destruyen en

dicha glándula y simultáneamente se libera un mismo número de glóbulos jóvenes.

La superficie de estos elementos es aproximadamente 1.500 veces la del hombre, o sea, alrededor de 40.000 metros cuadrados. Este número y superficie tan enormes se hacen indispensables para que pueda tener lugar un fenómeno de extremada importancia: el transporte del oxígeno.

La sangre tiene a su cargo la función de captar el oxígeno de los pulmones y repartirlo después a todos los tejidos y células. El oxígeno es indispensable para las combustiones celulares, de las que se libera la energía necesaria para la vida. Como consecuencias de estas combustiones continuas, los animales tienen una temperatura constante, llamada calor animal, que es específica para cada especie.

La fijación del oxígeno en la sangre se realiza por medio de una reacción química. En los glóbulos rojos existe una sustancia, a la que deben su coloración, llamada hemoglobina, que tiene la capacidad de fijar el oxígeno, transformándose entonces en

una nueva sustancia, a la que se llama oxihemoglobina. Este fenómeno puede apreciarse porque la sangre cambia de color, pasando del rojo oscuro al rojo vivo. Tiene gran importancia que esta absorción se efectúe por reacción química: en primer lugar, porque así la cantidad de oxígeno que se fija es mucho mayor (un volumen de sangre absorbe cuarenta veces más el oxígeno que un volumen igual de agua). Además esta combinación le da una mayor estabilidad, que le permite llevar el oxígeno hasta las células más alejadas de los pulmones, sin riesgo de que se desprenda durante el recorrido.

A través de la membrana celular se produce el cambio de oxígeno por anhídrido carbónico. El anhídrido carbónico es un cuerpo que resulta de la combustión del oxígeno en las células y que éstas necesitan expulsar para mantener su funcionamiento normal. Por esta razón la sangre deja continuamente el oxígeno y recoge el anhídrido carbónico, llevándolo después a los pulmones, en donde se desprende.

FUNCION NUTRITIVA

Durante el proceso de la digestión normal las sustancias alimenticias complejas se han ido rompiendo hasta llegar finalmente a sustancias simples. Así tenemos que alimentos tales como huevos, leche, trigo, grasas, aceites, carnes y pescados, se descomponen esencialmente en glucosa, ácidos grasos, aminoácidos, sales minerales y vitaminas. Estos elementos quedan retenidos en el intestino después del proceso digestivo, pasando más tarde a través de un filtro o mucosa intestinal a la sangre, y de allí marchan al hígado. Esta glándula va seleccionando los componentes alimenticios, retiene o rechaza algunos de ellos y a otros los deja pasar a la circulación general. Llevados por la sangre, pasan a los tejidos, que así van abasteciéndose en los alimentos que necesitan.

Un ejemplo que muestra la complejidad de la nutrición celular es el aprovechamiento de la glucosa. La glucosa se encuentra en

los azúcares, harinas, féculas... etc., y es el combustible que emplean los músculos para su funcionamiento. La sangre recoge la glucosa de digestión y la lleva al hígado; allí se retiene una parte de ella, almacenándose en forma de un cuerpo insoluble. Cuando aumentan las necesidades de los tejidos en glucosa —como por ejemplo en un esfuerzo muscular—, el hígado va solubilizando una parte de la glucosa de reserva, que es arrastrada por la sangre y llevada a donde sea necesaria. A la inversa, cuando se ingieren alimentos muy ricos en glucosa o cuando, por estar en reposo el organismo, el consumo es mínimo, la sangre va almacenando el exceso en el hígado, riñones, glóbulos blancos, músculos, tejidos pulmonares... etc.

En algunos individuos se presenta una alteración llamada diabetes, que se caracteriza porque la glucosa pierde la capacidad de almacenarse y queda en la sangre, de donde

pasa a la orina. Cuando sucede esto, el diabético, al no tener el combustible necesario, siente un gran cansancio, debilidad y mucha hambre, pues necesita compensar la falta de glucosa aprovechable ingiriéndola en los alimentos. El comer alimentos ricos en glucosa no es un alivio para el mal, porque la glucosa se halla en exceso en el organismo, pero ha perdido la capacidad de combustión por falta de insulina. La insulina, hormón o líquido vital secretado por el páncreas, tiene la propiedad de estimular la combustión normal de la glucosa en los tejidos y regula la conversión de la glucosa en el cuerpo insoluble de reserva, así como el almacenamiento de este en el hígado. Las últimas investigaciones han puesto de manifiesto que el aumento o disminución de la insulina está influido por otros hormo-

nes que se sintetizan en diversas glándulas. Así tenemos que el lóbulo anterior de la glándula hipófisis ejerce una influencia tendiente a disminuir la secreción de insulina. En el caso de que se exalten las secreciones de esta glándula, puede llegarse a la diabetes. Por el contrario, si se extirpa la hipófisis de un animal, puede vivir éste sin trastornos, aunque no tenga insulina en el cuerpo. La corteza de la glándula suprarrenal actúa en forma parecida, aunque con menor intensidad.

Con esto se demuestra la acción a distancia que tienen las distintas glándulas, acción que sólo puede llevarse a cabo gracias a la movilidad de la sangre, que, actuando en forma parecida a un puente, pone en contacto a las glándulas entre sí y con todos los tejidos del organismo.

FUNCION DEFENSIVA

En los seres vivos superiores se presenta un estado especial llamado inmunidad, o sea, aquella resistencia que opone el animal al desarrollo de las enfermedades. Este estado de defensa se realiza mediante sustancias específicas, de origen desconocido, o anticuerpos que se encuentran en la sangre de los animales. Actualmente no se conoce la naturaleza de los anticuerpos, ni dónde se generan, ni de qué manera actúan, existiendo gran número de teorías que intentan explicar estos fenómenos, pero ninguna de ellas ha logrado satisfacer plenamente las exigencias de los científicos.

La única clasificación posible se ha logrado al estudiar el tipo de fenómeno que se produce cuando se ponen en contacto el anticuerpo y el microbio o antígeno. Si se agrega suero de animales inmunizados a una suspensión homogénea de cultivos microbianos, puede producirse la aglutinación del cultivo, y entonces se dice que el anticuerpo es una aglutinina. Este fenómeno tiene un carácter completamente específico y sirve para el diagnóstico de enfermedades parecidas. Para diferenciar la fiebre tifoidea de los paratífus, se saca sangre del enfermo y se pone en contacto con los gérmenes de estas en-

fermedades. Si aglutina al microbio de la fiebre tifoidea, el individuo tiene esa enfermedad; en cambio, si aglutina al del paratífus, es ésa la enfermedad que sufre.

Existen unas aglutininas especiales que son capaces de aglutinar los glóbulos rojos de individuos de la misma especie, por lo que se llaman isohemoaglutininas. Estudiando estas aglutininas se ha visto que la sangre humana debe dividirse en cuatro grupos y que esta diferencia de grupos es la responsable de una serie de accidentes mortales que se presentaron en las transfusiones sanguíneas.

Lo principal es que los glóbulos rojos del que dona la sangre para la transfusión no sean aglutinados por el que recibe la transfusión. Así tenemos que el grupo IV, o grupo O, puede suministrar su sangre a cualquier persona, porque sus glóbulos no son aglutinados por ningún grupo de sangre, y entonces se habla de "dadores universales". A la inversa, el grupo I, o grupo AB, como no tiene aglutininas, no puede aglutinar a ningún grupo, pudiendo recibir cualquier tipo de sangre, por lo que se llama grupo de "receptores universales". Los grupos A (III) y B (II) no pueden recibir otra sangre que

FUNCIONES DE LA SANGRE

la de su grupo o la del dador universal, y sólo pueden dar sangre a los de su grupo o a los receptores universales.

Otra de las sustancias que se encuentran en el suero de los animales inmunizados son las precipitinas. Como su nombre lo indica, tienen la propiedad de precipitar los filtrados de cultivos microbianos, o sea, los productos derivados del microbio que se encuentran en dicho filtrado. Las precipitinas tienen gran importancia práctica; por ejemplo, en casos de medicina legal, sirven para determinar si una mancha es de sangre humana o de otra especie animal. Para esto se lava la mancha con agua y se agregan a este líquido las precipitinas específicas para la sangre humana. Si hay precipitación estaremos en presencia de sangre humana; si no la hay, será sangre de otro animal, que puede identificarse agregando las distintas precipitinas de los animales. Por el mismo procedimiento puede investigarse el origen de las carnes usadas en la preparación de las conservas y embutidos.

Al lado de las precipitinas corrientes existen también las precipitinas de grupo o coprecipitinas, que sirven para investigar el parentesco de las especies vivas. Así se ha visto que las precipitinas humanas pueden precipitar el suero de los monos; la precipitina del caballo precipita el suero del burro, mulo, etc. Cuanto mayor sea la distancia entre las especies, más débiles serán las reacciones de precipitación.

Como confirmación de la teoría de Darwin, o sea, de la evolución de las especies, existe una reacción especial que se basa en

preparar una precipitina extraída del cristalino del ojo humano. Todas las especies animales acusan la reacción, diferenciándose únicamente en el tiempo que tarda en producirse el precipitado.

Además de las sustancias indicadas existen otras en la sangre que son capaces de disolver los microbios o lisinas; las opsoninas o elementos que preparan al microbio para que pueda ser destruido más fácilmente; las agresinas o productos generados por los microbios para impedir la acción de los anticuerpos, y los bacteriófagos o seres que actúan sobre las bacterias, primero anulando su actividad y después destruyéndolas.

Todos los sistemas de defensa citados anteriormente se encuentran en el suero, es decir, en la parte líquida de la sangre. Entre los elementos componentes de la parte sólida se dijo que una cierta clase de glóbulos se llamaban blancos o leucocitos. Estos, que se encuentran en números de 6.000 a 8.000 por centímetro cúbico de sangre, ejercen una función defensiva enérgica, englobando a los microbios o cuerpos extraños, fenómeno que se llama fagocitosis. Cada leucocito es un pequeño organismo unicelular independiente que puede cambiar de forma y moverse con movimientos propios, aprisionando y digiriendo las partículas sólidas. Cuando hay una infección de microbios, los leucocitos salen de los vasos capilares y, con movimientos especiales, marchan hacia ese punto para atacar a los gérmenes invasores antes de que tengan acceso a la corriente sanguínea.

FUNCION ELIMINADORA

La función eliminadora, como indica su nombre, tiene por objeto el eliminar los productos celulares de desecho, tanto líquidos como sólidos, que de otro modo se acumularían en la sangre y producirían la muerte del individuo. Esta eliminación se lleva a cabo principalmente en los riñones, el intestino grueso, los pulmones y las glándulas sudoríparas. Se puede decir a grandes rasgos que los residuos de digestión se eli-

minan por el intestino; los de la respiración, por la piel y pulmones, y el agua, urea y ácido úrico, por los riñones.

La principal función del riñón es retener las sustancias de la sangre, concentrarlas y, finalmente, eliminarlas por la orina. Para cumplir estos fines, los riñones contienen un gran número de pequeños tubos renales (aproximadamente un millón en cada uno), donde se va filtrando la san-

gre, concentrándose así las sustancias disueltas en ella. Después, una parte del filtrado vuelve a la circulación general, manteniéndose constante el volumen de la sangre, y la otra se elimina por la orina. La cantidad normal de orina que se elimina diariamente es un litro y medio, que contiene un 96% de su peso en agua, 2% de urea, 1% de sal común y el 1% restante está formado por ácido úrico, amoníaco, creatinina, ácido hipúrico . . . , etc.

Cuando las sustancias disueltas, al concentrarse, pudieran herir al riñón con sus cristales, la sangre las va depositando en el intestino grueso y después, filtrándose por las paredes, pasan a las deposiciones. Otras veces, como por ejemplo cuando se realiza un esfuerzo físico, aumenta la sudoración, pues la sangre, a fin de descongestionar el trabajo del riñón, deposita agua, sales y urea, para que se eliminen por la piel.

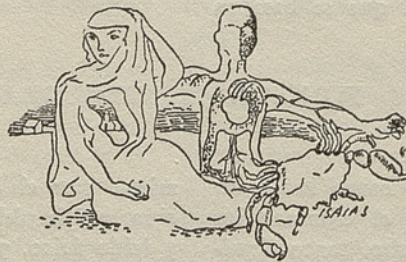
* * *

Además de las cuatro funciones señaladas, la sangre tiene muchas otras más, entre las que destacamos las principales. La sangre actúa como un sistema de regulación del agua, eliminándola en caso de exceso o reteniéndola si escasea. De esta manera el

volumen de agua en el organismo es aproximadamente constante y la presión de la sangre es generalmente la misma en todos los individuos normales.

También, con su circulación constante, permite que las secreciones rieguen a todos los órganos por igual, actuando así como un elemento de coordinación entre los distintos órganos que se encuentran en el organismo humano. Además, sirve como un medio líquido en el que pueden realizarse el sinnúmero de reacciones que son indispensables para el funcionamiento de la compleja máquina humana. Al mismo tiempo, con unos mecanismos especiales, mantiene siempre constante el llamado equilibrio ácido-básico o pH. Es decir, así como dentro de las diversas temperaturas hay una específica para el hombre, dentro de los grados de acidez hay uno peculiar para la especie humana, que se mantiene fijo gracias a los sistemas estabilizadores de la sangre.

De todo lo expuesto se deduce la enorme complejidad de funciones que tiene el líquido biológico al que llamamos sangre. Por eso no debe extrañarnos que la más mínima variación que se produzca dentro de su fórmula o en su actuación repercuta en todo el organismo ocasionando una serie de trastornos graves o la muerte.



ARTES Y LETRAS

Carlos Lavín

MANUEL DE FALLA

Uno de los grandes compositores de la generación de músicos que ha honrado este siglo acaba de sucumbir en su refugio de la República Argentina. Apenas se alcanzó De Falla a terminar su última obra, y dejó en carpeta otras grandes producciones. Vivía en el retiro acompañado de su hermana, y dió término a un repertorio eterno de españolismo, que, aunque con cierta lentitud, logró al fin divulgarse en el mundo entero. Su horror a la guerra y el misticismo que se transparentaban en todos sus actos le impelieron al exilio, y ha conseguido el supremo reposo al cumplir los setenta años.

Ejemplo de esfuerzo fué su vida de artista. En su propia patria nunca consiguió abrirse paso, avasallado por la mediocridad que lo rodeaba, y a los 39 años nada logró conseguir con el estreno, en Madrid, de "El Amor Brujo" (Pastora Imperio). Vióse obligado a emigrar a París, donde se le acogió entre los grandes desde el primer momento. Una parte de su producción reflejó ese período, hasta que, ya más seguro de sí mismo, amplió el "ballet" precitado y se conquistó el mundo entero con su reposición en París (1925, la Argentina y Escudero).

En 20 años los temas de esta obra maes-

tra —una biblia de hispanismo sonoro— han conquistado una divulgación universal que puede alcanzar a la difusión del comienzo de la Rapsodia de Liszt, y si no ha conseguido superar ese "record", es por la dificultad de ejecución e interpretación (Danza del Fuego).

En las Sierras de Córdoba (Alta Gracia) dió término a su obra "Atlántida", magna producción lírica destinada —según lo estampa en su testamento— al Teatro Colón, de Buenos Aires.

El más grande de los músicos españoles fué también el jefe de la escuela nacionalista hispánica, y la más trascendental de sus obras, "Siete Canciones Populares Españolas", lo alza al rango del máximo universalismo entre los músicos. De mayor popularidad es su baile cantado con argumento gitano, obra que reúne todos los cánones del hispanismo sonoro con el desenvolvimiento musical de la época en que se escribió.

La desaparición de De Falla ha conmovido al mundo musical, pero en ninguna parte se le recordará y se le venerará como en los dominios de la estirpe hispánica, tanto de Europa como de América.

PERFIL ARTISTICO

de Gregorio de la Fuente

TRES LINEAS BASTARIAN para definir a Gregorio de la Fuente: Pintor joven de Chile. Forma en la vanguardia y es uno de los mejores. Su mural de Concepción es la obra más definida y verdaderamente monumental realizada en el país. Irá a París a perfeccionarse.

Nada más. Lo que yo no sospecho es lo que habrá dicho su maestro, don Manuel Núñez, ante la calidad de su discípulo. Se me ocurre que hasta ía quedado más allá de su inagotable buen humor...

En cualquier momento aparece la silueta de De la Fuente; hay que conocerlo o mirarlo mucho para darse cuenta de que su presencia es la de un artista extraordinario. Es de estatura breve, silencioso, con una bella frente y unas pupilas que arden sonrientes bajo unas cejas montañosas; boca sonreidora y buena, palabra un tanto irónica y muy poco pródiga; movimientos casi mesurados ocultan su inquietud, y su muy grande espíritu de trabajo lo singulariza. Su palabra siempre está fileteada de conceptos, siempre buscando rutas. Es un hombre pro-

fundamente estudioso. Conoce las vidas y trayectorias de arte de cuantos han dejado huellas imborrables; los busca, no para imitarlos, sino para estudiar su técnica y orientar la suya.

Fué alumno de la Escuela de Bellas Artes en los días en que era director ese gran artista Carlos Isamit, que quiso renovar totalmente la idea arcaica que se tenía para la enseñanza de la plástica. Tuvo también la fortuna de estudiar con ese hombre de paleta embrujada, de alma —pudiera decirse— cromática y de bondad de horizonte que se llamó Juan Francisco González, muerto en olor de arte y de amor. Así debía de terminar su vida, que fué una verdadera leyenda. Veremos ahora cómo De la Fuente penetró íntimamente en la vida del maestro.

Cuando un Ministro mandó a París, a granel, a todos los artistas, la escuela quedó solitaria; entonces don Juan Francisco González resolvió abrir una Academia de Pintura en el local. Los asistentes debían pagar cierta suma que era muy necesaria y

justa. De la Fuente fué uno de los primeros en anotarse y asistir regularmente; pero faltó un día y después varios días, hasta dejar de asistir. Mucho sentía don Juan Francisco la ausencia del muchacho, por el que tenía gran aprecio dadas sus grandes aptitudes y dedicación. Un día, en un encuentro que tuvieron, se desarrolló el diálogo que sigue:

—Dime, Gregorio, ¿por qué no has asistido a clase? ¿No te parece bien?

—Maestro, ¿cómo puede decir así!

—Entonces, ¿por qué no asistes? ¿Tienes quejas de alguien?

—No, maestro; yo le voy a decir...

—Qué me vas a decir...

—Yo, don Juan Francisco; yo...

—¡Ah!, comprendo... No me digas nada más. Esas cosas no se dicen. Asiste a la Academia. Desde este momento eres alumno *becado*... ¿Entiendes? Tienes una beca, te la doy. Ya, anda a estudiar, anda.

Gregorio ha obtenido varias recompensas; obras suyas figuran en la Exposición Volante que fué a los Estados Unidos, tuvo un premio de retrato y uno de decoración (fresco), un proyecto presentado a la Municipalidad de Santiago, con motivo del Cuarto Centenario de su fundación. De su *mural* de Concepción diré algo más adelante.

DE LA FUENTE, ARTISTA CONCEPTUAL

Escribí yo en el año 1941: "Demostré —De la Fuente— ser un artista de gran categoría, colorista magnífico y, al mismo tiempo, acertado figurista. Pintura sin anécdota, lejana de la ilustración, distante del cuadro organizado que se puede traducir en diálogos. Sus figuras —retratos— son la virtud de este arte, es decir: vida interna y externa, manifestaciones anímicas profundamente equilibradas, concreción de lo objetivo con lo subjetivo, y en toda su obra, embriaguez de luz, armonía sorprendente de color".

Un día cualquiera le pregunté:

—Dime, ¿qué idea tienes del arte? ¿Por qué pintas?

Sonrió, me miró con un poco de asombro y luego dijo:

—¿Arte? Todo el mundo habla de arte, como quien come pan o toma un tranvía. Pocos se dan cuenta de lo respetable que es ese manoseado dios de todos los tiempos.

—Es el destino de las cosas bellas —acoto—. ¿Tú crees que hay algo más manoseado que Dios?

—Usted me ha sorprendido con su pregunta "¿Por qué pintas?" Humanamente andamos pisándoles el rabo a los placeres. Pinto por placer; gozo pintando. Me deleita el matiz, el resultado de una labor en que uno se lanza como un descubridor y alcanza siempre desalientos, alegrías y des-

pertar las inquietudes. En realidad, el artista no debe dejarse arrastrar por lo que acabo de llamar placer. Esa posición sería absurda. Es verdad que gozo, pero este goce lleva en sí, como detalle lógicamente orgánico, la tortura incesante de resolver problemas y determinar conceptos.

—¿Cómo has encontrado tu orientación?

—¿Orientación? Un artista no se orienta nunca; avanza hacia lo desconocido. Orientarse equivaldría a conocer el camino, o, por lo menos, sospechar todo lo que hay o puede haber en él. Los más grandes han muerto desconsolados por haberles sido imposible encontrar la novedad. No, la novedad, no: la expresión absoluta de un problema plástico.

—Me hablaste de concepto: amplía ese pensamiento, que podría enlazar ideas primordiales.

—He estudiado cuanto me ha sido posible en mis días, que no son muchos. Creo que cada época se encamina hacia diferentes metas; por esa causa la expresión artística —considerando que, en este caso, las *metas* signifiquen expresiones de belleza— no puede llevar corrientes opuestas: la finalidad está en la *vida*. Hay angustia de crear, angustia de vivir en un plano de justicia. El arte, cualquiera que sea su dirección, experimentará —dentro del sentido existencial—

ese fenómeno que llaman *social*, y que lo es, matemáticamente definido, según la trayectoria del pensamiento de hoy. Pensemos un instante: la religiosidad del *gótico* —por ejemplo— decía de las fuertes aspiraciones basadas en la divinidad, para lograr la realidad intangible de las *beatitudes*. Todos sus esfuerzos y resultados se encaminaban hacia Dios. El ser humano desaparecía como individuo con el fin de incorporarse a la aspiración común. Ahora va hacia la gran conquista, profundamente humana, de la *justicia social*. Se marcha por diversos caminos hacia esa finalidad.

Después de un pequeño silencio en que pareció oírse y aprobarse, siguió:

—Es placentero el impresionismo: en lo plástico realiza cosas hermosas, espontáneas. Se forja al aire libre. Bajo el sol, a la sombra sin sombra del follaje; a la orilla azul del agua, está el paisaje. Hay un derramamiento dionisiaco de color; no se busca la consistencia total: el contacto absoluto con la naturaleza; el artista pasa a ser parte integrante del paisaje, elemento de él. Millet debió pintar "El Angel", dorado —él— de crepúsculo y rezando interiormente. El impresionismo es placer. Corresponde a una etapa sin guerras, sin incoherencias, un tanto egoísta. Millet lo interpreta cumplidamente. Más tarde llegó Cézanne. Este, atormentado por lo estable, grita. Ordena a la sensualidad pictórica detenerse, y entrega la sensación de la divina forma: el volumen, el espíritu de las cosas. Todos los objetos pasan a cobrar importancia. Vibra su evangelio; la vida sin artificios que algunos encuentran fea. La inquietud une y disgrega a los pintores que no saben qué hacer. El mandato ha sido muy rudo. Se sienten enfermos, unen su desorientación para forjar un todo armonioso y novísimo, y logran implantar una especie de malabarismo a base de la forma que en esta etapa aparece como fragmentada. Socialmente, el *cubismo* es el presentimiento de trastornos formidables: lo demuestra la guerra de 1914.

—Dime, ahora, qué sugerencias te ha entregado América...

—En América, México produce el movimiento más completo dentro de nuestra época. Este movimiento nace con Diego Rivera. Naturalmente, esta expresión tiene sus precursores. Junto a él —paralelamente— se alzan las figuras de Siqueiros, Orozco, Javier Guerrero y muchos más. Diego Rivera lleva a Europa su alma americana, absorbe todos los *ismos*, y extrae de ellos lo que le hace falta para alcanzar un resultado definitivo, difícilmente superado: SUS FRESCOS. En ellos, las preocupaciones plásticas se funden con la sensación social de este tiempo que busca la justicia colectiva. En los muros que decora hay gritos que dicen la realidad de hoy. Rivera habla directamente, con su gran voz, a un pueblo colmado de virilidad y de esperanza.

—Según tus deducciones conceptuales, el arte chileno está demasiado distante de la realidad trascendental...

—Es posible que nuestro arte sea demasiado puro, demasiado arte por arte... Podría decirse que le falta la trascendencia, que sólo puede dar el elemento humano, amalgamado con la visión del arte puro. Yo creo que debemos ir, incluso, dentro de los problemas puramente plásticos, a una mayor fuerza humana, sin quedarnos solamente en la gracia, en la simpatía y en la firmeza plásticas. Desde luego, esos resultados me parecen un tanto externos. Entre nosotros se ven resultados plásticamente magníficos, pero en todo, o en casi todo, hay un no sé qué de femenino, un alejamiento de lo macizo, de lo que sintetice una época.

Parece que abusamos de la improvisación, nos alejamos de la calidad y no pensamos en que muchos de nosotros no resistiríamos un análisis profundo. Insisto en que debemos aprovechar la fuerza humana que nos rodea, que trae el alma, el color, el movimiento y el espíritu que nos faltan. Es necesario, más que necesario, imprescindible, que nos incorporemos a la etapa definitiva del arte.

GREGORIO DE LA FUENTE VA A PARIS

Y ahora Gregorio va a París, el objetivo, el sueño de todos los artistas. Destrozada está la gran capital del arte; pero nunca ha vivido una etapa más interesante, ni en la época de la Bastilla ni en el "Año Terrible" que cantara Víctor Hugo; ahora se reconstruye en humanidad, en avance magnífico; ahora, en realidad, el pueblo francés ha encontrado el hilo de Ariadna de su destino total. Todo allí es nuevo y, naturalmente, el arte. Gregorio encontrará todas las sugerencias que ha soñado y robustecerá su espíritu nuevo. Será una gran jornada.

Aquí queda su mural, de Concepción, su primera obra maestra. El mural es el principio de un camino que conducirá muy lejos a los artistas de Chile. Esa obra monumental carece de toda influencia extraña, es chilena en su sobriedad colorística, en la disposición de los elementos constitutivos, en el tema, que es una bella página de nuestra historia, y en su inmensa serenidad. En ella no hay gritos melodramáticos, no hay retorcimientos de ningún género; hay sólo grandeza, madurez, estilo propio. Es fuerte el alma del artista; ha cumplido su postulado, ha hecho la obra del descubridor, ha sabido luchar con todos los inconvenientes y realizar lo suyo, que es lo nuestro. Yo intentaría una interpretación mural, pues lo conozco desde que empezó a

determinarse; pero no lo haré, porque sobre él se ha escrito mucho. Hay sí algo que es para mí como un resquemor. El pintor, nuestro pintor, irá a París solamente un año, y se me ocurre que debería estar allí más tiempo... Nada más. Aquí se quedarán sus pequeños hijos, sus amigos, sus obras y el color de Chile, que forma parte de su alma. Su sonrisa estará dibujada en nuestra emoción, y la presión de su mano amiga seguirá simbolizando la amistad. París... ¡Cómo lo conocemos a través de la expresión de los artistas que allí han estado! Don Juan Francisco González hablaba de los museos, de los conciertos, de las grandes misas con interpretaciones en órganos prodigiosos y de artistas del impresionismo. Otros novelan sobre el Barrio Latino y hablan de mujeres... Las mujeres de París... No son para ellos como las describe Hipólito Taine. Qué felices son los que pueden poematizar hasta sus fracasos. Hay Tartarines en todo el mundo... Gregorio no traerá novelorías, sino conocimientos; es posible que pueda conseguir estar más tiempo en la ciudad, hecho que para nosotros sería muy favorable. Va a París al amparo de una beca, que es la segunda que le dan; la primera se la dió el gran don Juan Francisco González, y acaso para él haya sido la mejor...



LA PINTURA MURAL DE GREGORIO DE LA FUENTE

Nada más grato para la vista y el corazón de un chileno que orillar, en ferrocarril, en una hermosa mañana de septiembre, las riberas del río Bío-Bío, y después de llevarse en las pupilas ese paisaje fluvial y florido, descender en la estación penquista, y luego detenerse a observar en el amplio hall central las pinturas murales de Gregorio de la Fuente. Serán, tal vez, dos sensaciones disímiles; pero que, por su significación pictórica, se complementan en la retina de un artista.

No exagero al decir —y lo estimo necesario para el futuro— que las generaciones de artistas nacionales tengan que efectuar, de vez en cuando, a modo de estudio, este viaje a la señalada ciudad del Sur. Y no exagero tampoco si aseguro que esos artistas mirarán con emoción ese paisaje y sentirán una admiración sincera por el autor de esa pintura mural, definitiva y magnífica.

Poca importa, tal vez, que cambien los gustos artísticos: ello es natural; otros conceptos y nuevas teorías entrarán en función en la plástica, con sus nuevos ingredientes psicológicos y materiales para hacer cambiar la fisonomía y el ritmo de las artes de hoy. De todas maneras, el contenido expresivo de las pinturas que me ocupan, contenido lleno de vida, quedará allí existiendo con su nítido fulgor. Ellas son, sin jactancia, las obras de mayor valor estético y de acentuado contenido espiritual que han sido realizadas en Chile, por un pintor

chileno, en materia de pintura al fresco. No sólo es la evocación del pasado histórico y la revelación de la vida colectiva y social de este Chile de noble perfil heroico lo que hace altamente valiosa la obra de Gregorio de la Fuente, sino que también su depurada realización técnica y la novedad de su difícil armazón de elementos y motivos bastante heterogéneos para unir una composición de tan vastas dimensiones. ¡Su tamaño habría arredrado a cualquier pintor!

Pero es menester subrayar todavía otro hecho que le da aún mayor valor y realce a la obra de Gregorio de la Fuente. No son sus pinturas al fresco una pura lección de estética formal que puede ser gustada tan sólo por el entendido o "amateur", sino que, además, ellas envuelven tácitamente una acción didáctica para el pueblo; porque sirven para estimular la cultura tan incipiente, en materia de comprensión estética, de nuestro campesino, del minero, del roto, y de la mujer y los hijos de todos éstos que pisan la tierra sureña. Pude observar allí que estos hombres y estas mujeres se detienen conmovidos y sugestionados ante esas creaciones. Las pinturas de Gregorio de la Fuente son, pues, un maravilloso espectáculo educativo para el pueblo. Estas evocaciones de la infancia, la mocedad y la madurez de nuestro país, con sus elocuentes episodios de la guerra, de la lucha diaria por el pan, de la alegría sana también, están siendo miradas por el pueblo con profunda simpatía.

¿Qué mejor lección de civismo podía darnos un artista que estos cantos cromáticos de tierra, cal y agua?

Gregorio de la Fuente aparece en estos frescos como el iniciador de una gran pintura que tomará arraigo en nuestra patria. Se destaca como un pintor auténticamente chileno, sin influencias extrañas, sin dañinas truculencias. Vibrante, puro y dominando un difícil oficio con un acendrado amor a su tierra.

Las sugerencias plásticas de los murales de Gregorio de la Fuente, en Concepción, las hemos interpretado en las siguientes formas expresivas: En el tiempo más remoto de la historia de Chile, la región del Sur hasta "La Frontera" estaba favorecida por la munificencia de la naturaleza. Un paisaje bravío, de vegetación insuperable, daba sombra al nativo que allí levantó su ruca y se dedicó a trabajar; la india robusta, a tejer en rústico telar; el indio, a modelar y decorar la alfarería, y, además, a cazar; la prole, a ayudar en faenas domésticas y a prepararse para la vida ruda. Todo esto se ve en el primer fragmento, o sea, es el motivo inicial de los murales, y que da la tónica a los otros motivos que se sucederán con un ritmo ya más acelerado y con un cromatismo diversificado, de acuerdo con la idea que domine con la composición. A veces más encendido el color como ocurre en los "panneaux" de la guerra o el destinado a evocar el gran cataclismo devastador, que ha agotado esa región causando la ruina de las ciudades y llenando de pavor al hombre. Otras veces la paleta va serena con suaves matices en el paisaje marino de horizontes placenteros. Así se van moviendo estos episodios plásticos a medida que se va hojeando la historia de nuestra tierra con el suceder del tiempo.

El segundo motivo, que nace del primero, sin solución de continuidad en el ritmo plástico, está inspirado en la tragedia que ya se avecina y viene acechando a este paraíso de belleza bucólica. Empieza entonces entre los nativos la agitación, y resuena en todos los ámbitos el grito gutural de la guerra.

En este cuadro se cambia el paisaje exuberante por la acción humana que llena principalmente la escena. Allá en lo alto, sobre una colina, a modo de punto de mira, singularmente llamativo, sirviendo de fondo a unas trágicas nubes, se destaca la silueta arrogante del "toqui". Este trozo de pintura, de resuelto movimiento, sirve de eslabón para expresar, en seguida, el espectáculo ideoplástico de la guerra. El acento rítmico de la composición de este tercer cuadro, de acuerdo con su sentido simbólico, es barroco en sus líneas principales. La valoración misma, dentro de un acentuado claroscuro, realza la idea central que guía al artista para darle mayor fuerza a la escena.

Aparece después el trabajo del colonizador hispánico. Se destaca entonces entre los símbolos peninsulares de la cruz y el León de Castilla, la clara efigie de don Pedro de Valdivia, rodeado de sus soldados, y los pobres indios que eran las bestias de carga. El artista va logrando paulatinamente desenvolver sus ideas, y ellas son siempre precisas y de un gran fondo social.

De pronto se destaca la figura central que amarra para la izquierda y la derecha todos los fragmentos de la composición. Es una bella mujer que simboliza lo sano y pujante de nuestra raza; para plasmar esta idea, el artista ha evocado a su madre.

El campesino, el huaso, el arriero, están allí dibujados con singular acierto. La pintura del Bío-Bío y los motivos marinos de Coronel, Lota y otros lugares vecinos a Concepción, son de una delicadeza exquisita, que atestiguan el talento de Gregorio de la Fuente como pintor de caballete. Nos da, asimismo, otras impresiones de imágenes locales, que son otras tantas alegorías plásticas al trabajo productor.

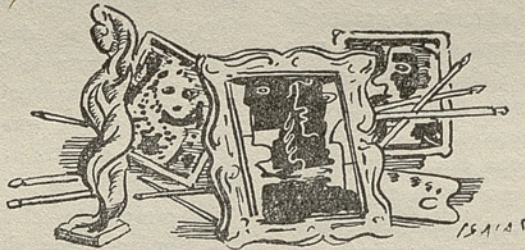
En el motivo final están representados los hombres del futuro, hijos del pueblo y con inquietudes intelectuales y artísticas. Ahí están retratados algunos jóvenes artistas de Concepción, que colaboraron con Gregorio de la Fuente en la pintura: distinguimos claramente a Osvaldo Barra, y otros muchachos, de talento artístico, e igualmente la efigie de Israel Roa, el pintor sureño.

Esta parte final de los murales es la más familiar; ideológicamente hablando, es serena y tierna.

Todas las facetas de esta gran composición plástica son cantos al espíritu admirable de nuestro pueblo, que ha soportado contra-

tiempos, ruinas, cataclismos, privaciones y angustias, y que, al fin, comienza con brío a luchar firmemente para alcanzar la justicia social.

Gregorio de la Fuente, con esta obra de depurado estilo, contribuye a enriquecer el acervo de la pintura nacional con una técnica y modalidad nuevas e incalculables proyecciones: la pintura mural.



Pintura Mural

de Orlando Silva

Caminábamos aquella tarde por la calle Marcoleta hacia Avenida Portugal, observando las construcciones que se terminan detrás del largo muro sur. Algunas puertas de reja forjada nos invitaban a curiosear, y ya pensábamos que todo aquello no pasaba de ser un nuevo envión en el progreso urbanístico del barrio, cuando la última puerta, al través de su sobrio y tranquilo dibujo, nos entregó de súbito, hasta asombrarnos, por lo inesperado, por lo inaudito del hecho, una visión suspendida en el cielo: un fresco mural. En Chile, lo sabíamos, esto rompe todas las amarras, y, en consecuencia, sobrecoge, inquieta, irrita o apasiona, diversas expresiones éstas del vuelco que el espíritu soporta mal, parapetado en una tradición de corrillo y de recompensas solidarias. Las vastas dimensiones que lograra un Valenzuela Llanos o un Pedro Lira no pasaron de ser para el pintor chileno una bizarría espacial celebrada por todos, medida por muy pocos, quizás por nadie. El paisaje nativo, el proceso humano sobre nuestra tierra de horizontes ciclópeos, donde el cosmos está siempre presente en proporción aplastante, esta gran conjugación humano-telúrica, que en América significa mandato eterno e insobornable, fué percibido por los maestros nombrados e intentado en grandes telas con una conciencia sobrecoyida por el motivo, aunque limitada por el concepto escolástico. La pintura mu-

ral no había mordido aún el filo de nuestra cordillera y reposaba en su gloriosa cuna renacentista, como un fruto definitivo, y, al parecer, insuperable, más allá de los mares.

Hubo de hacerse presente en nuestro país frío, repetidor y macuco, la delirante gloria del muralismo mexicano, con su primaria robustez y su entrañado acento racial, para que algunos se animaran a iniciar en nuestro Instituto de Bellas Artes una clase de pintura al fresco. Vuelvo a preguntarme, con riesgo de majadería, ¿cómo en Chile ni un solo pintor, por propia desazón creadora, supo enfrentarse a la perspectiva de nuestra tierra sin reposo, cuyo sentido vertebral vive tanto en los Andes como en el ceño del hombre que siempre ha de alzar los ojos para medirlos? En arte, como en otras expresiones humanas, los grandes movimientos se originan como resultado de alquimia interna o por fuerzas reflejas. En Chile, la pintura mural obedece a un prestigio externo, principalmente a los ecos de la plástica mexicana, madurada en dos genios, que traducen para la tierra azteca la realidad de un meridiano artístico: hablo de Diego Rivera y Clemente Orozco, signos de sobra conocidos en el mundo.

Estas y otras reflexiones daban calor a nuestro espíritu, a tiempo que caminábamos para examinar la pintura mural del Mercado Presidente Ríos. He ahí una gran puer-

ta de tablero, a cuatro hojas, con dintel en arco tendido. En torno a ella, el muro, un frontón viviente, profundo en su expresión terrígena a fuer de humana; a la izquierda, y ciñendo el arco superior con el brazo extendido hacia una planta simbólica, tras la cual está el sol, hay una mujer sentada, con su hijo que sostiene una fuente, un lebrillo; a la derecha, el hombre sobre el surco, con la mano izquierda hacia la tierra y la diestra hacia la planta y el sol. Al fondo, nubes estriadas, infinito. Veo en esta trinidad, del hombre, la mujer y el hijo, musculadas todas las potencias de esa tierra que los soporta y anima. El contenido simbólico del tema es vida, esfuerzo, ternura, fruto. Todo en tal conjunto es simple y denso; no hay, pues, grafismo acumulativo ni rasgos endebles. Se ha creado una simetría de volúmenes, a grandes planos, con miras a la síntesis, expresión de lo interior en lo plástico. Sin embargo, en tal armonía se puede percibir la gama esencial del volumen en el color; todo se conjuga bajo el dominio de un temperamento y una conciencia que han descubierto el camino de un arte digno de nutrirse en el concierto telúrico de estas latitudes. Comprendemos, frente a la pintura mural del Mercado, que nos faltaba esto, que nos faltaba desde que empezó la vida plástica en Chile. Diríamos también que, después de admirar este fresco, sentimos que sigue faltando este arte espacial, pues lo existente es sólo una muestra. Querríamos ver esta pintura en los grandes muros, hoy muertos y téticos, de nuestros rascacielos, frente a las plazas y parques, para que el pueblo se mire con dignidad en un arte que él habrá sustentado con su vida entrañable. ¿No habrá jamás en Chile un gobernante que imponga las grandes dimensiones en la pintura, como el mejor estímulo para una vida colectiva revolucionariamente constructiva

Orlando Silva Pulgar es el autor de este frontón. Colaboró José Balmes, alumno destacado del curso de pintura mural. Silva está a nuestro lado en este instante y espera alguna pregunta. Es un hombre joven, de pelo disparado y rostro sensitivo, donde los ojos flotan en íntima evasión. Le interrogamos sobre el fresco que acaba de termi-

nar, y nos habla con su voz inquieta y buceante:

—Desde mi anterior fresco, "El Trabajo y la Infancia", que pinté en la Casa Nacional del Niño, no he tenido descanso en la búsqueda de un camino propio, inspirado siempre en las cosas de mi tierra. Mis obras deben ser leales a mi raza, y ahora me preocupa el encontrar esa síntesis de la idea en la expresión de los grandes planos. Llegar a poner el color logrando la justa, matemática, armonía en grandes masas. En cuanto al contenido humano, creo que en Chile, como en otros países, tiene alcance social. En este fresco, que puede denominarse "Trinidad Sobre la Tierra", espero haber conseguido lo que busco, aunque todavía no estoy satisfecho. Espero realizar aquí otros dos frescos, en los frontones que siguen, con temas alusivos al destino del edificio.

Le hablo de sus maestros y de sus viajes, y Silva me informa, sin tardanza, con una vibración nueva en su voz:

—Hace unos seis años, cuando ya trabajaba como ayudante en la clase de pintura mural, fuí estimulado por el Gobierno de México con una beca para estudiar con Riveda y Orozco. Esta beca no hubiera sido posible sin el interés que puso en ello el erudito y artista Cossío del Pomar, cuyos libros y estudios sobre pintura le han ganado prestigio continental. Cossío del Pomar, conocedor de mi obra en Chile, trabajó luego desde México, donde servía en una oficina de Gobierno, para la realización de mi viaje. Está de más decir cuánto se ensanchó mi espíritu en contacto con los maestros mexicanos. Rivera es el maestro de los conjuntos pletóricos, traspasados por el hervor de las revoluciones; es la bizarra historia mexicana llevada al muro en un grafismo arrollador, aunque las formas se constriñen y subordinan con ritmo clásico. Orozco, en cambio, es el pintor de los grandes planos, con lo cual permite una cabal expresión de la idea. De ambos recibí una atención espiritual que me enorgullece, y sus trabajos han formado en mí una base firme, sobre la cual voy construyendo mi propio carácter.

En seguida nos dice:

—En el reciente Salón Oficial he obte-

nido el Premio de Dibujo, por un conjunto de carbones y proyectos murales, entre los cuales están: "Proyecto de Previsión Social", para la Caja de Empleados Particulares, y "Madre Tierra", para la Escuela Experimental de Niñas, de Santiago.

—¿Cuál es su mayor ambición?

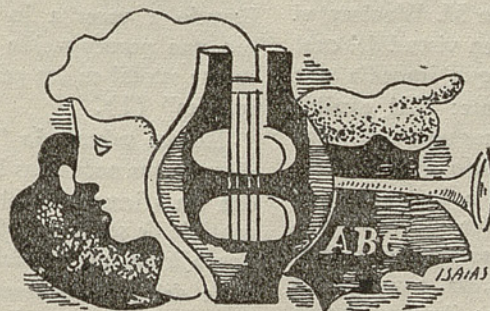
—Pintar en los muros de las escuelas de Chile pues el fresco es la lección más profunda para la vida del niño y perdura por toda su existencia. Espero que Chile algún día ofrecerá el bello espectáculo de su historia artística, social y económica, grabada en sus edificios públicos y en sus plazas, como el mejor documento de su integridad racial.

Contemplamos con emoción a este hombre que lo ha sacrificado todo por su arte, y que hoy comienza a recibir lo que se merece su recio temperamento. Como él lo dice gráficamente, ha abierto una ancha brecha en la pintura chilena, pues su manera de planear el fresco y de lograrlo no recuerda semejanzas en nuestra tierra ni fuera de ella. Hay en Chile muralistas, muy pocos, que han realizado trabajos de importancia. Entre ellos, Gregorio de la Fuente obtiene jerarquía con sus frescos extendidos en el *hall* de la estación ferroviaria de Concepción, en los que recoge la historia del Sur heroico, de su geografía y sus riquezas. Or-

lando Silva, por su parte, consigue en su modalidad una vibración, una densidad plástica y una expresión ideológica conjuntas, que lo acercan al denominador de pureza ideal con que sueña todo artista.

Orlando Silva es actualmente profesor ayudante en la clase de pintura mural de la Escuela de Bellas Artes. Nació en Traiguén, y llega a Santiago en 1932, después de estudiar tres años de humanidades en la ciudad sureña. En 1933 sigue el curso de Conductores de Cbras. En 1934 entra en la Escuela de Bellas Artes, pero la vida lo aparta de allí y vuelve en 1938, para saltar luego al mineral de El Teniente, donde trabaja en una oficina. Continúa sus estudios en 1939, y al año siguiente obtiene la ayudantía de la clase de pintura mural.

Nos encontramos, pues, ante un artista que no podrá ser detenido, y en él asistimos a un movimiento de beligerante y caudalosa sugestión. Silva entra en un espacio virgen de la pintura chilena, el fresco de las grandes realizaciones, y, quizás, apurando un poco al tiempo, la expresión crucial de los pueblos en marcha hacia la conquista de su ideal integridad.



ULISES, o el Demonio del Monólogo

RAZON Y SINRAZON DE UNA SENTENCIA

No parece natural ni espontáneo que el jurista tome la defensa de una obra de arte en lugar del esteta. Por lo menos, no resulta corriente. No obstante, en ciertas ocasiones acontece que por correlación de opuestos, es decir, por recíproca delimitación de lo legítimo en la esfera de lo jurídico y lo estético, se hace nueva luz sobre el objeto controvertible. Es por eso que al iniciar esta fugaz incursión por el mundo de Joyce nos permitiremos comenzar recordando una sentencia judicial. A continuación entresacamos algunos párrafos del notable fallo emitido por el juez norteamericano John M. Woolsey el 6 de diciembre de 1934, y en virtud del cual se levantó la prohibición que impedía que "Ulises" circulara libremente: "Al escribir "Ulises", Joyce trató de hacer un experimento serio en un género literario nuevo, si no enteramente inédito. Toma a personas de la más modesta clase media que viven en Dublín en 1904 y trata no solamente de describir lo que hicieron cierto día, a comienzos del mes de junio, mientras iban y venían por la ciudad empeñadas en sus ocupaciones habituales, sino que también trata de contar lo que muchas de ellas pensaron entretanto". Y agrega más adelante: "Si Joyce no intentara ser honesto desarrollando la técnica que ha adoptado en "Ulises", el resultado sería

psicológicamente falso e infiel, por lo tanto, a la técnica elegida. Y es porque Joyce se ha mantenido leal a su técnica y *no ha intentado evadirse de sus necesarias implicaciones*, sino que ha tratado honestamente de contar con plenitud lo que sus personajes piensan, que ha sido objeto de tantos ataques y que la finalidad por él perseguida ha sido tan a menudo mal entendida y mal interpretada. Pues su propósito de realizar sincera y lealmente el móvil propuesto le exigió usar incidentalmente ciertas palabras que en general son consideradas sucias y lo ha llevado a veces a lo que muchos consideran una preocupación demasiado acentuada sexual en los pensamientos de sus personajes" (1).

Hemos subrayado "no ha intentado evadirse de sus necesarias implicaciones", porque con esa afirmación del juez Woolsey —susceptible de ser traducida en un juicio estético que afirma que la técnica es función ineludible del motivo esencial— llegamos a los límites de cierta racionalidad jurídica y de cierta normatividad estética. El juez absuelve por considerar que el motivo elegido compele al artista a emplear una técnica correlativa.

(1) H. Gorman, *James Joyce*, págs. 317-18, Ed. Santiago Rueda, B. Aires.

Por su parte, el esteta comprende que el realismo, el irracionalismo de Joyce, o lo que sea, encadena al creador legítimo a ciertas fatales correlaciones expresivas. Pero la misma obligatoriedad a que constriñe la índole del motivo estético, dialécticamente se torna artificial, artificio esteticista, cuando la técnica se independiza de la plenitud de la motivación. La libertad reconquistada frente al jurista, el artista la pierde frente a la censura estética cuando no conserva esa espontaneidad del normarse a sí mismo propia del motivo creador. De ahí que intentemos la busca de la íntima racionalidad del "Ulises" de Joyce en el sentido "de que la verdadera crítica tiende a descubrir los elementos formales del alma de un autor, no sus opiniones ni sus sentimientos", como comenta Curtius interpretando a Proust (1). Persiguiendo, pues, el despliegue de esta libertad creadora, dejaremos a un lado toda suerte de trascendentalizaciones psicológicas y nos aplicaremos a comprender una de las tantas leyes que parecen regir el mundo poético de James Joyce. Al propio tiempo, intentaremos deducir de tales leyes un sentido que penetre en la esfera de lo social y colectivo. Y con ello no nos contradecemos, pues de la unidad entre el mundo poético y las leyes íntimas que le son inherentes verificamos la proyección al fenómeno social, pero no a la inversa. Por este motivo, juzgamos como un mero automatismo interpretativo, susceptible de ser estigmatizado por psicólogo, el considerar a "Ulises", como lo hace Jung (2), expresión de una lucha soterrada contra la Edad Media que aun perdura en nosotros, expresión de un profetismo negativo; y no sólo eso: a Jung le parece un Anticristo budista y hasta gnóstico. Con S. Gilbert coincide en pensar que "Ulises"

"ha osado dar el tajo que debe romper el vínculo de la conciencia con su objeto". En fin, lo considera hermano en la literatura de Picasso, a quien le uniría la semejanza de su cosmovisión esquizofrénica.

Por otra parte, casi no se menciona a Joyce sin aludir al "monólogo interior, su más discutida aportación, si es que Joyce lo aportó", como escribe Antonio Marichalar ("Revista de Occidente", Madrid, XI, 1924). Pero luego observamos que el origen del monólogo interior se deja entrever tan lejanamente en la historia de la literatura — hasta se menciona a Montaigne —, que consideramos necesario fijar el alcance y sentido del soliloquio como objeto del poetizar, y necesario, también, diferenciarlo claramente del monólogo dramático. Finalmente, y antes de iniciar el estudio de lo monológico, anticiparemos la conclusión fundamental: el intento de Joyce constituye un ensayo fallido, a pesar de su grandeza y de su fuerza expresiva: fallido por haber caído en el artificio técnico casi con olvido de sus motivaciones esenciales. Joyce convierte el monólogo interior en *objeto exclusivo del poetizar*. Pero esta acentuación de lo monológico no es culpable de que su creación artística resulte — como piensa Marichalar — "harto artificiosa porque es la equivalencia imaginativa de una realidad que no admite control". Al contrario, creemos que lo artificioso de "Ulises" fluye del hecho que el monólogo no deriva hacia el aspecto trágico del soliloquio. El monólogo como motivo de creación artística impone sus leyes formales y también su curso trágico, de hondo contenido humano: el retorno obsesivo, dado como una fatal secuencia, de las imágenes interiores que acompañan el curso del monologar.

LO INFINITO DEL SOLILOQUIO COMO TRAGEDIA

Si en condiciones ideales un cuerpo puede conservar en el espacio su estado de mo-

(1) E. R. Curtius, *Marcel Proust*, pág. 16, Losada, B. Aires, 1941.

(2) *Realidad del alma*, págs. 131 y sigs., Losada, B. Aires, 1940.

vimiento hasta el infinito, al aplicar este artificio inercial al soliloquio se revela un desconocimiento de lo que podríamos denominar el "vértigo ante la intimidad". Porque, en verdad, la interna asociación de las imágenes y pensamientos no se lanza recti-

línea a través de la conciencia, sino que, por el contrario, describe una ecuación de la curva; es decir, los motivos personales y las valoraciones desvían, con dramática tenacidad, el curso imaginal de lo subjetivo hacia requerimientos últimos, acaso desconocidos o en pugna con el mismo sujeto. En la lucha trabada entre un aparente retozo imaginal y las obsesiones que van configurando y deformando a un mismo tiempo el soliloquio, el individuo va sintiendo perder su libertad. Así, una imagen interior cualquiera puede llegar a imponérsenos hasta la humillación. De ahí que cuando se ha sustantivado el soliloquio, elevándolo a objeto de la creación artística, resulta artificial o ilusoria la idea de una libertad asociativa, y más falaz aún si el curso de la conciencia se constriñe a la pura fantasía erótica, como en gran medida acontece en Joyce (véase la escena del burdel en "Ulises"). El vértigo ante las asociaciones posibles nunca se dispara libremente hacia lo infinito, sino que el monólogo describe una línea curva que vuelve angustiosamente sobre sí misma. Por eso nos parece erróneo afirmar —y así lo hace Jung— que "Ulises" es "una conciencia inactiva, meramente perceptiva, o más bien un simple ojo, una oreja, una nariz, una boca, un nervio táctil, expuesto sin freno ni selección a la catarata turbulenta, caótica, disparatada, de los hechos físicos y psíquicos que registra —casi— fotográficamente". Erróneo, en cuanto a Jung, porque observamos una tenaz selección imaginal; y en cuanto a Joyce, artificioso, porque no se describe esa real angustia que se experimenta cuando es inhibida la libertad asociativa. Tendiendo hacia el infinito, el curso de las imágenes de la conciencia se libertaría de cualquiera sombra tenacidad; pero asaltada por oscuras obsesiones, la libertad imaginal se convierte en cabal caída moral.

Así, pues, la idea de una indeterminación del soliloquio resulta contradictoria. Recordando la obra de Proust, podemos observar que su monologar retrospectivo en "*A la recherche du temps perdu*" se desenvuelve con esa honda armonía, porque todo fluye de aquel baudeleriano reencontrar la infancia a voluntad. Este retorno hace casi mu-

sicales los anacronismos y hace fecundos y creadores los olvidos, por lo que "podemos de vez en cuando encontrarnos con el ser que fuimos..." Es decir, el equilibrio del monólogo interior proustiano parece originarse en cierto culto de la singularidad, muy ajeno a la irreal indeterminación de un artificioso soliloquio y muy distante de una determinación limitada a las visiones de lo orgánico, erótico y animal.

Antes de continuar analizando las implicaciones que se observan al erigir el soliloquio mismo como motivo poético, detengámonos sólo un instante en el monólogo dramático. Ya se trate de Segismundo o de Hamlet, en el monólogo estos personajes expresan la singularidad de su sino y su simultaneidad de sentido —aciago o feliz— con el acontecer cósmico. El monólogo es sólo la expresión del hecho de emerger la singularidad personal del seno del universo mismo. Así, Benedetto Croce, analizando aquellas expresiones de Lady Macbeth al leer cartas de Macbeth ("Tus cartas me han transportado más allá de este presente obscuro, y siento ahora el futuro en el instante"), escribe: "Ambos tiemblan juntos, como en las fuentes mismas del devenir, en la sede de las madres misteriosas, a la vez actores y pacientes de un proceso vital, del surgir de una nueva grandeza; pasión, instante creador, que exige al hombre la plena consagración y ardimiento de sí propio" ("Shakespeare", Imán, pág. 101). El objeto del poetizar dramático pueden ser la voluntad, los celos o el amor, pero es aquí lo importante que el monologar expresa esa proximidad al ser mismo, en el sentido que el acontecer personal y su destino coinciden en algún punto con lo originario, cósmico y primordial.

La creciente interiorización irracionalista de las formas de creación convierte el ensimismamiento en su objeto preferente. Se pueden comprobar, entonces, relaciones peculiares entre el hombre y la realidad. En primer término, se advierte un contraste entre el tiempo del acontecer inmediato y el del íntimo devanar psicológico. Parecería como que "en realidad, nada sucede, nada adviene" (Jung), pero acontece que el solilo-

quiu se hace infinito en el seno de un actuar finito y limitado. El monólogo interior abarca una infinitud de acontecer, una infinitud de planos y esferas de la realidad, lo que parece detener la finita acción del contorno. De esta posición dialéctica fluye la angustia, el vértigo ante lo íntimo, por lo que se refiere al sujeto de la vivencia, artista o personaje; y esta misma oposición nos llena de una impresión de morosidad al leer la obra que transcurre en "un día de Joyce", en el que éste ve acumularse toda una "galaxia de acontecimientos", según lo expresa en la página 683 (Ed. S. Rueda). Y es verdad. Pues al hablar de inacción se recurre a un concepto muy convencional de lo que se comprende por acción en la novela. En "Ulises" la sucesión casi demoníaca de las representaciones y asociaciones *corresponde* al sino aciago que se expresa en el monólogo dramático. Correlativamente, si al personaje del drama se enfrenta el misterio del azar o necesidad del acontecer, al hombre del soliloquio se enfrenta el *mundo discontinuo* de los objetos entrevistos desde la perspectiva del íntimo despliegue, como desrealizados, deshilachados y sus partes autonomizadas. Trátase de dos diversas formas de simultaneidad del hombre con su mundo. En el monólogo dramático la contingencia del acontecer personal corre paralelamente al acontecer del todo y es incorporado por éste a su curso; en cambio, en el monólogo interior el curso de lo íntimo se despliega con voluntad de indeterminación, volviendo a los objetos sólo por instantes, con lo que la realidad exterior se reduce a puntos discontinuos, incapaces de contener el fluir de las imágenes. De ahí que al leer "Ulises" nos recordamos de ciertas aves que se sumergen de improviso en el mar y que vuelven a la superficie por algún punto no previsto por nuestro expectante atisbar. Así, también de improviso, toma contacto el soliloquio con la realidad exterior, engendrando de este modo el sentimiento de un actuar lento y discontinuo. El contacto con la realidad parece interferir, interrumpir el monólogo interior, y no a la inversa. Es esta discontinuidad en el tránsito del monólogo a la superficie del transcurrir objetivo lo que presta a "Ulises" la aparente intención de si-

multanear lo descrito. La gran desproporción entre lo que se indica como acto y el curso de los pensamientos parece detener, petrificar el instante.

Al comenzar, anticipamos la conclusión diciendo que Joyce no llevó su creación hasta el aspecto dramático que debe adquirir el soliloquio cuando es elevado a motivo del poetizar. ¿En qué dirección el monólogo interior, como objeto de creación artística, alcanzaría la grandeza del monólogo trágico? (Naturalmente, la pregunta sólo señala hacia la comprensión de lo ya creado y no postula un posible crear.) A juicio nuestro, ello se alcanzaría objetivando la intimidad del personaje en dos sentidos: primero, con un monologar tan pleno de indeterminación, que resultando omniausivo rechace cualquiera selección de esferas de realidad; segundo, describiendo —más acá del delirio— los encadenamientos humillantes y obsesivos de las imágenes íntimas, tanto como las angustiosas fijaciones que curvan sobre sí mismo el despliegue aparentemente libre de la conciencia. Las asociaciones subjetivas entre planos de la realidad, por decirlo así, monocordes, lastran a "Ulises" de cierta pesada limitación a la fantasía erótica, y a su canto a la corruptible materia orgánica. El vértigo ante la infinitud de lo íntimo y personal no se experimenta plenamente cuando el monólogo gira monótonamente en torno a imágenes viscerales, a deformidades oníricas. Escribe Gilbert, acertadamente: "Riñones, genitales, corazón, pulmones, esófago, cerebro, sangre, oído, músculo, ojos, nariz, matriz, nervios, esqueleto, carne. Estas dominantes funcionan como un *leitmotiv*". Es decir, que el monólogo interior, limitado a esta selección de imágenes, pierde la modalidad expresiva de lucha entre el azar y la necesidad que caracteriza al monólogo dramático, y que también caracteriza, de hecho, a la aparente libertad imaginativa del hombre. El limitar, como sucede en "Ulises", el ámbito de las asociaciones subjetivas, destruye la esencia misma del motivo elegido: *lo demoníaco en el soliloquio*. Para ser consecuente con el "motivo" es necesario llevarlo hasta sus últimas consecuencias. El propio Joyce parece sospechar-

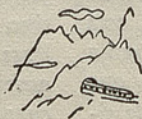
lo, al decir en el diálogo sobre Shakespeare (pág. 227): "Caminamos a través de nosotros mismos, encontrando ladrones, espectros, gigantes, ancianos, jóvenes, esposas, viudas, hermanos en amor. Pero siempre encontrándonos a nosotros mismos". Justamente entre ese encontrarse y aquel otro encontrar espectros o gigantes, debe surgir la infinita libertad de lo imaginativo como una aproximación de lo íntimo en el hombre al devenir cósmico.

Finalmente, podemos ahora referirnos a la significación colectiva de la sinfonía monológica de Joyce. Curtius dice, y con razón, que "el hombre proustiano es el prisionero de su individualidad, pared de cristal que le impide ponerse en contacto con sus semejantes". Y ello a pesar de que, para Curtius, Proust se ha salvado de un "sutilismo preciosista" por haber desenvuelto, paralelamente, la infinitud de lo íntimo y del detalle exterior. Porque, en verdad, la propensión al soliloquio, a la visión del mundo por medio del creciente ensimismamiento, indica cierta incapacidad o desajuste de convivencia, que en "Ulises" alcanza a una angustiosa impotencia expresiva frente al prójimo, a quien se le atisba desde una helada soledad. Joyce consideraba que "el tema de "Ulises" es uno de los más humanos y completos. Es un personaje más humano que Hamlet, Don Quijote, Dante o Fausto. Lo abarca todo" (Gorman, op. cit., pág. 226). Pero al operar Joyce la interiorización del tema homérico de "aquel varón de multiforme ingenio", esta aventura de interiorización no alcanza a conferir al curso de la conciencia poetizada la fresca primigenia del acontecer de la naturaleza viviente, como sucede con las creaciones clásicas.

Esta como incapacidad de convivencia que ensombrece la obra de Joyce toca un aspecto —y no el menor— de la crisis del hombre actual. El problema de las relaciones humanas, de su peculiar orden de legi-

timidad, le preocupó hasta el extremo de decidirse a interrumpir su ya comenzado "Ulises" y escribir, en 1914, el drama en tres actos, "Desterrados". En esta obra busca un vínculo humano sin mediatizaciones, angustiosamente inmediato. Así, en el acto tercero, dice Ricardo: "No te deseo desde las tinieblas de la fe, sino desde la viva inquietud de la hiriente duda. Retenerte sin ataduras, ni siquiera de amor, estar unido a ti en cuerpo y alma en pura desnudez..., eso es lo que ansiaba. Mi herida me fatiga". A pesar de este ensayo dramático, no llegó, en "Ulises", a cantar la singularidad de las relaciones humanas en su eterno afán de amarse sólo a través de sí mismo. Por el contrario, nos describió hombres casi sin prójimo... El monólogo final de la señora Bloom, no obstante el puro devanar de sus incoherentes coherencias, que transcurre en un continuo sin puntos ni comas, expresa de la manera más opresora la impotencia existente para alcanzar un vínculo afectivo-espiritual profundo. Por instantes se presiente una elevación del soliloquio que superará la monotonía de los requerimientos sensoriales, pero la limitación psico-somática de sus motivaciones le hace decaer nuevamente. Las frases finales —canto de amor y canto de paisaje— no consiguen desvanecer las impresiones anteriores. La pobreza, la insuficiencia de las motivaciones (que también ha hecho notar Antón Szerb), impiden que "Ulises" cumpla su designio. En suma: *la conversión de la técnica monológica del novelar en expresión de un fenómeno social negativo se verifica por la limitación del monólogo interior a los puros valores vitales, con lo que se condiciona el impotente aislamiento del individuo.*

La limitación del espacio impuesta a esta nota nos detiene casi en los umbrales del mundo de Joyce, y nos impide, además, confrontarlo con el de Faulkner y O'Neill, por ejemplo, o con el del mexicano José Revueltas, que entre nosotros novela estos temas.



Dos escritores chilenos de 1900

Baldomero Lillo y Carlos Pezoa Véliz

El importante papel representado por algunas generaciones de hombres en el desarrollo cultural o político de los pueblos ha permitido que sus componentes, no en forma individual, sino colectiva, pasen a formar parte de la máquina humana que ha construido la historia de sus correspondientes nacionalidades. Ideas o ideales, homogeneidad de pensamiento, similares ímpetus de lucha, parejo desempeño dentro de la vida intelectual y social, éstas y otras virtudes alentadas dentro de ciertos períodos son las células que conforman ese organismo que se ha dado en llamar *generación*. El preponderante papel histórico que, por instintiva responsabilidad, desempeñan las generaciones, permite encasillarlas, con nombres y funciones de cada hombre, en forma categórica y clara.

En Chile no han abundado las grandes generaciones. En las rutas holladas por la chilenidad se levantan nombres y apellidos ilustres y de lucha; pero son pocos los grupos que, por identidad de alma y empresa, puedan juzgarse hoy como generaciones. Podría hablarse de la generación de la Independencia, con Bernardo O'Higgins al mando. También, en forma reciamente determinada, se destaca la generación de 1842, con José Victorino Lastarria al frente, y cuyos frutos aun nutren la vida intelectual de esta tierra. Más recientemente, se alza la generación de 1920, incubada en el seno de la Universidad y fuerte en trascendencia dentro de los destinos políticos de la patria. Mas, para

llegar a nuestro tema, tenemos que retroceder y citar a la generación de 1900, compuesta casi exclusivamente de literatos. Dentro de ella, nuestra literatura en pañales intenta pasos de adulto.

Difícil es determinar las causas que provocaron la existencia de esta generación. En el caso de los poetas, tal vez las influencias modernistas del gran Rubén Darío. En el caso de los novelistas, las luces que dieron al mundo los libros de Emilio Zola, por nombrar alguno de los tantos talentos universales. El hecho es que nace esta generación con un anhelo ferviente de arrancar a la tierra sus secretos para hacer de ellos el retrato que diga de nuestras costumbres y de nuestra vida alguna noticia emocional. De aquí que se geste en ella lo que se ha venido llamando el "criollismo", valga decir, vida chilena, descripción de paisajes, cosas y elementos nacionales, fijación de tradiciones, leyendas y costumbres en la literatura. Una inquietud nueva mueve las intenciones y los anhelos. Un impulso al que no falta, a pesar de su naturalismo, la luz romántica y aun mística. Esto último explica, dentro de la generación de 1900, la realidad de la *Colonia Tolstoiana* y, años más tarde el grupo de *Los Diez*. En la primera, alza su estampa alucinada el hoy célebre Augusto D'Halmar; en la segunda, pronuncia palabras como de cábala Pedro Prado, el maravilloso novelador de "Alsino".

Pero no nos avancemos. Bullen los deseos y las ambiciones creadoras. Y desde el

corazón nacionalista, que en vez de sangre posee savias, de la generación de 1900 surge el color verde rudo de nuestro campo y los matices generosos del alma de nuestros hombres. Allí están Fernando Santiván, Juan Espinosa, Joaquín Díaz Garcés, por ejemplo, dando paso al mensaje de Mariano Latorre y a sus tumultos de estampas criollas. Entre éstos y otros, la obra de Baldomero Lillo y de Carlos Pezoa Véliz, de quienes queremos hoy hablar, son escuetas y trágicas expresiones de chilenidad en desgarrada postración.

Sin pretender negar importancia a la cierta labor de todos los novecentistas —¡qué lejos estamos de esto!—, es indudable que quienes fijaron con más profundidad en su literatura el alma del pueblo fueron Lillo y Pezoa Véliz. Prosista el primero; poeta, el segundo, una similitud de observación, temperamento frente al medio y consecución emocional, hermana sus obras y las perfila con luces humanas extraordinarias.

La literatura chilena, con todo lo grande que es, ha pecado —se ha insistido mucho en esto— por la ausencia del hombre nuestro en toda su apostura. Si la literatura tiene una obligación fundamental, es historiar vida y sentimientos del pueblo a que pertenece. Esto implica humanidad, y, por cierto y como consecuencia universalidad creadora. No miremos en la literatura ni busquemos en ella solamente lo que nos distrae y nos enajena gozosamente. La belleza literaria implica también historia, descripción de la realidad, instrumento sutil y agudo para reaccionar frente a ciertos problemas. La literatura novelesca o poética, en su función específica de construcción espiritual, pone por lo general al lector en contacto con la belleza conseguida con materiales reales aderezados de imaginación. La lectura por la lectura no vale en estos días de lucha sin cuartel. Así como se come para nutrirse y no sólo por el trivial gusto de comer, se lee para cultivarse, para conocer, para ir en busca de mundos positivos que la limitación ambiental nos impide ver, sentir y apreciar. Si la literatura infantil entrega al niño la enseñanza y la moraleja a través de personajes de sueño y de narraciones ejemplarizadoras, la literatura general de un pueblo, construida con los elementos potenciales de

ese pueblo, enseña el camino de la verdad, expone virtudes, analiza defectos, ayuda a la perfección humana, emocionando.

Mucho de esto nos dieron Baldomero Lillo y Carlos Pezoa Véliz. Sus figuras de magníficos escritores se yerguen en estos días con caracteres que despiertan nuestra admiración.

Mientras sus compañeros de época van al campo, lo observan y lo describen, ellos buscan el espíritu del pueblo en las minas de carbón y en los suburbios. De aquí el valor más permanente y universal de sus escritos.

Nace Baldomero Lillo en Lota, en 1867. Junto al mar. Entre la inquietud brava y potente del Pacífico y el incesante movimiento industrial. Su niñez no es de aquellas más hermosas, abundantes de comodidades y equilibrio económico. Lejos de esto, se desenvuelve y discurre en un ambiente opaco y no falto de privaciones. Su padre, encauzado en aventuras tras la conquista del pan, viaja por el Norte, por las lejanas y tragediosas tierras del salitre. Achacoso, enfermizo, raquítrico, Lillo es, se puede decir, físicamente lo contrario de la grandeza y fuerza de su literatura. Cuando el futuro escritor inicia sus estudios, su familia se traslada a Lebu. Comienza aquí para el niño la época de las definiciones. Allí está el mar impetuoso golpeando la costa de Lebu, la dura vida girando a su alrededor y el pueblo con su braceo industrial. Coge aquí las primeras y crudas experiencias. Su padre ha regresado y le lleva consigo en sus incursiones a los pozos mineros. El espectáculo horrendo que se presenta a sus ojos es el primer alimento de su literatura. Asiste a menudo al drama angustioso del minero del carbón, luchando anónimamente por el progreso industrial de Chile. Las profundidades tenebrosas de las galerías subterráneas son el marco y el fondo de una humanidad que se agosta y deprime en dura pugna con el corazón de la tierra. Un sentimiento fraterno lo une al sufrir del minero. Se angustia, se espanta, sueña con una vida mejor. Esta vida mejor es la que reclama en sus cuentos admirables, años más tarde. Muertos sus padres, construye su hogar y emigra luego a Santiago, donde su hermano Samuel —el poeta— le espera con su estímulo.

Sus primeros cuentos, aparecidos en diarios y revistas, provocan revuelo y protestas. Con ellos se enfrenta a los ojos del público santiaguino una realidad inconcebible. He aquí la virtud de Baldomero Lillo. Hombre modesto del pueblo, siente con el pueblo y como el pueblo. La recopilación de sus primeras narraciones, que él llama "Sub-Terra", confirma su temprana celebridad. Es el año 1904. Augusto D'Halmir ha publicado su primera novela: "La Lucero", y el público se encuentra expectante ante la obra de dos escritores que se revelan extraordinarios. La crítica se entusiasma. No han sido comunes en Chile sorpresas como la que Lillo representó. La carrera del escritor, paralela casi sin excepciones a las labores del corriente hombre de trabajo, es dura y sacrificada, en muchos casos heroica. La lucha por la vida impide al novelista o al poeta una dedicación permanente, como no sea en tiempo aparte de las labores cotidianas. Así, la obra se malogra. Y es como cosa de milagro un triunfo temprano. En todo caso, cuando éste viene, es el producto de una lucha contra el descanso y el sueño. Baldomero Lillo alterna su trabajo literario con un puesto obtenido en la Universidad. En esta alternativa nacieron sus cuentos, que bien pueden llamarse magistrales sin peligro de exagerar. En el desvelo de la labor emprendida con profunda sinceridad, honradez e intrepidez, le asisten sus crudos recuerdos infantiles y de mocedad. Junto a su lámpara se reeditan los aguafuertes vislustrados en las galerías carboníferas. Gestos, angustias, resquemores, alaridos, adquieren formas literarias en la blancura de las cuartillas, y así todo un potencial trágico de vida aflora al conocimiento del mundo.

No es, por cierto, dulce tarea el trabajo del minero en las cavernas téntricas abiertas en persecución de las ricas vetas de hulla. El esfuerzo titánico no amengua los peligros que asechan. El hombre, entonces, lucha, pero existe siempre un trance de zozobra. Es lo que nadie sabe. Lo que nadie supone. Es exactamente lo que Baldomero Lillo describió y contó con su maestría singular. Lo que él gestó con su pluma en el corazón mismo de sus veladas sin sueño, junto a su pasión por una vida mejor, codo a codo con los conocimientos lacerantes de las rea-

lidades mineras, en pugna con las palabras, con los giros difíciles, perfeccionándose, encuadrando su expresión dentro de moldes escuetos, a tono con la vida que nos narra.

"Sub-Terra" es, pues, así, un libro ejemplar. No ha faltado por ello mismo quien le haya combatido. Nuestras grandes personalidades literarias han sido siempre las más combatidas. Porque a los buenos libros no les falta la verdad y a veces la acusación; porque la razón es de una dureza excepcional cuando se encuentra en las páginas de una novela; porque la pluma es un arma indestructible, no es raro que se moleste y se combata a los escritores que con más valentía encaran en sus obras los grandes e íntimos problemas humanos. Baldomero Lillo fué un autor de esta categoría. De aquí que su obra se agigante de día en día. Su muerte, acaecida en 1923, no hizo sino entregar su nombre a un permanente futuro literario, y es el mejor monumento revelador de su carácter. Antes de dejar de preocuparnos de este escritor, citemos sus otras obras; "Sub-Sole" y "Relatos Populares" (esta última editada recientemente), en las que ratifica su pasión por la vida y los asuntos relativos al pueblo.

De su misma pasta, ya lo hemos dicho, estaba construída el alma y la poesía de Carlos Pezoa Véliz. Vida la suya que se identifica en sus características, más o menos generales, con la de Baldomero Lillo; su labor como escritor tiene una raíz y una esencia idénticas: el pueblo, sus estratos, sus contornos, sus destinos. Todo un mundo paciente, puro y trágico circula en el interior y por las afueras del verso de este poeta que en Chile no tuvo maestros ni tuvo discípulos. Original y solitario, fué maestro y discípulo de sí mismo, apadrinado por esencias vernaculares de poderes sugestionantes y varoniles. Sus escritos tienen el don de lo eterno, no por deliberado, más bien intencionado trascendentalismo, sino por su simpleza, por la primitividad de la forma y el contenido. Al parecer, Carlos Pezoa Véliz, a pesar de los antecedentes que obran alrededor de su personalidad, es uno de los primeros autodidactas de nuestras letras. De aquí que su virtud primordial resida en la simplicidad de sus concepciones.

Tal como Lillo, Pezoa Véliz siguió una

conducta literaria que ha comprometido los sentimientos de las gentes humildes. Su poesía se entronca con los huesos mismos del pueblo. El cantó muy poco a las novias imposibles, pero mucho a la tragedia de aquellos seres que discurren en los suburbios y en los campos, abandonados a su destino amargo y sin esperanzas:

*Era un pobre diablo que siempre venía
cerca de un gran pueblo donde yo vivía;
joven, rubio y flaco, sucio y mal vestido,
siempre cabizbajo... ¡Tal vez un perdido!
Un día de invierno lo encontraron muerto
dentro de un arroyo próximo a mi huerto
varios cazadores que con sus lebreles
cantando marchaban... Entre sus papeles
no encontraron nada... Los jueces de turno
hicieron preguntas al guardián nocturno:
éste no sabía nada del extinto;
ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto.
Una chica dijo que sería un loco
o algún vagabundo que comía poco,
y un chusco que oía las conversaciones
se tentó de risa... ¡Vaya unos simplones!
Una paletada le echó el panteonero;
luego lió un cigarro, se caló el sombrero
y emprendió la vuelta... Tras la paletada,
nadie dijo nada, nadie dijo nada...*

He aquí la estampa sintética de una vida amarga que el poeta siente como la suya propia. La parte vertebral de su poesía está hecha con elementos, palabras y música semejantes a los de su poema "Nada". Pocas veces sonríe o se le siente alegre en el curso de sus versos. Hay en él un apego permanente y hondo hacia lo gris de la existencia. Objetivo e incisivo, su expresión se forja como sobre yunques de tragedia:

*Para el dolor de los vagos
que hacen a gatas la vida,
bebiendo su vino en tragos
de un sabor casi homicida,*

*también hay consuelo. El pobre
suele encontrar quien lo entienda,
cuando echa su cuerpo sobre
el jergón de la vivienda.*

*En los rezongos lejanos
de algún organillo viejo*

*que masca versos indianos
y polcas de estilo añejo.*

*Cuando al son de aire aciago
llora, o mata su fastidio
en las espaldas de un vago
que envejeció en el presidio.*

*O hace vibrar la pereza
de polvorientos cantares
en la inaudita tristeza
de los versos populares.*

Obsérvanse aquí como en tierra viva las gesticulantes raíces que alimentan su poesía. La sensación de pueblo, de amargor, de soledad, de abandono, de destino sin Norte, está dada con patetismo hiriente y deprimente. Sus palabras parecen revolcarse en una humanidad que busca inútilmente una protesta:

*Pobre peón. En otros días
la tierra era de los viejos;
de ellos el parrón, sus guías,
las bestias, sus aparejos.*

*Cuando la tierra era buena;
cuando no había patrones
que hicieran siembras de pena
y vendimias de pulmones.*

He aquí la consecuencia artística de una vida atormentada por el medio. Muchas son las apreciaciones vertidas alrededor de la existencia del poeta Pezoa Véliz. Algunos de sus breves y esporádicos biógrafos le señalan como un antisocial, como un hurraño, como un hombre sumido en doctrinas sin Dios ni Ley. Podría, para algunos, ser un desalmado del arte. Nada de esto era él. Su poesía nos pone en contacto con una personalidad fatalista y amargada, es cierto, pero cuyos productos van directamente en beneficio de las mejores ansias colectivas. No es un antisocial, sino un revolucionario de instinto que protesta sin hacer política, que reclama haciendo acompasados y fuertes versos, que se libera a través de oraciones poemáticas, si así puede decirse, de alto acento social en concordia con las mejores aspiraciones humanas.

Nacido en 1879, asiste conscientemente

a la muerte de un siglo con el que se va toda huella, muestra y semilla de romanticismo literario. Luces nuevas coronan sus sueños; y, sin embargo, el choque con la realidad le despierta a un mundo en que la chispa creadora debe ser protesta. Escritor innato, poeta acuñado por nobles desesperanzas germinadas en la vida misma, junto al pueblo, su voz no es otra que la del pueblo braceando al compás de sus miserias y negras realidades.

"...el tiempo —dice uno de sus biógrafos, Armando Donoso—, que suele ser la mejor criba depuradora para lo que haya de legar la obra de un escritor al futuro, no ha hecho sino acrecentar el interés popular en torno a esta figura doliente, tan humana, en la que todo un período de la poesía chilena parece despedirse de una modalidad y una época literarias características..."

De aquí, artísticamente, o literariamente, lo revolucionario de Carlos Pezoa Véliz. Sus creaciones son ímpetu que quiere imponer una conciencia. La forma, para él, es secundaria; y, no obstante, hay en sus poemas una técnica cuya madurez es lo desgarrado, conteniendo un estremecimiento de humanidad acendrado y transparente, pese a la amargura y al derrotismo. Lo confirma el mismo Armando Donoso, al decir de él: "No es un lírico de estilo fácil, de forma elegante, muy siglo dieciocho: su vocabulario es pobre, rudo, forjado a martillazos; su imaginación, de corto vuelo, encontraría su mejor símil en esas aves del campo chileno de carne sustanciosa y pluma vulgar".

Nada habría que agregar a estos brillantes conceptos. Pezoa Véliz es desbordante contenido, instintivo arranque interpretativo alrededor del hombre y su condición desmedrada:

*Con un cadáver a cuestras,
camino del cementerio,
meditabundos avanzan
los pobres angarilleros.*

*Cuatro faroles descienden
por Marga-Marga hacia el pueblo,
cuatro luces melancólicas
que hacen llorar sus reflejos;*

*cuatro maderos de encina,
cuatro acompañantes viejos...*

*Una voz cansada implora
por la eterna paz del muerto;
ruidos errantes, siluetas
de árboles foscos, siniestros.
Allá lejos, en la sombra,
el aullar de los perros
y el efímero rezongo
de los nostálgicos ecos.*

*Sopla el puelche. Una voz dice:
—Viene, hermano, el aguacero.
Otra voz murmura: —Hermanos,
roguemos por él, roguemos.*

*Calla en las faldas tortuosas
el aullar de los perros;
inmenso, extraño, desciende
sobre la noche el silencio;*

*Apresuran los resposos
los pobres angarilleros
y repite alguno: —Hermanos,
ya no tarda el aguacero;
son las cuatro, el alba viene,
roguemos por él, roguemos.*

*Y como empieza la lluvia,
doy mi adiós a aquel entierro,
pico espuela a mi caballo
y en la montaña me interno.*

*Y allá en la montaña oscura,
¿quién era?, llorando pienso:*

*—Algún pobre diablo anónimo
que vino un día de lejos,
alguno que amó los campos,
que amó el sol, que amó el sendero
por donde se va la vida,
por donde él, pobre labriego,
halló una tarde de olvido,
enfermo, cansado, viejo.*

Después de Carlos Pezoa Véliz no hay quien logre en Chile, en poesía, cuadros y sensaciones de tan hondo contenido humano y popular. Naturalista profundo, sin sobrepasar aquellos límites que colocan la obra de arte en lo inconveniente, ensalza con dolor y melancolía, con angustia y ter-

nura, con sinfónica voz, el transcurrir de todas las luchadas y anónimas vidas de nuestros hombres humildes.

Pero esto no es todo. Su voz se hace a veces, muy pocas, subjetivo acento que se alza al conjuro del paisaje y la naturaleza en función de égloga. La muerte, en un día de 1909, le encuentra diciendo:

*Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia;
llueve...*

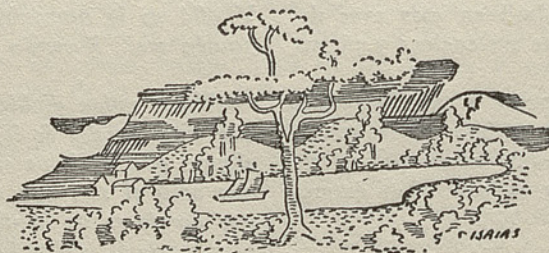
*Y pues sólo en amplia pieza,
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.*

*Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve;
despierto sobresaltado,
llueve...*

*Entonces, muerto de angustia,
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.*

La poesía chilena tiene en este poema, "Tarde de Hospital", una viñeta sentimental maestra. Después de ella, el poeta apaga la voz de su carne, pero la de su espíritu sigue resonando con ecos imperecederos en el fondo trágico y aguerrido de nuestra nacionalidad.

Estos son los trazos hechos a la ligera de dos valores inmortales de nuestra literatura, en prosa y verso. Largas frases quedan por decir de ellos... Podrían sus personalidades llenar más de algún volumen de novela... Pero, por hoy, suspendamos nuestras palabras, reconociendo cuánta luz de la chilenidad entregaron a nuestros conocimientos y a nuestra emoción Baldomero Lillo y Carlos Pezoa Véliz.



EL

Potrero

(CUENTO)

Frente a la casa de mis abuelos existía una manzana completamente yerma, y siempre que las conversaciones de mis parientes tenían que caer sobre la carencia de algo, hacían referencia a la pobreza de ese terreno. Todavía perduran en mi memoria, y saltan en análogas circunstancias, aquellas frases: "Es más pobre que el potrero". "Es más pelado que el potrero". "Tiene más piedras que el potrero".

Era una continua ofensa al potrero, y quizás si por esto empecé a quererlo. Cuantas veces podía me arrancaba a la puerta de calle, y, desde allí, lo compadecía. Estaba cercado por gruesos alambres de púas, y eso me inspiraba tan grande dolor, que me impedía muchas veces contemplarlo a entera voluntad. Cuando esto sucedía, no sé por qué encaminaba mis pasos al dormitorio de mi abuela, donde ella conservaba, cubierto por "siemprevivas", un Cristo de regular tamaño. ¡Qué semejanza encontraba entre el lastimado Jesús de Nazareth y el eterno ofendido de enfrente! Un día, ya no pudiendo soportar por más tiempo la enorme duda que abrigaba, le pregunté a mi abuela si algo tenía que ver el potrero con Jesucristo. Ella lanzó una gran carcajada, pero, en seguida, poniéndose muy seria, me dijo:

—No vuelvas a repetir esas cosas, hijo mío. Ese peladero nada tiene que ver con Nuestro Señor.

No sé qué le contesté; pero me fui derecho a la calle, y acariciando, en las rejas del jardín, cada piedra, cada hendidura,

cada montículo de tierra que en el potrero existía, lloré por su inmensa desgracia y por todo el desprecio que sentían hacia él. No sé cuánto tiempo estuve pegado a las rejas y haciéndome toda clase de preguntas. Lo miraba, y me preguntaba: "¿Por qué a Jesucristo se le venera y todos se conducen por las escasas espinas que le rompen las sienes y arrodillados ante El sufren? ¿Por qué a Jesús se le adora, y al potrero, eternamente cercado de púas, se le ofende?"

El potrero, en mi interior, se levantaba sobre una de sus esquinas, y, teniendo atrás el macizo de los Andes, era entonces el más grande de los crucificados, ante el cual yo, con el corazón de rodillas, rezaba y rezaba.

Una noche, que ya estaba acostado, oí conversar a mis abuelos. Se referían al potrero, y enredaban a él, de vez en cuando, a un tal "viejo Maura". El "viejo Maura" había venido a solicitar el potrero, y mi abuela decía que era "demasiado para él", y muchas otras cosas que dejaban muy mal parado el espíritu de trabajo del solicitante. Mi abuelo, que siempre ha sido hombre de muy pocas pero certeras palabras, dijo que eso era cosa del "viejo Maura", y que él vería cómo se las arreglaba con el potrero.

Yo no conocía al "viejo Maura", y me costó mucho trabajo conciliar el sueño, pues empecé a imaginármelo como un tipo dañino y del cual yo debía esperar grandes males. Eso que había dicho mi abuelo, de que "él vería cómo se las arreglaba con el potrero", me llegó muy adentro. Durante la

noche desperté sobresaltado, y en la obscuridad de la pieza veía a un viejo chico, lleno de horribles cicatrices y llenando miles y miles de sacos con la tierra del potrero. Lo hacía tan apresuradamente, que, después de un corto sueño, al sentarme de un salto en la cama, quedaba, en lugar del potrero, un hoyo enormemente grande y profundamente oscuro. Pero en esos precisos momentos entró mi abuela al cuarto, y, al abrir la puerta, fué como si toda la tierra del potrero, robada por el "viejo Maura", hubiese vuelto de un golpe a su sitio.

Es la primera alegría que recuerdo y la dejé prendida a los brazos de mi abuela.

Ya era muy de día, y la primera pregunta que le hice fué sobre el "viejo Maura", mi pesadilla:

—Es un pobre viejo, al cual le vamos a dar el peladero de enfrente —contestó ella.

—¿A dárselo? —pregunté, muy asustado.

—A dárselo, precisamente, no, ya que no es nuestro; pero sí se lo prestaremos para que él lo siembre.

—¿Para sembrarlo?

—El dice que sembrará; pero yo no creo que vaya a cosechar algo que no sean piedras. Ese peladero no sirve para nada.

Ya el "viejo Maura" había perdido todas sus horribles cicatrices, y ahora era para mí un viejecito carirredondo y con dos camanances tan hermosos como los tenía Oscar, mi hermano menor, cuando sonreía.

Al mediodía golpearon a la puerta de calle y dijeron que el "viejo Maura" quería hablar con mi abuela. Yo, que para conocerlo le había esperado toda esa mañana, corrí desafortadamente hacia él.

No era como lo había plasmado en mi imaginación. El "viejo Maura", que estaba en la puerta de calle, abierto de piernas y apoyado con ambas manos en una pala, distaba mucho de ser como el carirredondo y bajito que yo imaginé. Este "viejo Maura", apoyado en la pala, era bastante alto, y mi primera impresión fué la de un álamo muy añoso, al cual lo habían apuntalado para que su vejez no diera con él por tierra. Tenía luengas y cenicientas barbas, las que, bajo su chupallón de paja, eran como delicadas plantas de invernadero.

Mi abuela vino hasta él y le comunicó lo resuelto la noche antes. Cuando supo que podría hacer cuanto quisiera con el terreno, parece que la brillantez de sus humildes ojos se hubiese desbordado por los infinitos cauces de sus barbas y sacudido todo su organismo. En seguida se sacó el chupallón y lo colocó sobre el mango de la pala. Yo, de la pala, dirigí instintivamente la mirada hacia el frente, y el chupallón del "viejo Maura", sobre la herramienta, fué como un girasol abierto en pleno corazón del potrero.

Apenas dió las gracias; la gratitud no lo dejaba hablar. Ese sentimiento que el género humano está perdiendo día a día, en el "viejo Maura" era todo corazón, corazón que se le subía hasta la garganta.

Yo, también le agradecí mucho a la abuela, aferrándome a sus polleras, cuando el "viejo Maura", a largas zancadas, se fué devorando la calle en dirección a su casa.

A la hora de comida, mi abuela le dijo a su marido lo contento que se había ido el "viejo Maura", y mi abuelo respondió:

—Menos mal que ese peladero ha hecho siquiera la felicidad de un hombre.

Quise saltar y decirle que yo también en esos momentos estaba extremadamente contento, pero como mi abuelo no había mencionado la felicidad de los niños, me quedé muy quieto, saboreando mi propia felicidad.

A la mañana siguiente desperté muy temprano, pues "Maura" dijo que trabajaría desde "l'albita". Abrochándome la camisa llegué hasta el mirador, desde donde sabía se dominaba el potrero sin perderle un centímetro de tierra.

Abrí apresuradamente la ventana, y ante mí, en toda su magnitud, apareció el que había sido hasta el día anterior el eterno ofendido y estoico de enfrente. Subí entonces al tejado y allí estuve contemplándolo durante largas horas.

"Maura", pala en mano, corría de un lado para otro. ¡Lloraba el potrero! El "viejo Maura" era para mí, en esos momentos, el más bueno de los hombres, el único hombre ante el cual el estoico de enfrente entregaba sus penas y su llanto. ¡Qué de penas! ¡Qué de dolores no guardaría en tantos años el potrero, cuando nunca vi si-

quiera a un perro cruzarle! Por eso, cada vez que el "viejo Maura" se agachaba para enterrar la pala, yo veía sus barbas cenicientas como un gran pañuelo enjugando el llanto del que, al fin, podía llorar con confianza, sin miedo a que se rieran de él. Tanto lloró, que al mediodía, cuando vinieron a buscarme, hasta los carretones rípiadores, que pasaban por mi calle en dirección al Mapocho, se llevaron en sus llantas de bullicioso fierro incontables lágrimas.

Transcurrió más de una semana sin que un gesto perturbara la faz del potrero. Durante ese tiempo el "viejo Maura" no cesaba de parar a cuanta carreta cruzaba por las calles cercanas. De sus diálogos con los "picaneros" salía cada vez más tristón. En vano pedía le prestaran una pareja de bueyes. Los carreteros, cuando seguían viaje, avivando a sus animales, miraban al "viejo Maura", y, sonrientes, parecían decir al dejarlo triste y alamoso en medio del camino: "¡Qué iluso!" Yo sentía entonces tan grandeasco y desprecio por esos hombres, que me daban deseos de pedirle al pobre "Maura" me dejara tirarle el arado. Muchas veces, en mis sueños, fui sonámbulo y manso buey arando la tierra del buen viejo.

Pero un día no vi al "viejo Maura". Sin embargo, al siguiente, cuando corrí al mirador para buscarle desde la ventana, hasta mí llegaron sus alegres "arres", lanzados a una hermosa pareja de bueyes. Nunca supe quién le había ayudado en esa forma.

Cerca de medio mes demoró en su labor. Pasó el arado en todas direcciones, y sólo se detenía para darles descanso a los animales. A él parecía no importarle el cansancio. Yo tampoco me habría cansado en esa labor, porque había mucho de alegre en ella. Esa alegría la daba el mismo potrero. Volcada su tierra, el potrero era todo almagra, y reía por miriadas de partes. ¡Qué bien sabía alegrarse! Tenía a trechos risas delgadas como las ranuras de las alcancías, pequeñas como las cicatrices que tienen las castañas maduras, y otras tan amplias como las bocas de las campanas.

Durante muchos días, y hasta que sus labios se secaron, estuvo riéndose al sol y a la luna. El "viejo Maura" venía a verlo

durante las tardes, y siempre que se alejaba, lo hacía sobándose las manos.

Poco a poco y lentamente el "viejo Maura" fué modelando los surcos. A medida que los terminaba, cogía un embudo, y, pisando la orilla del surco, iba, de un extremo a otro, vaciando una exacta cantidad de granos de maíz. En seguida, los tapaba y se iba al otro. Así estuvo largo tiempo, y fué por eso que, cuando el maizal estaba más o menos crecido, tenía el aspecto de una colina. De una colina que empezaba frente a mi casa e iba a elevarse hasta tapar la calle paralela a la nuestra.

Cuando el maizal empezó a dar sus frutos, el "viejo Maura" se construyó apresuradamente una choza, y ya no se fué en las noches a su casa. Sentado a la puerta de la improvisada vivienda, lo sorprendía cada atardecer. Pero cuando ya se alejaba el crepúsculo, se paraba en una de las esquinas, y vigilaba así dos calles al mismo tiempo. A veces caminaba lentamente hacia la esquina opuesta, y de una mirada se echaba a las pupilas las calles restantes que circundaban al potrero.

Cierto día vino hasta nuestra casa, y, muy alegre y balanceándose en la punta de los pies, le dijo a mi abuela:

—Todo ese lado está muñequando, señora. Vienen unas muñecas muy relindas.

Sigilosamente me aparté de ellos, y corrí al mirador. Desde allí, oteando hacia el lado que había señalado el "viejo Maura", empecé a buscar a las anunciadas muñecas.

Después de observar larga y desesperadamente, nada que no fuera el maizal logré ver. Por momentos, las buscaba más allá del potrero, y mis ojos, en el nuberrío andino, teñido por el multicolor ocaso, me hacían recoger amplias polleras de muñecas que, al fin, terminaban quedándose desteñidas en esa lejana altura.

En vano me preguntaba dónde estaban las muñecas que había anunciado el "viejo Maura". Pero había algo que no me permitía dudar de sus palabras. Ese algo era la fe con que había mostrado hacia el lado opuesto del potrero. ¡Claro que no miente! Y, como desde la ventana se dominaba la casa del lado, donde vivía la señora Emma,

madre de cuatro muchachitas, apresuradamente me dirigí hacia allá.

En el patio jugaban las hijas de la señora Emma, y, reuniéndolas en forma apremiante, les comuniqué con orgullo la noticia:

—¡Ahora sí que van a tener muñecas! ¡El "viejo Maura" le acaba de decir a mi abuela que vienen las muñecas!

Las muchachas desbordaron de júbilo, pero, al final, lo pusieron en duda. Una de ellas me trató de "mentiroso", y otra dijo que "nada tenía que hacer el "viejo Maura" con las muñecas". Yo me sentí entonces molesto, y las invité a preguntarle.

Salieron todas tras de mí, y, mientras coríamos, iba sentenciando a las que habían dudado:

—Yo soy hombre, y a mí no me importan las muñecas; pero las que han dudado se quedarán sin ellas.

Cuando salimos a la calle, ya el "viejo Maura" estaba en la choza. Fuimos hacia él, y la rubia Elisa fué la primera en abordarlo:

—¿Verdad que vienen las muñecas, don Maura? Carlos nos acaba de decir, pero nosotras no le creemos.

El "viejo Maura", enfermo de vida, nos quedó mirando con ojos de infinita bondad, y dijo, con labios temblorosos, de quizás qué lejanas y dolorosas reminiscencias:

—Claro que vienen. Vienen por el otro lado.

—¿Podemos ir a encontrarlas? —preguntó Adelaida, muy entusiasmada.

—Todavía tienen que esperar unos días. Esta mañana no más me dijeron que venían. Ayer tomaron el tren, y creo que más acá están arreglando la línea —agregó el hombre, y sentándose en una banca, ocultó su cara entre las manos.

Mis amigas salieron jubilosas; pero yo me quedé observando al buen "viejo Maura". Permaneció así un largo rato, y, al verme de pie a su lado, sacó un pañuelo, se lo llevó a los ojos y, sin decir una palabra, se metió maizal adentro, en dirección hacia la cual él había señalado vendrían las muñecas.

Desde que el "viejo Maura" anunció a las muñecas, yo fuí el obligado ventanero,

el obligado vigía, y no tuve un solo momento de descanso. Si lograba apartarme por breves instantes de la ventana, allá salían a buscarme las muchachas y me hacían regresar a ella. Las comunicaciones no escaseaban en ningún momento, y, haciendo bocinas con mis manos, gritaba y gritaba hasta quedar casi ronco:

—¡To-da-vía no vieeeneen!

Abajo, en el patio, las cuatro hermanas eran como cuatro rosas recibiendo el rocío de mis impresiones.

Una noche muy clara llegó Elisa, la mayor, y me dijo que ella creía que esa noche llegarían las muñecas. Yo pensé, entonces, lo mismo, y me fuí a la ventana. Pero nada que no fuera el "viejo Maura", que con su herramienta al hombro le paseaba al potrero la luna en una pala, perturbaba la quietud del maizal.

Ya el maizal había crecido todo cuanto debía, y pronto Maura empezó a llenar canastos y canastos a los compradores. Sin embargo, yo, obligado por las muchachas, seguía con la misma rigurosa paciencia oteando el rezagado tren de las muñecas.

Para mí el potrero pasó a ser una especie de andén olvidado, en el cual en vano esperaban los "convoyes".

Cierto día desapareció el "viejo Maura", y fué para no volverle a ver nunca más.

Muchos rumores circularon respecto a su desaparición. Unos dijeron que había recibido el llamado de una hija que tenía en tierras del Sur; otros, que se había vuelto loco, y que le habían visto sembrando en el agua. Pero la madre de las muchachas que esperaban las muñecas aseguraba que le habían dado de puñaladas, a consecuencia de las cuales había muerto en un hospital.

Yo, sin perder la ilusión del tren, aseguré a las muchachas que una noche de lluvia había sentido muchos pitazos, pero que mi abuela, por temor a que me tomara una pulmonía, no había querido dejarme salir a ver lo que pasaba en el potrero. Elisa dijo entonces que el "viejo Maura", con toda seguridad, les había llevado las muñecas a sus nietas: Adelaida me trató de "bobo", y Roberta aseguró que el "viejo Maura" y yo éramos "unos grandes mentirosos".

La desaparición del "viejo Maura" no fué para mí tan dolorosa como para el potrero, el cual se avejentó de repente, y en su rostro, cuando ya el maizal se fué amarillo, le aparecieron profundas grietas.

Esta tremenda vejez del potrero a los muchachos nos llenó de cierta amargura, y yo, con no poca preocupación, esperaba que de un momento a otro saltaran en mi casa

las mismas injuriosas expresiones hacia él. Pero esto no sucedió, por lo cual di en pensar que el buen "viejo Maura", en sus luengas barbas, que para mí, a la luz de la luna, habían sido un pañuelo enjugando las lágrimas del potrero, se había llevado las penas del que fué en otro tiempo el ofendido de enfrente.



Los LIBROS

La crítica literaria de la revista ANTARTICA está a cargo de nuestro colaborador don Juan Uribe Echevarría. Los libros y revistas nacionales y del extranjero pueden ser enviados a Secc. Publicaciones. Revista ANTARTICA, Alameda Bernardo O Higgins 528, Santiago.

'METAL DEL DIABLO'

(La vida de un rey del estaño.)

por

Augusto Céspedes

Ediciones La Calle.

La Paz, Bolivia.

1946

Chile es para Bolivia, además de una salida al mar, una buena oportunidad literaria que aprovechan, alguna vez, sus escritores.

Tres de los mejores novelistas del Altiplano, Oscar Cerruto, Augusto Céspedes y Luis Toro Ramallo, se han asomado a América por editoriales chilenas.

Augusto Céspedes, presentado hace diez años a las letras americanas por Mariano Latorre, en uno de sus ya famosos prólogos, vuelve a interesar nuevamente a los artistas y sociólogos del Continente. Las mejores cualidades dramáticas de "Sangre de Mestizos", novela de la Guerra del Chaco, se mantienen en el "Metal del Diablo", crónica épica-satírica y alucinante de un rey del estaño, que, en este caso, y pese al leve disfraz que por momentos trata de mantener el autor, no es otro que el famoso y anecdótico Simón Patiño.

El novelista boliviano, en ese su estilo rápido y nervioso de cronista de guerra, nos relata la infancia, la juventud y la ascensión al poder por el estaño del tremendo potentado boliviano.

La obra se puede dividir en dos partes; la primera nos refiere la perezosa juventud de Omonte (Patiño) en Cochabamba, sus primeros amores y riñas con la "imilla" Jesusa y la chola chichera "Usa-pahuachi" (Poseedora de piojos que vuelan), y sus comienzos como minero.

Omonte es sobrino del cura Morató: "enjuta y robusto, con sus negras sotanas, su alto rostro cetino y sus risotadas, semejava una gran botella de vidrio obscuro llena de alegre vino de misa". Cochabamba. Grueso ambiente de chicherías y tinterillos. Las estampas se suceden: "Sucias cadenas de papel de colores colgaban del cielo raso y decoraban los muros cromolitografías del escudo boliviano, el Libertador Bolívar y el General Camacho. Los próceres parecían pecosos con los excrementos de las moscas" (pág. 34).

Céspedes se ve obligado a conceder a su antihéroe una serie de cualidades que lo llevan a hacerse el dueño de los minerales de Oruro. Zenón Omonte es audaz, ladino y valiente. Desde luego posee la gran suerte. Pero el estaño vale demasiado en el mundo para que él pueda llevar una vida tranquila de potentado boliviano. Una nueva vida de alta banca internacional, de guerras e intrigas lo espera. Omonte, viejo macuco del altiplano, debe defenderse de la rapacidad de los gobiernos extranjeros y de los generalitos de su patria. Traiciona a ésta y a sus hermanos de raza a cambio de dominar los mercados y de casar a sus hijos e hijas con lo más averiado y arruinado de la nobleza europea.

La obra de Céspedes se inicia con tiempo y estilo de novela para convertirse en la segunda parte en un reportaje vibrante sobre el poder endiablado del estaño en la vida política boliviana. Céspedes ha sido político activo y ha luchado por la nacionalización de las riquezas mineras de Bolivia que estaban bajo la custodia de gobiernos extranjeros. En los últimos capítulos el novelista deja su lugar al político, al so-

ciólogo y al polemista. A pesar de ello, el libro mantiene su calidad. Hay una sesión de Consejo de Administración que, cierto o figurado, podría aplicarse a otras industrias metalíferas hispanoamericanas.

"Gerente de Bolivian Mines".—El Presidente de Bolivia, en cuya persona la Omonte Tim había depositado su confianza, ha declarado la guerra a las empresas mineras. Ha decretado que la industria venderá obligatoriamente al Banco del Estado el 100 por ciento del valor en oro obtenido por sus exportaciones, debiendo justificar gastos de realización en el exterior...

"Abogado francés".—Opino que allá las empresas acaten esta medida del Gobierno. Entre tanto, para procurar la presión diplomática es preciso difundir el Memorial en los círculos oficiales de Washington. Y en la prensa de los Estados Unidos y otros países de América, denunciar la existencia de un régimen comunista en el continente.

Penang Smelting.—Debe ser fascista. Opino por suprimir en el memorial la comparación con el Código Soviético y sustituirla con una alusión a las medidas tomadas por Mussolini para el control de la industria.

International Tim.—De acuerdo; hay que mencionar el fascismo, porque el comunismo está muy gastado.

International Smelting.—Puede ser de efecto contrario porque el fascismo despierta simpatías en los altos círculos de Gran Bretaña.

Mr. Backuv.—El mismo señor Omonte, así como el Presidente de la Compagnie de Mines, ambos enlazados con la aristocracia española, han financiado la revolución del general Franco.

Abogado francés.—¿Son galgos o son podencos? Acordémonos de La Fontaine y no perdamos tiempo. La propaganda es algo elástica. Hay que acusar la medida como fascista en los Estados Unidos y como comunista aquí (Londres).

Bolivian Mines.—¿Y en Bolivia? International Tim.—Simplemente

defender la Constitución y la libertad de industria. Frente al automatismo romántico de los sudamericanos, el romanticismo de la libertad.

International Tim. —Por eso, en Bolivia, por hoy, política moderada. Sería muy útil también una huelga minera.

Bolivian Mines. —Para todo eso hay que distribuir mucho dinero.

International Smelting. —Lo habrá. Y también para hacer una revolución.

Penang Smelting. —Eso me parece lo más sencillo.

Bolivian Mines. —No tanto. Las masas están alzadas y el Presidente es caudillo del ejército.

Compagnie de Mines. —También hay otros.

International Tim. —¿Cuánto valen?

Bolivian Mines. —Cinco millones.

Abogado francés. —La vez anterior se gastó solamente un millón y sobró plata para hacer un donativo a la Universidad.

Compagnie de Mines. —Los generales estaban más baratos. La moneda estaba más alta, por eso hay que calcular siempre en dólares.

Míster Backuv. —Además, los generales no exponían su cabeza. Ahora sería la guerra civil un desastre para la minería... (páginas 299-301).

"Metal del Diablo" termina con una masacre de mineros bolivianos que se despulmonaban por treinta centavos de dólar al día.

Céspedes abandona al protagonista a sus ochenta años.

"Hasta aquí la novela de Zenón Omonte. Ahora que venga el diablo y concluya con su historia."

Juan Uribe E.

"¡CUIDADO, NOS OBSERVAN!"

por

Hilaire Belloc

Con 35 dibujos de G. K. Chesterton.

Editorial Poseidón.

Colección Perseo.

Buenos Aires.

1946

Traducción de C. A. Jordana.

El escritor catalán C. A. Jordana, que viviera algún tiempo entre nosotros, ha hecho una traducción que agradecerán los frenéticos lectores de novelas policiales y espionaje. Se trata de una liviana novela de Hilaire Belloc, el autor de "El Sobretodo Verde". Del mismo modo que su amigo Chesterton ridiculizara las novelas científico-futuristas de Wells en su "Napoleón de Nottin-Hill", Belloc aplica esa fórmula, que con ser inglesa es de origen español (Cervantes), a las novelas policiales de intriga internacional.

Belloc utiliza el truco del cambio de personalidades. Los espías europeos buscan en los Estados Unidos a un agente de la Irania Occidental encargado de negociar yacimientos de eremina, materia prima insustituible para conseguir mayor velocidad en la navegación marítima. Estamos en el año 1979.

"En las diversas revoluciones ocu-

rridas en los Confines del Asia desde la Tercera Paz Universal (aquella en que Lord Peaceholme hizo su gran fortuna), después del Tercer Arbitraje que siguió al Tercer Debate de Competencia Física sin restricciones (la guerra había sido declarada fuera de la ley hacía varias generaciones, y hasta el nombre de guerra había caído en desuso), había subido al candelero de los asuntos internacionales la revolución aniquilacionista de Irania Occidental y la consiguiente formación del pequeño Estado en la mañana de montañas inmediatamente al Suroeste del Mar Caspio.

Así, pues, una considerable competencia por ese producto esencial dota de actividad al mundo; de modo especial es necesario a las flotas marinas y aéreas que han aumentado tan prodigiosamente desde el último y Tercero Tratado de Paz Universal y Eterna."

El verdadero agente cambia de apellido y de vapor, vapor que después naufraga. Su camarote es ocupado por un inocente joven anglocubano, Richard Mallard, quien también tiene sus motivos para evitar la publicidad, debido a ciertas excentricidades de su abuelo que se cree poseedor de unos terrenos mágicos en Texas.

Mallard es vigilado día y noche desde su llegada a Inglaterra. Un sinfín de pesquisas y negociantes lo cercan. El Gobierno e instituciones particulares se interesan por la eremina. Belloc aprovecha las peripecias del aterrizado Mr. Mallard para satirizar a Inglaterra con un humor parecido al de Bernard Shaw.

Lo gracioso es que el señor Jordana ha traducido en lenguaje incorrecto y popular de algunos lores británicos al de la germania chilena. Así, Lord Delisport, ex obrero del riel e interesado también en la eremina, se expresa como un habi-

tual transeúnte de nuestra calle San Pablo.

"Si el Gobierno mete la nariz primero, ¿qué quea pa un serviol? Si este gayo yega primero, ¿qué arán eyos? La mitá pal gordito.

"...El señor Mallard, ¿no e cierto? No es de bien eucao eso e atracarse e sopetón, pero es mi vivesa. Ya. Sentémono y pongámono cómos. ¿Almorsó ya?"

El joven Mallard, cada vez más desconcertado, huye hacia Escocia y después a Francia. Una nube de sabuesos del Gobierno y de los capitanes de industria, cada uno de ellos "escogido especialmente por su talento para ocultar su verdadero origen social", lo acompaña a todas partes.

Por fin aparece el verdadero agente de la Irania Occidental que impide en el último momento que Mr. Mallard se vuelva loco y tranquiliza al Ministro del Interior inglés, "hombre de abolengo en que le precedían seis generaciones de hacendados, y pertenecía, por tanto, al Partido Comunista", a Lady Caroline Balcombe, Ministro de Relaciones, "ligada por todas las tradiciones de su elevada familia al Partido Anarquista", y al terrible Primer Ministro de Inglaterra, Mary Bullar, "que formaba un afortunado contraste con su predecesora, Lady Sarah Palasch, que realmente nunca debió ser elegida Jefa del Partido, teniendo en cuenta sus disgustos familiares y sus propias debilidades personales, sin contar las perturbaciones que sufría por los devaneos de su hija y toda aquella infortunada historia acerca de su quinto marido y el cheque..."

La obra del gran escritor inglés se hace leer por la facilidad de una buena novela policial, y está, además, finamente escrita y no mal traducida.

Juan Uribe E.

“EL BOSQUE
EMPRENDE SU
MARCHA”

(Cuentos)

por

Fernando Santiván

(Zig-Zag)

Rosamel del Valle coloca la vida allá, lejos, en el horizonte, confundida con los sueños. Gabriela Henríquez la cuelga ahí, sobre la pared, como un cuadro, para verlo cómoda-

mente. Baltasar Castro nos la acerca hasta casi poderla tocar con la mano. Fernando Santiván —el último será el primero— hace más: nos mete dentro de la vida misma, nos envuelve en su vigorosa realidad y nos obliga a compartir sus palpitaciones.

Siempre ha sido así, pero ahora, más dueño de sí mismo, su soltura de procedimiento, su sencillez natural y directa, recuerdan a Pío Baroja y a los maestros rusos, siendo más él que nunca.

Nada de complicaciones, efectos ni delicadezas de expresión. Santiván es de los literatos menos literarios. Cuando se empieza a leerle, uno olvida que tiene un libro en la mano y quiere saber lo que va a pasar, siente la ansiedad del que presencia un espectáculo o asiste a un hecho. No se crea que inventa historias alarmantes ni procura maliciosamente dejar hilos suspensos para que el lector curioso llegue al fin. Esos recursos no los necesita; aunque, si le vienen a las manos, los usa. Lo que él posee y le basta es la sensación de realidad, el acen-

to convencido que no admite dudas, una especie de honradez franca y sensible.

El libro se divide en dos partes. La primera trae un cuento muy característico, titulado “Un Hombre de Pana”. El argumento, sometido a análisis, puede resultar, por un lado, demasiado simple; por otro lado, inverosímil. Pero no hay que analizarlo, sino leerlo. Entonces la figura del carabínero dominante se impone: es evidente que tué solo al nido de matones; que su presencia los amilano y no tuvo inconveniente en ponerle al bandido las esposas, y, luego, mansamente, arrearlo. Sin amenazas, sin armas, con la simple presencia.

En la segunda parte conviene ver a la Mongólica. Es absurda y convincente, monstruosa y humana. Y cómica. Y trágica. Hay mujeres, no sólo en esa categoría, capaces de soportar eso y sufrir horrorosamente, y estar alegres, y morir, al fin, para demostrar ante el mundo esta verdad: que calzan zapato del 35. Véase a la Mongólica. Encierra un tratado de psicología.

Alone.

“LAS LLAVES
INVISIBLES”

(Cuentos)

por

Rosamel del Valle

(Zig-Zag)

Recibimos, tiempo atrás, en informe, los originales de esta obra sin que figurara el nombre de su autor, como lo habíamos pedido expresamente, para dar nuestro juicio libre de extrañas sugerencias.

Pero desde los títulos nos pareció reconocer al que había forjado estos instrumentos esotéricos: “La Llave de la Noche” o Ana Lenquin; “La Llave del Nunca Jamás” o “Los Extraños Visitantes”; “La Llave de las Albas” u “Hotel del Mar Amarillo”; “La Llave del Crimen” o “Dionisio Archipreste”.

Luego, la atmósfera de misterio, la indecisión de las imágenes; el arte para mantener una mezcla oscilante de realidad y fantasía; cierta envoltura, por momentos algo floja, de los periodos, aparentemente desmadejados, en realidad conducidos por mano hábil y experta, no sólo de artista, sino de artifice... hasta las citas de gustador refinado, esos versos y esas sentencias exóticas que nada dirían si no estuviesen aisladas: “*Ya todo se oscurece, ya las puertas se abren de par en par...*” (Tennyson); “*Detente y mira, nuestra vida es un día*” (Keats); “*¡Oh tiempo! Tú has de desenredar todo, que no yo*” (Shakespeare); “*Aguárdame allí, no dejaré de reunirme contigo en ese Valle Hueco*” (Obispo King); todo, en fin, nos inspiró

la sospecha primero y luego la total certidumbre de quién era el autor.

Por momentos, algunos detalles. la ausencia de ciertos elementos, la presencia de otros, y no sabemos qué aire de novedad general, exenta de melancolía, nos despertaban dudas. Pero pensábamos: “Se habrá renovado, estaría bajo distinto influjo; es tan dúctil, desconcertante y multiforme. Si podría hasta escribir novelas policiales”.

En el informe hablamos de “Las Llaves Invisibles” con vivo interés, aun con entusiasmo, dando como cosa establecida que se trataba evidentemente de un nuevo y extraño libro de Augusto d’Halmar.

Pertenecía —ya lo veis— a Rosamel del Valle. Un poeta joven, un poeta que, según dicen, no ha sufrido influencia directa de d’Halmar, en todo caso alguien con bastante personalidad para reclamar su derecho a que no lo confundan.

Pero... Referimos el caso como el juicio mejor sobre “Las Llaves Invisibles”. Y también para meditar sin soberbia en la sugestión de la firma, aun cuando no aparece...

Alone.

"TAN SOLO
EL MAR"
(Cuentos)

por

Gabriela Henríque

Tegualda

Este primer libro revela en su autora un don de inventiva y habilidades literarias que envidiarían escritores consagrados. Gabriela Henríque concibe el cuento no como un medio de difundir ideas o atacarlas, sino, sencillamente, como lo concebían los creadores primitivos: como una historia que se inventa para en-

retener, de la cual se saca o no se saca cierta moraleja, pero que encierra una verdad amable, un caso sentimental, cierto misterio curioso, sin mayores complicaciones y ningún tormento. O sea, que ella, al escribir, se propone hacer la vida de sus lectores más agradable. Y nada más.

Lo consigue, porque tiene talento. Una prosa sencilla, a veces de un romanticismo no bien depurado, pero clara y sin pretensiones, le permite dar relieve a observaciones reveladoras de sensibilidad y no exentas de finura. Hay en el primer cuento un rumor sordo del mar tranquilo, un estrépito inexplicable y lejano, eco acaso de golpes de ola en alguna remota playa, que realmente se escucha y que ella ha sorprendido en su hora. Pues aun es mejor el despertar a la serenidad, a la paz inmediata que le trae el canto vespertino de un zorzal, anidado en el bosque.

¡Que bien suena! Poco importa que el pintor, vestido de algas, habitante de una casita junto al mar, sordo, mudo e inexplicable, resulte artificioso y traído por los cabellos; en cambio, la amiga demasiado hacendosa que la expulsa de la casa a fuerza de dar órdenes y emitir opiniones el día entero, ese tipo, en

pocas líneas, vive. Y demuestra que si Gabriela Henríque se exigiera más, si fuera un poco más rigurosa consigo misma y procurara, sin abandonar su poesía, su fantasía ni su inclinación a los cuadros amables, ceñir mejor la realidad cruda y mezclar el amargo y el agrio a los sabores dulces, en una palabra, si se tomara en serio y se atreviera, podría fácilmente alcanzar una real categoría estética.

Ahora parece una aficionada muy inteligente.

Debemos agregar, para ser justos, que esta aficionada propensa a la novela rosa, apta para menores, suele alcanzar con toda desenvoltura la maestría. Léase "Tesoros": Hay allí varios, fuera del amor que encuentran él y ella: hay ambiente, hay caracteres, hay, especialmente, un personaje de Dickens o de Proust, auténtico, vivo y parlante.

Es una personalidad original, aparte de corrientes y círculos, un tanto arcaica, en el mejor sentido, Gabriela Henríque; y lo sería de primer orden si, atenta a su mundo interior, laboriosa y constante, procurara pulir su herramienta y ser cada día más ella misma.

Alone.

TIERRA
DE
OCEANO

por

Benjamín Subercaseaux

(Edit. Ercilla
Santiago de Chile
1946.)

El éxito de "Una loca geografía", su acierto pleno en todas las latitudes, ha sugerido naturalmente al autor la idea de completar ese original poema terrestre, dándole un "pendant" marítimo, histórico, épico y, por añadidura, lírico.

He aquí, con su bello nombre paradójico, "Tierra de Océano", casi seiscientas páginas, ilustrado por Fray Pedro Subercaseaux.

Leyéndolo, muchos van a sentir seguramente la tentación de reprocharle el obstinado "Yo" que pasea a través de sus buques o, mejor, que guía las escuadras de veleros a lo largo de la costa. Nosotros lo pensaríamos antes de hacerlo.

Es peligroso aconsejar a un artista que abandone sus defectos: puede perder, al mismo

tiempo, sus mejores virtudes. En realidad, Benjamín Subercaseaux, tanto en el libro como en sus artículos, no oculta que él es él y que ha dicho esto y ha dicho lo otro y pronto dirá lo de más allá, para que sepan y vean. Es una costumbre romántica. Los clásicos no daban tanto la cara al público. Refiriéndose a los "Caracteres" de La Bruyère y a la dificultad para retratar al gran retratista, dice Sainte-Beuve: "Toda la luz de su siglo cae sobre el pequeño volumen; pero el hombre que lo tiene en la mano permanece en la sombra". Era otro procedimiento. Subercaseaux enarbola su Yo como el mástil, el palo mayor o el palo de mesana de su nave.

Cuando se nombra en tercera persona, escribe el "Autor" con mayúscula, de manera que un lector distraído podría creer que está hablando de Dios. A los demás autores sólo les concede la minúscula.

Es que Benjamín Subercaseaux no es solamente, en esta obra, un poeta épico, sino también, como decíamos, un lírico.

Y si le quitamos el lirismo, es decir, el entusiasmo, la efusión personal, la descarga íntima, probablemente abatimos las más gallardas velas de embarcación, las que mejor captan el viento y les permiten salir y surcar con tan inclinado ímpetu nuestros mares.

Respetémosle por eso su Yo hipetrinado. Uno se acostumbra a todo. Y recibamos, en cambio, las compensaciones.

Porque con ese defecto y todos los demás que puedan sacársele, más o menos derivados de ése

—exceso de énfasis, desigualdades notorias, sentencias elementales pronunciadas solemnemente, ampliaciones que dan la sensación del vacío relleno de palabras, etc.—, este libro es un hermoso libro, un fuerte y atrevido libro al que le falta mucho para ser perfecto, pero no tanto para ser grande.

Su "leitmotiv", su resorte secreto y vibrante es el amor al pueblo de Chile, mejor aún, al bajo pueblo, heroico, simpático, ágil, despreocupado, malicioso y desconcertante. Subercaseaux lo pinta con cariño e inteligencia. Lo considera muy superior a la clase alta, no como elemento gobernante, sino en su papel justo de elemento obediente. Cuando el chileno se siente bien mandado, no hay otro igual. Lo malo es que algunos quieren extraer de ahí cabezas dirigentes, normas políticas...

En su interés popular, siempre está Subercaseaux atento a la psicología del "roto". Lo observa desde los aborígenes lejanos y lo compara a sus congéneres. Habla, por ejemplo (página 103), de las primeras "naos" llegadas a nuestra costa, por ahí hacia las alturas de Los Villos. El indio las miró, abrió un poco los ojos y no dijo nada. Siguió trabajando o sin trabajar, tranquilamente. Ninguna señal de sorpresa ni de alarma. En las Antillas recibieron a Colón, los brazos abiertos, con necia inocencia. En el Caribe las playas erizadas de guerreros le lanzaban flechas mortíferas. Aquí hubo otra manera de reaccionar: reserva, dismulo, impasibilidad aparente, espuma del momento oportuno para, al menor

descuido, caer con furor implacable sobre los invasores y aniquillarlos.

En cuanto Subercaseaux toma ese camino y hace esas confrontaciones, su obra adquiere amplitud, se anima y realza.

Es una de sus buenas vetas.

Tiene otras.

Aludimos a ciertas sentencias vacías y pomposas que suele dejar caer: todas se las perdonamos por una que estampa, a propósito de O'Higgins, realmente lapidaria. Ha referido las dificultades para tripular los primeros buques de la armada. Había que apresar, literalmente, a los futuros marineros, cogiéndolos entre los vagabundos, y castigar las deserciones como delitos comunes. En realidad, se diferenciaba muy poco de los trabajos forzados.

Este proceder —escribe, pág. 230— nos parece fuerte y lo llamamos "dictadura". Lo que nos quedó de él también es fuerte: lo llamamos Patria".

Ojalá pensara a menudo con ese realismo y se expresara con esa concisión.

Aunque tanta sobriedad no convendría acaso a otros pasajes, como los muy vibrantes y espléndidos de nitidez que relatan, por ejemplo, la captura de la "María Isabel" en Talcahuano por nuestra primera escuadra, a las órdenes del Almirante Blanco, y esa otra hazaña increíble, esa locura que realizaron los rotos chilenos convertidos por Cochrane en marinos y que el noble y deschavetado Lord lanzó al abordaje de la "Esmeralda" en plena banía del Callao, de noche, bajo los fuegos de los fuertes, entre una red de protecciones y precauciones, al parecer, inexpugnables.

En ambos capítulos el autor ha merecido sus mayúsculas.

No se las van a otorgar, en cambio, de buen grado los historiadores por el retrato que dibuja del general San Martín, el héroe máximo de la República Argentina, Santo de la Espada y semidiós transandino que ingería opio para calmar los dolores de una úlcera gástrica (enfermedad de gente nerviosa y de aspecto

impasible) y que estuvo a punto de paralizar la independencia de América en una especie de mar boba. Algo de eso había adelantado Enrique Bunster en su "Cochrane". Benjamín Subercaseaux recarga las tintas y deja al prócer como un carbón.

Todo ello, principalmente, por amor a Cochrane. Es su personaje favorito. Si a Subercaseaux lo sedujera la obra de arte estilizada, con unidad y coherencia, de líneas puras y originales, en vez de este tratado macizo, tan desigual, excesivamente ambicioso, no siempre liviano ni fácil de leer, habría compuesto una gran biografía de Lord Tomás Cochrane, acaso el tipo más completamente novelesco que haya desembarcado en Chile. Aun esbozado así de paso chorrea vida y sobresaie veinte codos sobre "Tierra de Océano".

Pero entre las dos eternas corrientes: la clásica y la romántica, la antigua y la moderna, la del hombre viejo, experimentado y refinado y la del joven, inquieto, inexperto, ansioso, sin escrúpulos, nuestro Autor sigue todavía a sus años prefiriendo la última. ¿No sería tiempo de virar?

En todo caso, lo es de cuidar más los pequeños detalles.

La extraordinaria difusión de sus libros en los colegios confiere a Subercaseaux cierta categoría de clásico.

Ahora bien, no conviene darles mal ejemplo a los niños, ejemplos de negligencia o desdén por la prosa literaria. Subercaseaux repite fatigosamente las palabras: "Al "dar" término a esta Primera Parte... "demo" una mirada... "árnos" una visión (pág. 95)". Aplica mal el gerundio: "cuera de foca encerrando" grandes porciones de tierra colorada... (pág. 185). Cae en lapsus que una simple ojeada descubre: "A bordo los hombres estaban inquietos y alborozados: era su "primer" bautismo de fuego (pág. 294)". Un bautismo, aunque sea de fuego, siempre es el primero. Confunde las proposiciones: "En una palabra, en el hombre de mar hay un fondo de bondad manifiesta u oculta que lo hace acreedor "del" respeto (en vez de "al"

respeto, pág. 33)". O bien: "...parece que el polinésico repugnaba "de" establecerse en islas... (pág. 59)". Los primeros capítulos, casi todos fundados en hipótesis, requieren a menudo la forma verbal "debió de ser", índice de duda, de probabilidad, de suposición. Subercaseaux suprime invariablemente el "de" y escribe, afirmativamente, "debió ser". ¡Y qué manera de redactar, a veces!: "Desde ese momento —(pág. 70)— América pasó a ser el continente más aislado del mundo... No era precisamente el mismo caso de Europa, que —como dijimos en la Introducción— está unida al Asia y al África". Naturalmente, hay que decir en ocasiones verdades así, demasadas sabidas, que nadie ignora: "Europa está unida al Asia y al África"; pero un escritor cuidadoso procura disminuir entonces el ancho de la frase, hacer pasar velozmente las palabras, suprimiendo lo no absolutamente indispensable. Y dice, por ejemplo: "No era precisamente el mismo caso de Europa, unida al Asia y al África". Suficiente. Y sigue el período: "Ni tampoco el caso de la misma Oceanía, que, "aunque" segmentada en islas, "ellas" servían de puente para ir y venir al continente asiático". Imposible leer esto sin corregirlo mentalmente. "Ni tampoco el caso de la misma Oceanía, segmentada en islas, que servían de puente..."

Hemos bajado a la crítica mínima, a la más minuciosa, a la que provoca protestas y desdenes. Convenía hacerlo. En artículos de diario o de revista esos descuidos pasan inadvertidos, forman torrente, llevan la excusa del trabajo apresurado que durará unas horas. El libro es otra cosa. El escritor tuvo tiempo de ver, de pensar, de corregir.

Y cuando, por su madurez y su prestigio, por su vasta audiencia nacional e internacional, va alcanzando las esferas de una maestría, a los derechos que se toma y se le reconocen debe sumar, duplicados, deberes ineludibles.

A lone.

Noticiario y Revista de Revistas

ATENEA Nos. 251-256. **DIRECTOR:** LUIS DURAND. CONCEPCION

Pedro Selva: Trabajar el estilo.
Andrés Sabella: Siempre Baudelaire.

Roque Esteban Scarpa: Las Elegías.

Hernán Cañas: Recuerdos de Lucía.

Julio Moncada: Dos Poemas de la Infancia.

Carlos Préndez Saldías: Romance de la mujer fea.

Augusto D'Halmar: El neurocirujano Asenjo.

Alejandro Vicuña: Funcionario de otro tiempo.

Raquel de Queiroz: El compadre Antonio Muxió.

Alejandro Vásquez: Alberto Rojas Jiménez, poeta errante.

Alberto Rojas Jiménez: Las palabras perdidas.

Ramio León: Los primos Cruchaga.

Carlos R. Correa: Figuras de la moderna poesía chilena.

Carlos Charlin Ojeda: Cantares de la Isla de Pascua.

Belisario García: Un episodio en Guayaquil.

Javier Arrieta Correa: Evocación de Norberto Pinilla.

Diógenes: Noticiario.

ESTUDIOS N.º 164. **SANTIAGO**

Oscar Dávila: Tomás More, estadista y mártir.

Arturo Fontaine: Santiago de Compostela.

Julián Green: Diario.
Pablo Antonio Cuadra: En unidad de ansias y de lengua.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

N.º 5. **Director:** Eduardo Barrios. Santiago.

Salvador Reyes: Tendencias de la novela francesa.

Julio Alvarado: Claroscuro de Alcides Arguedas.

Eduardo Carranza: Cinco poemas.

Hernán Jaramillo: La manta.

Juencio Valle: La naranja gobierna.

ARS. DIRECTOR: I. SCHLAGMAN. N.º 29. **BUENOS AIRES.**

Jorge Romero Brest: La pintura de Raúl Soldi.

A. Teitelbaum: Naturalismo y convencionalismo del teatro.

Julio Seltz: Orígenes y tradiciones de la imaginaria española.

Bela Bartok: La música popular húngara.

CABALGATA. N.º 2. **BUENOS AIRES.**

José Herrera Petere: En torno a la supuesta generación española de 1936.

G. K. Chesterton: Las fugas del Principio.

Jorge Romero Brest: El XXXVI Salón Oficial de Artes Plásticas.

Arturo Serrano Plaja: Entrevista con Ilya Ehrenburg.

HISTONIUM. N.º 89. **BUENOS AIRES.**

I. Imbelloni: Odres de vino tinto.
C. Alvaro: La mujer rusa.
R. M. Pierazzi: La condesa de Castiglione.

SUR. N.º 143. **DIRECTORA:** VICTORIA OCAMPO. **BUENOS AIRES**

Macedonio Fernández: Un poema.
Waldo Frank: El hombre íntegro.
Otto Maria Carpeaux: Baudelaire y la libertad.

ASONANTE N.º 2. **SAN JUAN DE PUERTO RICO.**

Margot Arce: Vida y poesía en Gabriela Mistral.

Mariano Picón Salas: Nota sobre Gabriela Mistral.

Concha Meléndez: América hispana en la poesía de Gabriela Mistral.

EL HIJO PRODIGO. N.º 39. **MEXICO.**

(Número dedicado al poeta Ramón López Velarde.)

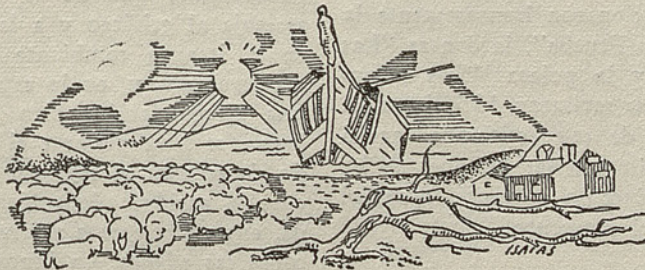
José Luis Martínez: Examen de Ramón López Velarde.

Alí Chumacero: Ramón López Velarde, el hombre solo.

Ermilo Abreu Gómez: López Velarde.

Rafael Solana: La patria chica de Ramón López Velarde.

J. U. E.



CINE

En la nómina sintética de las obras presentadas a la Exposición Internacional de Cannes no pudimos agregar en la edición anterior la lista de las producciones exóticas. Algunas de éstas lograron laurearse o bien por su argumento o por su realización (técnicos y artistas), y ellas merecen tomarse muy en cuenta. Los rusos se adjudicaron distinciones dedicadas a un escenógrafo; los mexicanos, a un fotógrafo operador; tal como los franceses se reservaron el premio de la primera actriz y los yanquis el del primer actor. Fueron recompensados los rusos por un documental, por una cinta en colores, por una película científica; los yanquis, por un dibujo animado, y los ingleses, por una cinta de arte puro. En la fila de honor se clasificaron los franceses con el mejor film ("La Batalla del Riel"), el mejor director y el mejor compositor. Asimismo se mencionaron honrosamente la película sueca "La Prueba", la danesa "Las Tierras Rojas" y la polaca "Las Minas de Sal". Aunque se revisaron 135 cintas, el resultado general de este certamen acusó cierto carácter de improvisación, pues no ha reflejado la producción —tanto mundial como selecta— del momento.

* * *

La verdadera revisión de las producciones inéditas de los estudios europeos se ha formalizado en Santiago. Estos productores

no habían quedado inactivos en la época bélica, y su readaptación a la era de paz es una bella realidad. La perforación de nuestros mercados no tiene aún la amplitud que se merece, y es de desear que la divulgación se efectúe lo más luego posible. Han sido representadas en esta exhibición de conjunto las escuelas rusa, francesa, inglesa, española en el extranjero y suiza, sirviendo de índice, con sus características, a nuestros más curiosos cinéfilos. Ya se conocía, por las revistas del ramo, la imposición en los mercados transatlánticos de los sellos cinematográficos de la Confederación, y aquí mismo teníamos un anticipo de esas novedades ("La Última Puerta"). La confirmación ha sido evidente en el acto de conocerse el film "María Luisa", presentado como francés por razones bien comprensibles. Se trata de una técnica particularísima, que en lo material algo se asemeja al grisáceo y a la imprecisa visión de la imagen, cambiante que acostumbra los franceses, y en lo espiritual, se apunta una diferenciación bien destacada. Desde luego, se hace presente el propósito decidido de rehusar el régimen estelar, repartiéndose la acción, admirablemente compaginada, entre numerosos actores de carácter y de todas las edades. La innovación resulta ingrata para nuestros auditores, habituados al sensacionalismo cinematográfico de los americanos. Tal como en "El Buen Pastor", la escuela helvética pretende conmovir con el fondo humano de las escenas y con un tono

de sencillez y de naturalidad poco frecuentes. Queda así clasificada esta sorpresa que nos deparan los estudios suizos como una enseñanza utilísima destinada a ponernos en guardia contra la truculencia de los films elegantes, desprovistos de toda realidad humana, pero provistos de innumerables artificios de resalte y mistificación. * Es interesante comparar esta línea espiritual con la que patrocinan los cinemistas rusos: el film "1812" no fué exhibido nada más que en un teatro, y para cierto público, a causa de sus exclusivismos de escuela. Como siempre, los moscovitas hacen gala de la turbia proyección de sus positivos rodantes, después de haber abandonado la virtuosidad fotográfica en que alternaban flores con nubes, con rocas y follajes, concertando la comedida acción con las maravillas de la naturaleza. En el film napoleónico que hemos conocido sorprende la propiedad de los personajes evocados —el Bonaparte resulta de un parecido físico y de una estatura idénticos—, y los demás generales están meticulosamente tratados en lo moral y material. En cuanto al efectismo que se reclama en la pantalla, creen los rusos obtenerlo con el permanente arbitrio del primer plano en las fisonomías, pero este prurito de caracterización queda anulado de hecho con la cargosa alternación en "close-up" de los interlocutores. Si es curiosa la interpretación musical de Shaporin, resulta deslucido y monótono el lento desarrollo de la acción. * Con la película "Luz de Verano" los franceses confirman sus posiciones, y el actor Brasseur es el único que podría encarnar el extraño y bizarro parásito —muy frecuente, por cierto— que se lleva el más sensacional atractivo de la trama. * Los ingleses nos han deparado en este año sorpresas bien agradables y sería de lamentar que malograran tales ventajas con exhibiciones de serie comercial. Solamente se aceptaba "Dos Mil Mujeres" por la presencia de la Calvert y la Roc en una vulgar película de guerra; pero, felizmente, el argumento, el ambiente y el exotismo histórico de "Perversa" han venido a entonar las revelaciones de la escuela londinense. Con un argumento "truc", extraído de la novela de capa y espada de una literata británica, han conseguido probar los Gainsborough Studios

que pueden hacer "cine del mejor" (gran velocidad de la acción y del diálogo, óptima presentación y grandes intérpretes). Caracterizando en esta cinta una dama de horca y trabuco, ha sido presentada en Chile la estrella Margaret Lockwood, a quien se le veía en las revistas haciendo la reverencia ante las felicitaciones de la reina. Podría dudarse de que alguna artista californiana la igualara y llegara a poseer la envidia, pluralidad de la belleza, la juventud y la elegancia, asociadas a la máxima y personalísima fuerza de expresión. Junto con Mason y la Roc, constituyen casos únicos de beligerancia artística: la Lockwood, deformando sus labios y dando todo el voltaje a su mirada; como asimismo Mason, desenvolviendo toda su ofensiva pasional, y la Roc desbordando con femineidad incitante su rango de ingenua, forman un equipo británico insustituible en tan osada interpretación. Este caso es, además, una advertencia destinada a demostrar los infinitos recursos del Séptimo Arte y un aviso para los cinéfilos habituados a las rutinas de moda en el "set". * El director español Perojo consigue hacer hispanismo cinematográfico en los talleres bonaerenses, y así lo decimos por la indispensable teatralidad que guía las realizaciones peninsulares. No hay nada sudamericano en este trabajo, y la Imperio Argentina ya no obtiene, a sus años, la imposición inmediata de su belleza, con lo cual lograba disimular el desempeño monótono y su sempiterna actitud de respondona. * La producción norteamericana nos mantiene atentos a sus innumerables recursos: Vivien Leigh estaba adorable e impresionante en "El Puente de Waterloo". Bastante sufrimos con el nutrido dialogueo de "Tormentas de Pasión", que, sin ninguna consistencia, se hacía oír al amparo de la nombradía de las hermanas Bronté, las admirables novelistas. Contra lo que pudiera creerse, resultó todo un obsequio espiritual el film "Aladino y la Lámpara Maravillosa", en discreto procedimiento "technicolor". Es una sutil parodia que solamente con este carácter justifica la excesiva suntuosidad de la realización. Se impone aquí la línea que está exigiendo en las cintas Columbia el director musical Mr. Stoloff, perpetuando la repetición velada de los di-

seños melódicos de "Everywhere", que tanto deleitaron en "Esta Noche y Todas las Noches", y es de desear que se prosiga en ese nexo tan discreto. Era toda una realidad la algarada con que venía precedida la cinta "Días sin Huella", trabajo que se adjudicó todos los "Oscars" del año en Hollywood. Tanto los directores Wilder y Brackett como el gran actor Ray Milland han quedado clasificados en sus respectivos cometidos. Premiado Milland en California y en Francia por su interpretación, nos llega a convencer que su sorprendente labor se sobrepone al film mismo y deja un recuerdo personal más bien que el del fatídico episodio de un fin de semana. La poco conocida actriz Jane Wyman está verdaderamente en carácter representando la mujer-ángel, que si abunda en el mundo, no consigue muchas veces revelarse. Su abrigo es anticuado, su porte no es elegante y hasta su nariz es chata, pero lleva todas las trazas de llegar a hacer algo bueno. De la serie de los animales nobles se ha exhibido "El Hijo de Lassie", cuya fidelidad canina parece sobrepasar a la de su madre. No tan feliz es "Furia Salvaje", la "potranca" fidelísima. Hasta los Hermanos Marx están renovados. El Marx bajo se repite un poco; el Marx barítono mima admirablemente algunas ejecuciones musicales, y el Marx tenor no deja barbaridad por hacer en un film que se desarrolla en una Casablanca mora de lujo europeo. * Refiriéndose a la producción iberoamericana, hay que ensalzar de inmediato tanto a "Cantaclaro" (mexicana) como a "Pampa Bárbara" (argentina). Desde los tiempos en que Fritz Lang hizo fotografiar el caballo blanco de Siegfriedo, destacándose en la penumbra de la selva de Turingia, no eran muy frecuentes en la pantalla logros tan efectivos como los "cielos con nubes" que presenta el operador-fotógrafo Gabriel Figueroa en "Cantaclaro". Otras misteriosas distribuciones de sombra captadas por este artista de la luz en esta cinta están a la altura de los efectos que él mismo consiguió en "María Candelaria", y la recompensa obtenida en Cannes es tan justa como oportuna. Hay aún mucho que elogiar en la filmación de la novela de Rómulo Gallegos, especialmente los aportes folklóricos y la

pesada atmósfera tropical, que está mucho mejor lograda que en "Doña Bárbara". Digna de citarse también es la producción "Crepúsculo", eco mexicano de la moda anglosajona de las perturbaciones mentales. Esta realización es bastante discreta y sirve para confirmar la presencia en la pantalla de la joven actriz Lilia Michel, una verdadera esperanza para la escuela mexicana. * Por su parte, los argentinos han obtenido un merecido triunfo en la realización de "Pampa Bárbara" (dirección general de Lucas Demare y musical de Lucio Demare). La filmación es mucho menos teatral que la "Guerra Gaucha", y se puede adjudicar a esta cinta uno de los momentos cumbres de la cinematografía iberoamericana: la escena de la liberación del "estacado", bajo el vuelo de los cuervos, marca un jalón en el desenvolvimiento de las actividades cinemáticas en el continente. * No cabría en esta reseña la nómina completa de las películas extranjeras exhibidas en el mes, y así el examen del repertorio debe ser tan parcial como sintético.

* * *

Iniciamos la reseña de los estrenos nacionales con algunas consideraciones dedicadas a "Tormenta en el Alma", "El Diamante del Maharajah" y "Música en tu Corazón". Como de costumbre, la crítica de arte en esta especialidad ha sido exclusivamente demoleadora y no se ha cristalizado ninguna de las experiencias obtenidas. Ahora bien, cada una de estas películas incluye una enseñanza en la propia época fatal de nuestra iniciación y entre todas ponen en evidencia el régimen de improvisación que en Chile rige los círculos cinematográficos. Se da caza a los artistas y se les despacha sin remilgos en busca de una nueva aventura. La cinta oriental rodada por Chile Films sirve como exponente de la capacidad en lo material de un estudio chileno: fotografía, elementos, personal, sastrería, artefactos, sonidos, episodios coreográficos, diálogos, guión y director: todo bien, pero el resultado no satisface. Hay lujo, pero a las figurantas les falta beligerancia estética. No faltan buenos artistas chilenos que se pongan en juego, pero se les malgasta. Con

cuánta pena se observa a la Bon y a Peterson luciendo atributos de su sexo, pero sin que se les permita prodigarse como artistas. La Squella y Frontaura actúan de relleno, y solamente a Battaglia se le da consentimiento para imponerse. En cuanto al tránsito urbano, dando fondo a la acción, no queda más que aplaudirlo sin reservas: hay un detallito tan importante como el sombrero bien mahometano que luce una jovenzuela que se pasea por el foro; ínfimo recurso que sostiene todo el auténtico orientalismo de la cinta. Con la dispersión obligatoria del personal, no se ha podido asimilar la enseñanza colectiva que implicaba el derroche de recursos y la experiencia escénica de Sandrini; y en esto estriba el irreparable malogro de esta costosa experiencia que, para colmo de fatalidad, iba a ser aplastada en pocos días más por la exhibición de "Aladino", inapreciable joya de este género. El chileno Adelqui Millar se probó como un buen director en la cinta rusa. Faltó alguna sensación que justificara la trama pasada de moda, y tal vez se escogió el tema dentro de su carácter social y pasional, y se le rodó como cinta histórica. Es el caso que la cinta no gustó; pero con ella se obtuvo una importantísima revelación. Cómo estaría de desprestigiado el joven actor Mario Gaete, que aun en este caso en que, sin lugar a dudas, revela condiciones de galán —que harta falta hacen—, se le ha desconocido toda acometividad. Es para asombrarse de lo bien que se porta debajo de la batuta de Millar y el ala de la Ortíz aquel adolescente pasmado que tan malos ratos nos deparó en cintas anteriores. Hablan castellano para toda América todos los participantes en ambas cintas. A quien se ha cuidado de ello, y, por consecuencia, no caben anatemas y recriminaciones apropiadas para el cometido del novel director Miguel Frank, a cargo de "Música en tu Corazón", a quien hay que hacer responsable de ese retorno al cine chileno de 1935. Nadie le puede negar sus dotes y capacidad como dictador del "set". Ha hecho un verdadero "musical" y su "decoupage" debe quedar como modelo; pero de ahí a per-

mitir que los principiantes de ambos sexos que mantienen parlamentos en la película supriman en la dicción castellana todas las D y las V, abordando los cánones supremos de la cursilería de nuestra estirpe, y que aun haya permitido que dicha cinta pase al extranjero, no tiene perdón de Dios. Es el traspíe más lamentable de toda la iniciación de arte en Chile. Los silbidos de reprobación en las altas localidades en la noche del estreno ponen en evidencia que en tales elementos sociales había más cultura cinematográfica que entre los intérpretes de la filmación.

En un plano de mayores posibilidades han sido estrenadas las películas nacionales, denominadas "El Hombre que se Llevaron" y "Sueña, mi Amor". En ambas apuntan promesas efectivas para el prestigio de la pantalla chilena, pero ninguna de las dos ha satisfecho las expectativas, demasiado fundadas con la visión permanente de las auténticas realizaciones de los argentinos y mexicanos. Refiriéndose a la primera, cabe destacar, en primer término, la revelación del galán Enrique Riveros y del pequeño actor Jorge Ramos, que logra hacerse notar en las escenas retrospectivas. Ambos elementos nos eran indispensables, y sus cometidos han servido de consuelo a los más escépticos de nuestros observadores artísticos. La velocidad de la actuación de Riveros estará luego en el ritmo del momento cinematográfico en que vivimos y su dicción tomará la espontaneidad y las variedades de acento que exige el "set". El director Délano también debe hacerse responsable de poner en evidencia en futuras filmaciones las dotes del chico a que aludimos, el cual ha encontrado serios competidores en tres niños precoces que actúan en "Adónde vas", espléndido "corto" recientemente estrenado. Otra alentadora perspectiva ofrece "Sueña, mi Amor", auténtico "musical" que permite conocer, de inmediato, los adelantos de Chela Bon. Especialmente en la dicción, ya puede enorgullecerse esta actriz chilena de su inminente imposición en el rango estelar.

BIBLIOGRAFIA

LITERATURA Y ARTES

- EDICIONES NACIONALES SES". *Trad. de Luis Alberto Sánchez. Ed. Ercilla. Santiago. 1945.—195 págs.*
- BLEST GANA (ALBERTO): "EL IDEAL DE UN CALAVE-RA". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—467 págs.*
- BRIEBA (LIBORIO): "EL CAPITAN SAN BRUNO". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—186 págs.*
- IRIS: "NUESTRA RAZA" A la memoria de Andrés Bello. Su cuarta generación. *Ed. de la Universidad de Chile. Imp. Universitaria. Santiago, 1946.—29 págs.*
- JOYCE (JAMES): "DUBLINE-ORREGO VICUÑA (EUGENIO): "ANDRES BELLO. ITINERARIO DE UNA VIDA EJEMPLAR". *Prensas de la Univ. de Chile. Santiago, 1946.—16 págs.*
- LE FEVRE (AMY): "HIJOS PRODIGOS". 2.^a ed. *Imp. Siglo XX. Santiago, 1946.—99 págs.*
- MANN (THOMAS): "JOSE, EL PROVEEDOR". *Trad. de Lenka Franulic. Ed. Ercilla. Santiago, 1946.—473 págs.*
- MIRCA (ROMEO): "EL CANTO DE LA SOMBRA". *Prólogo de Norberto Pinilla. Ed. Te-gualda. Santiago, 1946.—180 págs.*
- PETIT (MAGDALENA): "CALEU-CHE". *Ed. Cultura. Santia-go, 1946.—253 págs.*
- SURPERCAS E A U X (BENJAMÍN): "TIERRA DE OCEANO. LA EPOPEYA MARITIMA DE UN PUEBLO TERRES-TRE". *Ed. Ercilla. Santiago, 1946.—583 págs.*
- VERNE (JULIO): "DE LA TIE-RRRA A LA LUNA". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—159 págs.*

HISTORIA Y GEOGRAFIA

- EDICIONES NACIONALES *Imn. Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1946.—325 págs.*
- AGUILERA CH. (P. HONORIO): "BREVE HISTORIA DEL PUEBLO DE PUREN". 2.^a *Ed. Imp. Angol. Angel, 1946.—24 págs.*
- BARRIENTOS GUTIÉRREZ (PABLO H.): "HISTORIA DE LA ARTILLERIA DE CHILE". *Imn. Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1946.—325 págs.*
- BAUDIN (LOUIS): "EL IMPE-RIO SOCIALISTA DE LOS INCAS". *Ed. Zig-Zag. 2.^a ed. Santiago, 1946.—461 págs.*
- CARMONA YAÑEZ (JORGE): "BAQUEDANO". *Imp. de la Fuerza Aérea. Santiago, 1946.—359 págs.*
- FEDERACIÓN STONISTA DE CHILE: "PALESTINO GRA F I A". *Imp. Victoria. Santiago, 1946.—69 págs.*
- OLIVER SCHNEIDER (CARLOS): "UN ESQUEMA DE LA PREHISTORIA CHILENA". *Imp. Angol, 1946.—24 págs.*

EDUCACION

- EDICIONES NACIONALES *school and home reading. Imp. San Francisco. Padre Las Casas, 1946.—70 págs.*
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ (ORLAN-DO): "STORIES FOR BOYS AND GIRLS". *Arranged for INTERPRETACIÓN DEL PROGRAMA ESCOLAR DEL AÑO DE 1929: Estudio de una comisión del VI sector. Imp. Casa Nacio-nal del Niño. Santiago, 1946.—79 págs.*

SOCIOLOGIA, ECONOMIA Y DERECHO

EDICIONES NACIONALES

GAETE BERRÍOS (ALFREDO) Y FIGUEROA ARAYA (EXEQUIEL): "TRATADO ELEMENTAL DE DERECHO DEL TRABAJO". Pról. de Luis Barriaga Errázuriz. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—735 págs.

TAMARGO IRIBARRIA (RICARDO):

"BREVE ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS LEGISLACIONES DEL TRABAJO DE CHILE Y PARAGUAY". Imp. Cultura. Santiago, 1946.—128 págs.

TOMIC (RADOMIRO): "FUNDAMENTOS CRISTIANOS PARA UNA NUEVA POLITICA EN CHILE". Imp.

Universitaria. Santiago, 1946.—16 págs.

VEGA VELASCO (JORGE): "LOS SERVICIOS FISCALES, SEMIFISCALES Y MUNICIPALES DE LA REPUBLICA". Organización, atribuciones, funciones. Imp. El Imparcial. Santiago, 1946.—251 págs.

CIENCIAS EXACTAS Y APLICADAS

EDICIONES NACIONALES

ABRAMOVICH B. (TERESA): "MOVILIZACION DE CALCIO Y AZUFRE DURANTE LA COAGULACION SANGUINEA". Imp. Simiente. Santiago, 1945.—24 págs.

AGUILÓ PUJOL (MERCEDES): "INDICE TOXICO, EN EL EMBRION DEL POLLO, DE ALGUNOS DESINFECTANTES USADOS EN ODONTOLOGIA". Imp. Simiente. Santiago, 1945.—47 págs.

ALEGRE DENEGRI (MARÍA): "OBSTENCION Y APLICACIONES DEL ALGENATO DE SODIO". Imp. Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1945.—32 págs.

AMO POBLACIONES (FRANCISCA): "ESTUDIO SOBRE LAS SUBSTANCIAS ANTICOGULANTES EN LA AVITAMINOSIS K. EXPERIMENTAL". Imp. Gómez-Lay, Santiago, 1945.—20 págs.

BADÍNEZ SEPÚLVEDA (EULALIA): "INFLUENCIA DE LA ANESTESIA DE LOS NERVIOS ESPLEAENICOS EN LA EVOLUCION DE LA GLOMERULONEFRITIS EXPERIMENTAL". Imp. El Chileno. Santiago, 1945.—47 págs.

CALVO CASTRO (GONZALO): "SINOPSIS DE LAS FUENTES DE LAS OBLIGACIONES". Imp. O'Higgins. Valparaíso, 1945.—252 págs.

CARVAJAL ORTEGA (ROBERTO): "CONSIDERACIONES QUIRURGICAS ACERCA DEL HIGADO Y LAS VIAS BILIARES EN EL NIÑO". Imp. Cultura. Santiago, 1945.—98 págs.

CHÁVEZ RIVAS (MARIO): "INFLUENCIA DEL ESTADO NUTRITIVO SOBRE LA DENTICION TEMPORAL". Imp. Salesiana. Concepción, 1946.—40 págs.

DELGADO SANHUEZA (CRISTINA): "HEMODIAGNOSTICO EN LA PROVINCIA DE CONCEPCION". Imp. Acción. Concepción, 1944.—31 págs.

FUERZA AÉREA DE CHILE.—"TABLAS PARA EL CALCULO DE LAS OBSERVACIONES CON GLOBOS PILOTOS". Imp. de la Fuerza Aérea de Chile. Santiago, 1945.—75 págs.

GODOY HENRÍQUEZ (FERNANDO): "ESTUDIO QUIMICO DE LA CALANDRINIA DISCOLOR". Imp. Sevilla 177-A. Santiago, 1945.—19 págs.

HERMOSILLA FERRADA (HIGINIO): "RELACION DEL MAGNESIO CON LAS PARADENTOPATIAS". Imp. Senda. Santiago, 1945.—23 págs.

MARTÍNEZ LAZO (LAUTARO): "SINTESIS DEL ELASTOMERO THIOKOL". Imp. Sevilla 1777-A. Santiago, 1945.—32 págs.

MAUREIRA BASCUÑÁN (ALICIA): "ESTUDIO DE LOS METODOS DE OBTENCION DE NITRILOS". Imp. Cultura. Santiago, 1945.—31 págs.

MOHOR ZUMMERS (FELICIA): "COMPOSICION QUIMICA DE LAS CARNES DE OVEJUNO, PORCINO Y AVES DE CORRAL". Imp. Carabineros de Chile. Santiago, 1945.—32 págs.

MOHOR ZUMMERS (EMILIO): "ESTUDIO CUANTITATI-

VO DE LAS ISO-HEMOAGIUTINAS DEL SUERO SANGUINEO HUMANO". Imp. Carabineros de Chile. Santiago, 1945.—40 págs.

MOYA BRAVO (VÍCTOR): "TRATAMIENTO DE LA INTOXICACION BARBITURICA AGUDA CON PICROTOXINA". Imp. Stanley. Santiago, 1945.—37 págs.

NAVIA ORELLANA (RAÚL): "ANGULARADAR LUMINOSO ORIGINAL ADAPTADO A UN MAXILOGRAFO PORTATIL". Imp. La Nueva República. Santiago, 1945.—24 págs.

OHIBRAUM SALOMÓN (ADELA): "INFLUENCIAS DE DIFERENTES SUBSTANCIAS QUIMICAS SOBRE LA REACCION DE INDOFENOL DE LA LEVADURA". Imp. Stanley. Santiago, 1945.—20 págs.

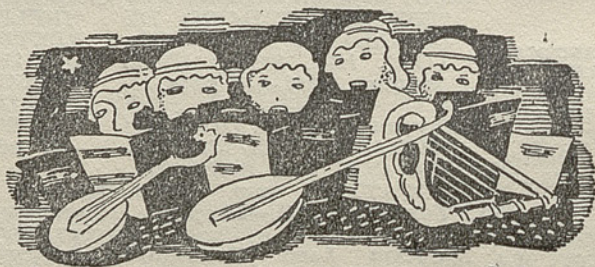
RIÓSECO VÁSQUEZ (MANUEL): "NUEVA CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA PEP-SITENSINA". Imp. Stanley. Santiago, 1945.—40 págs.

RODRÍGUEZ ARIAS (M. ORIANA): "VALORIZACION MICROBIOLOGICA DE RIBOFLAVINA EN CARNE DE VACUNO". Imp. Cultura. Santiago, 1945.—31 págs.

ROOM LACOS (BERTA): "ESTUDIO BOTANICO Y QUIMICO DE LA MUTISIA ACEROSA". Imp. El Imparcial. Santiago, 1945.—19 págs.

SARRACH DADA (JUAN): "EL PROBLEMA DEL TUBERCULOSO PULMONAR BACILIFERO CON IMAGEN RADIOLOGICA DE ASPECTO RESIDUAL". Imp.

- Relámpago. Santiago, 1945.—87 págs.*
- SILLERICO ALIAGA (LUIS): "INVESTIGACION DEL BACILO DE KOCH EN LA SANGRE MENSTRUAL". *Imp. Dirección Gral. de Prisiones. Santiago, 1946.—47 págs.*
- SIMPENDORFER (HILDEGARD): "ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS METODOS DE VALORACION DEL POLVO DE HOJAS DE BELLADONA". *Imp. Simiente. Santiago, 1945.—20 págs.*
- SOFFIA RIVERA (IRIS): "CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA ACCION HEMOSTATICA DE LA SALIVA". *Imp. Mercantil. Valparaiso, 1946.—31 págs.*
- SPALLONI CIALDEA (WANDA): "INFLUENCIA DE DIETAS GRASAS SOBRE LA ELEVACION DEL CONSUMO DE OXIGENO EN RATAS TRATADAS CON TIROXIMA". *Imp. Stanley. Santiago, 1945.—30 págs.*
- SUNNAH DGMIN (ELÍAS): "LOS FACTORES A Y B DE LA PROTROMBINA EN SU ASPECTO CLINICO Y EXPERIMENTAL". *Imp. La Salle. Santiago, 1945.—40 págs.*
- URZÚA VARGAS (DAVID): "ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS PROPIEDADES FISICO-QUIMICAS DE LOS CEMENTOS DE SILICATOS". *Imp. Chile. Santiago, 1945.—23 págs.*
- VERANO PRIETO (EDUARDO): "SINTESIS DEL AGENTE HEMORRAGICO DEL TREBOL DULCE". *Imp. La Tarde. Santiago, 1945.—27 págs.*
- VIDAL ALBORNOZ (MARIO): "ESTUDIO QUIMICO Y OBTENCION DE SAPONINAS DEL QUILLAY". *Imp. Cultura. Santiago, 1945.—31 págs.*
- VIVANCO GUERRA (CARMEN): "COMPOSICION QUIMICA DE LA CARNE DE VACUNO, PROTEINAS Y GRASAS". *Imp. Simiente. Santiago, 1945.—40 págs.*
- WELTE AMBIADO (RENÉ): "DIABETES PANCREATICA Y TIROIDES". *Imp. Simiente. Santiago, 1945.—23 págs.*



Noticia

Sobre algunas de las personas que escriben en este número.

JULIO ARRIAGADA HERRERA.— Periodista notable. Ex director de "Zig-Zag" y ex subdirector de "Las Últimas Noticias". Uno de sus seudónimos más conocidos es "Archivero".

REINALDO LOMBOY.— Cuentista y novelista. Su obra "Ranquil" está considerada como la mejor novela chilena de ambiente campestre, y la primera que se escribe con un sentido social moderno. Publicó, además, "Ventarrón".

NEFTALI AGRELLA.— Poeta y cronista. Es uno de los más serios investigadores de la literatura y del folklore nacionales.

GUILLERMO VALENZUELA DONOSO.— Cuentista y autor teatral. Obra: "Por el Ancho Camino del Mar". Es oficial de nuestra marina mercante, y una obra teatral suya, como una novela en preparación, pintan en forma realista ese trozo de territorio nacional que conocemos por "Rapa-Nui", o Isla de Pascua. (Ver N.º 22 de esta revista, Artículo: "Rapa-Nui, la Isla del Olvido".)

ENRIQUE BUNSTER.— Biógrafo y autor teatral. Premio Municipal 1945, con su obra "La Isla de los Bucaneros". "Lord Cochrane" es un estudio histórico y social de la época en que actuó ese gran marino inglés al servicio de la Independencia de Chile. En "Antártica" ha publicado, entre otras, crónicas magníficas como "Vida y Milagros de los Chilenos en California" y "El Bombardeo de Valparaíso".

CARLOS LAVIN.— Enciclopedista, folklorista y compositor de música. Es el más destacado de los investigadores de música folklórica en Chile, y su nombre es vastamente conocido en los círculos artísticos europeos. En la actualidad es colaborador del Diccionario Espasa y de las mejores revistas nacionales.

LAUTARO YANKAS.— Cuentista y novelista. Profesor de dibujo y artes aplicadas. Autor de "Rotos" y colaborador de las mejores revistas nacionales.

ANTONIO ACEVEDO HERNANDEZ.— Autor teatral y cronista. Sus obras "Chañarillo" y "Caín" han sido catalogadas como las mejores escritas en América Latina. Su obra es maciza y eterna.

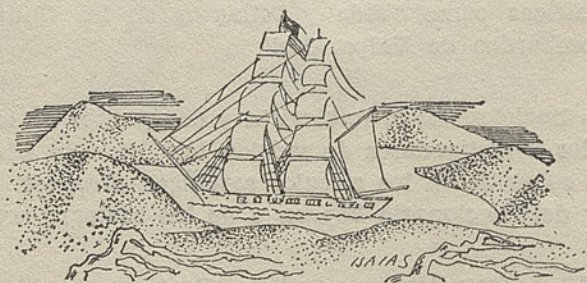
AUGUSTO D'HALMAR.— Novelista. Premio Nacional de Literatura en 1940. Algunas obras: "Pasión y Muerte del Cura Deusto", "Nirvana", "La Sombra del Humo en el Espejo", "Cristián y Yo".

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.— Poeta. Presidente de la Alianza de Intelectuales de Chile. Es una de las voces más puras de la lírica chilena. Últimamente, Losada, de Buenos Aires, le editó una "Antología", a base de una selección hecha por Pablo Neruda. Otras obras: "Las Manos Juntas" y "Job".

JUAN ALBERTO MORALES.— Químico e investigador científico. Tiene a su cargo la Sección Ciencias de "ANTARTICA".

FELIX SCHWARTZMANN.— Ensayista chileno, colaborador permanente de esta revista. Autor de enjundiosos trabajos de sociología chilena y americana.

ARMANDO LIRA.— Pintor de gran temperamento. Se ha dedicado especialmente al paisaje urbano y del centro de Chile, que ha expresado con originalidad y especial modalidad plástica. Se ha dedicado a la enseñanza de las Bellas Artes por espacio de muchos años. Ha obtenido las más altas recompensas en los Salones de Santiago y Viña del Mar, y ha expuesto en el extranjero. Ha sido enviado a Europa a perfeccionar estudios y artes plásticas. Se ha distinguido como escritor y crítico de arte.



14

Angel Cruchaga Santa María,
**UN SENCILLO RECUERDO
 DE GABRIELA MISTRAL**
 Norberto Pinilla,
PERFIL DE GABRIELA MISTRAL
 Francisco Hederra,
CRONICAS Y ANECDOTAS TALQUINAS
 Jacques Maritain,
FUNDAMENTOS DE LA DEMOCRACIA
 Harold J. Laski,
LABORISMO SOCIALISTA
CRONOLOGIA COLOMBINA
 Friedrich Gundolf,
INTERPRETACION DE GOETHE
 Salvador Reyes,
**BAROJA CON LA CHAQUETA
 AL HOMBRO**

15/16

Gabriela Mistral
CHILE Y LA PIEDRA
 Juan Lascorret M.
IMAGEN DE ARAUCO
 Francisco Giner de los Ríos
RAZON DE MEXICO Y ESPAÑA
 Lord Vansittart
LA TERCERA TENTATIVA DE ALEMANIA
 Emile Henriot
**ESPLENDORES E INTIMIDADES
 DE VERSALLES**
 Dr. B. A. Houssay
**IVAN PETROVICH PAVLOV
 COMO FISIÓLOGO**
 Angel Cruchaga Santa María
RESPLANDOR DE GABRIELA MISTRAL

17

Manuel Guerrero Rodríguez,
FISONOMIA DE MAGALLANES
 Neftalí Agrella,
**DESCUBRIDORES Y EXPLORADORES
 DEL ESTRECHO DE MAGALLANES**
 Julián Huxley,
**LA CASUALIDAD EN LA TEORIA DE LA
 EVOLUCION**
 José Gaos,
EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO
 Gabriela Mistral,
GENTE NUESTRA
 Armando Donoso,
UN POETA CHILENO
 Francisco Contreras,
LA ZORRA BRUJA

18

Enrique Labra,
RANCAGUA, PUERTO MINERO
 Antonio Acevedo Hernández,
LOS INUTILES
 Reinaldo Lomboy,
DIMENSIONES DEL HEROISMO
 Frank Gervasi,
FRANCO Y EL EJE
 Enrique Bunster,
**VIDA Y MILAGROS DE LOS CHILENOS
 EN CALIFORNIA**
 Neftalí Agrella,
**LA PERSONALIDAD CONTRADICTORIA DE JENARO
 PRIETO**
 Hernán del Solar,
BREVE RECUERDO DE JANUARIO ESPINOSA

19

**HOMENAJE A LA MEMORIA DEL PRESI-
 DENTE DE LA REPUBLICA, EXCMO.
 SEÑOR JUAN ANTONIO RIOS,**
 Reinaldo Lomboy,
**AYSÉN, TIERRA DE FANTASIA
 Y REALIDAD**
 Enrique Bunster,
LOS BALLENEROS DE LA ANTARTIDA,
 James F. Byrnes,
UN PLAN DE PAZ,
 Félix Schwartzmann,
INMIGRACION Y PLANIFICACION,
 Julián Huxley,
**¿ES LA GUERRA INSTINTIVA
 E INEVITABLE?**
 Mariano Latorre,
ALCIDES ARGUEDAS

20

Reinaldo Lomboy
PERFIL DE VALPARAISO
 Antonio Acevedo Hernández
VALPARAISO, SENSACION PICTORICA
 Lautaro Yankas
QUILLOTA, UN OASIS
 Enrique Bunster
BOMBARDEO DE VALPARAISO
 Max Lerner
¿SOMOS UNA NACION SIN HISTORIA?
 Phillip K. Hitt
**LOS CONFLICTOS DE LOS PAISES
 ARABES**
 Salvador Reyes
LA Balsa de la Medusa
 Juvencio Valle
JULIO ORTIZ DE ZARATE

21

Ayax
ESTE TIEMPO
 Augusto D'Halmar
LA PROVINCIA EN CHILE
 Reinaldo Lomboy
CHILLAN EN SU ESENCIA CRIOLLA
 Neftalí Agrella
**BREVE HISTORIA DE LA BANDERA
 Y ESCUDO CHILENOS**
 Lansing Warren
**DE LIDER DE LA RESISTENCIA A
 PRESIDENTE DE FRANCIA**
LAS ELECCIONES EN CHILE
 Greta Mostny
DIARIO FUEGUINO
 Lautaro Yankas
SINTESIS DE LA LITERATURA CHILENA

22

Francisco Coloane
**GABRIEL GONZALEZ VIDE LA, HIJO DE
 SU SIGLO**
 Enrique Labra
 1938 Y 1946
 Reinaldo Lomboy
**ISLAS DE LEYENDA Y REALIDAD: JUAN
 FERNANDEZ Y SANTA MARIA**
 Elgueta Vallejos
**NUESTRAS ISLAS DEL GRAN OCEANO Y
 NOSOTROS**
 Gmo. Valenzuela Donoso
RAPA NUI, LA ISLA DEL OLVIDO
 Arthur Koestler
PALESTINA, EL GRAN DILEMA
 Juvencio Valle
ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA
 Julio Moncada
ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

Solicite usted los servicios de la DIC en cualquiera de sus Departamentos.

PUBLICACIONES - EXTENSION CULTURAL - TEATRO

INFORMACIONES ADMINISTRATIVAS - RADIO

CERRO SAN CRISTOBAL - ZOOLOGICO

CINE - DERECHOS DE AUTOR

TURISMO - DEPORTES

MUSICA POPULAR



PRINTED IN CHILE

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Impreso al cuidado del Departamento de Publicaciones de la
Dirección General de Informaciones y Cultura.

